



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

LICENCIATURA EN HISTORIA

**LA EXHIBICIÓN DE NOTICIEROS Y
DOCUMENTALES CINEMATOGRAFICOS DE
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN MÉXICO
(1914-1919). LA GUERRA COMO FACTOR
FUNDAMENTAL DE LA EVOLUCIÓN DEL CINE.**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIATURA**

**PRESENTA:
IVÁN ALEJANDRO GÓMEZ SERRANO**

**ASESOR DE TESIS:
DR. AURELIO DE LOS REYES GARCÍA ROJAS**

CIUDAD DE MÉXICO

2022





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
DEDICATORIA	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: ARMAS AL HOMBRO	17
1.1 LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918).....	17
1.1.1.-LA CREACIÓN DE ALIANZAS BELIGERANTES.....	18
<i>La Triple Alianza o Los Imperios Centrales</i>	18
<i>La Triple Entente</i>	22
<i>El especial caso de Italia</i>	25
1.1.2.- ASESINATO EN SARAJEVO: EL ESTALLIDO DE LA GUERRA.....	28
1.1.3.- LA GUERRA EN LAS TRINCHERAS. EL INFIERNO SOBRE LA TIERRA	33
1.1.4.- LA DEFINICIÓN DE LA GEOPOLÍTICA AL FINAL DE LA GUERRA	37
1.2.- MÉXICO ANTE LA GUERRA	44
1.2.1.- INTERESES ESTRATÉGICOS DEL EXTRANJERO EN MÉXICO	45
1.2.2.- EL MÉXICO REVOLUCIONARIO DE CARRANZA	49
1.2.3.- LA NACIÓN MEXICANA ANTE EL ESTALLIDO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.....	55
CAPÍTULO II: ¿SIN NOVEDAD EN EL FRENTE?	63
LA REALIZACIÓN DE NOTICIEROS Y DOCUMENTALES CINEMATOGRAFICOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	63
2.1.1.- LA CREACIÓN DE LOS MINISTERIOS DE PROPAGANDA	64
<i>Alemania</i>	64
<i>Gran Bretaña</i>	67
<i>Austria-Hungría</i>	68
<i>Italia</i>	69
<i>Francia</i>	70
<i>Estados Unidos</i>	70

2.1.2.- LA FILMACIÓN EN EL CAMPO DE BATALLA.....	71
2.1.3.- LOS FILTROS DE CENSURA Y DISTRIBUCIÓN.....	80
CAPÍTULO III: ¡MEXICANO, TÚ NO CANTES LA GUERRA!	84
3.1.1-EL REINADO DEL TERROR EN LA CIUDAD DE MÉXICO BAJO LA OCUPACIÓN CONVENCIONISTA	85
3.2.- LA EXHIBICIÓN DE LOS NOTICIEROS Y DOCUMENTALES CINEMATOGRAFICOS DE LA GRAN GUERRA EN LAS SALAS DE CINE DE MÉXICO	88
CONCLUSIONES	102
HEMEROGRAFÍA	105
BIBLIOGRAFÍA	105
CATÁLOGO DE NOTICIEROS Y DOCUMENTALES DE LA PRIMERA GUERRA EXHIBIDOS EN MÉXICO	110

AGRADECIMIENTOS

A mi asesor el Dr. Aurelio de los Reyes García Rojas, por aceptar ser mi asesor de tesis, gracias por ayudarme a desarrollar este proyecto en todo este tiempo, gracias por darme la idea de realizar un trabajo sobre la exhibición de imágenes cinematográficas de la Primera Guerra Mundial exhibidas en México durante el México revolucionario, por ser paciente conmigo en cada sesión de seminario, por incentivar me el interés y gusto por la historia del cine de México y el mundo.

A mis sinodales, por sus conocimientos y tiempo invertidos en esta investigación. A la Doctora Ana Rosa Suarez Argüello, por su revisión detallada de correcciones y puntualizaciones. A la Doctora Leonor García Millé, por sus consejos y aportes que me llevaron a mejorar. Al Doctor Miguel Ángel Medina Castro, por su paciencia, sus comentarios expertos y acertados en historia de la prensa mexicana. Y al Maestro Ricardo Gamboa Ramírez, por su paciencia y haberme compartido su amplia experiencia.

Agradezco al Lic. Ángel Martínez del Departamento de Catalogación de la Filmoteca UNAM, mi jefe y mi amigo durante mi tiempo que realice mi servicio social, por proporcionarme el acceso a la bibliografía y al material audiovisual necesaria para llevar a cabo este trabajo.

Al Dr. Martín Federico Ríos Saloma, quien fuera mi maestro durante el tiempo que curse la carrera, quien estimuló mi gusto por la historia de la Edad Media y de la Primera Guerra Mundial y me auxilio con los tramites de titulación durante la pandemia de Covid-19, causado por el nuevo coronavirus SARS CoV-2, que todavía afecta al mundo.

A mi maestro, mi mentor y mi amigo el maestro José Luis Morales Baltazar, gracias por enseñarme a ser una persona letrada que soy, que me incentivo para “arrastrar el lápiz” y así ingresar a la universidad, después de realizar tres veces el examen de admisión de la UNAM.

Al Doctor José Luis Contreras Arias, por su tiempo y paciencia para tratar con un paciente ansioso

A mi terapeuta Nayeli Villegas Marín, quien me ayudo y me proporciono herramientas para ayudarme a estar mejor en todos los aspectos.

A mi colega la Licenciada Lorena Díaz, quien me aconsejo y escucho en este viaje.

A mi maestra y capitana, la Dra. Flor Trejo Rivera, con quien aprendí a navegar en el mar del conocimiento.

A Hans Salazar Castañeda, periodista y comunicólogo, con quien tuve la oportunidad de realizar una exposición en vivo sobre “la historia de los montajes”, que me fue productivo para presentar este tema de investigación.

Me es muy importante agradecer a mis amigos y compañeros: Huitzilin Tonatiuh Rodríguez Lara, Jaime Enrique Farrugia Casas, a Jorge Alberto Alfaro, a Luis Daniel Velázquez, a Yolanda Becerra, a Gabriela Gutiérrez Escobar, a Jimena Quintana, a Gabriela Román Mérida, a Stephanie González, a la Licenciada Nidia Carisa, Martínez Juárez, al Licenciado Cuauhtémoc Lira Padilla, a la Licenciada Denisse Mendoza Jaimes, al Maestro Gonzalo Tlaxcani Segura y a la Maestra Violeta Arriola Villanueva. Gracias por estar conmigo en este viaje, por compartir los mejores, los peores y divertidos momentos de mi vida.

Y en el plano familiar, de todo corazón, agradezco a mis padres Alejandro Gómez y Miriam Serrano, a mi hermana Miriam Lucia, por estar conmigo en todo momento, por ser pacientes conmigo en todo este tiempo, por las regañadas que me daban para que avanzara en este trabajo de investigación y convertirme en una persona de bien y un profesionista. A mi tía Flor de María Serrano de Sundby, quien me leyó, me guío, enderezara mi tesis por el buen camino.

DEDICATORIA

A la memoria de mi abuelo Ángel Serrano Montalbán, quien falleció meses antes de entrar a la carrera de historia y me diste un ejemplar del libro de Jesús Silva Herzog *Breve historia de la revolución*, para que me acompañe en un largo camino.

A la memoria Josefina Rivera, quien me cuidó, me alimentó, me llevaste de la mano gran parte de mi vida. Te llevare siempre en mi corazón y me enseñaste a vivir bien la vida.

Dedicado a la memoria de la Doctora Rosa de Lourdes Camelo Arredondo, quien guiara mi camino durante los primeros dos años de la carrera.

A la memoria del Doctor Álvaro Matute Aguirre, mi maestro y mentor, quien estimuló mucho mi gusto la carrera, la lectura y el cine, en una hora muy oscura. Quien no pudo ver los resultados finales de este trabajo de investigación.

A la memoria del Doctor Luis Fernando Granados Salinas, quien fuera mi primer maestro de la carrera, de quien aprendí mucho con sus clases, conferencias, lecturas y aquellas gratas pláticas que teníamos en el transporte público de camino a la facultad.

A mis entrañables amigos y compañeros de aventuras Huitzilin Tonatiuh Rodríguez Lara, Nidia Carisa Martínez Juárez, Luis Daniel Velázquez, Violeta Arriola Villanueva, Gabriela Gutiérrez, Dulce Jimena Quintana, Cuauhtémoc Lira Padilla, Jorge Alfaro, Yolanda Grajales. Con quienes espero vivir muchas más aventuras.

Quiero dedicar el resultado de este trabajo a toda mi familia, mis padres Alejandro Gómez Martínez y Miriam Serrano Agustín, los pilares de mi vida, quienes me apoyaron incondicionalmente en mi carrera y en todo momento. A mi hermana Miriam Lucía Gómez Serrano, mi confidente y mi acompañante, quien ha estado para mí en todo momento.

INTRODUCCIÓN

Mi interés por el tema de la Primera Guerra Mundial surgió desde que vi la película *Caballo de Guerra* (2011) de Steven Spielberg, en enero del 2012. La trama gira en torno a un caballo llamado Joey, que es apartado de su joven amo inglés llamado Albert, para formar parte de la caballería británica una vez que estalla la guerra contra Alemania. Al ser enviado a Francia, al frente occidental, el caballo marca las vidas de quienes le rodean tales como algunos oficiales británicos, un par de jóvenes soldados alemanes, un agricultor francés y su nieta. El caballo Joey llega finalmente a la segunda batalla del Somme y que después de mucho tiempo separados se reúne con su amo, quien esta enlistado en el ejército británico. Mi interés sobre el tema de la Primera Guerra Mundial se va intensificando al asistir a las conferencias que con motivo del centenario de la Primera Guerra Mundial, se llevaban a cabo tanto en el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la UNAM, como en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM); encontrar vasta bibliografía del tema en librerías, bibliotecas e inclusive asistir a un diplomado de la Primera Guerra Mundial en el IIH de la UNAM; mi gran pasión por el cine me llevaba a encontrar un gran número películas ambientadas sobre este tema. Al realizar mi servicio social en la Filmoteca de la misma universidad, donde trabajé con imágenes del Archivo Salvador Toscano, que consisten en imágenes en movimiento sobre diversos episodios y escenas de la Revolución Mexicana, el camarógrafo Salvador Toscano filmó y recopiló imágenes en movimiento sobre los acontecimientos donde se podían ver escenas fijas del conflicto revolucionario y personajes que participaron en esta revolución como Francisco I. Madero, Victoriano Huerta, Francisco Villa, Emiliano Zapata y Álvaro Obregón.

En la Primera Guerra Mundial, mientras se libraban las batallas en los frentes occidental y oriental, en México se llevaba a cabo un conflicto revolucionario que lo mantuvo alejado del conflicto en Europa. México gobernado por Venustiano Carranza, había declarado una estricta neutralidad, la lucha revolucionaria estaba en su etapa más sangrienta, las fuerzas militares de Francisco Villa y Emiliano Zapata luchaban contra las fuerzas carrancistas en el poder, esto hacía imposible enviar un ejército a Europa a combatir en favor de alguno de los bandos beligerantes. México tenía que estar informado de lo que acontecía en Europa mediante los noticieros cinematográficos que eran precisamente película de noticias cortas y los documentales que eran

largos eran la mejor forma de informar lo que acontecía en el mundo. Ese interés que surgió al ver todas esas películas, el descubrimiento de la información en la Filmoteca al cuestionarme cómo fue que si el camarógrafo Salvador Toscano, capturó imágenes de la Revolución Mexicana también en la Primera Guerra Mundial se tenían que haber capturado imágenes de los acontecimientos de la guerra lo que me llevó a plantear el tema de esta investigación que denomine *La exhibición de noticieros y documentales cinematográficos de la Primera Guerra Mundial en México (1914-1919)*.

Soy un gran apasionado del cine por lo que la documentación fílmica de la Primera Guerra Mundial fue lo que llamó mi atención por conocer cómo los países beligerantes enviaron a sus camarógrafos, para captar los acontecimientos del combate en imágenes, que en aquel entonces la gente solo podía ver en blanco y negro en México lo que llevó a que la exhibición de este material fílmico de guerra en el México revolucionario durante los años de 1914 hasta 1919 fuera el tema de este trabajo de investigación.

El objetivo general de este trabajo de investigación es documentar el proceso de exhibición de los documentales y noticieros cinematográficos de la Primera Guerra Mundial en el México revolucionario durante los años de 1914 hasta 1919. Cómo eran elaborados estos filmes documentales para después ser exhibidos en México. Analizar el impacto y los cambios del proceso de exhibición de documentales y noticieros cinematográficos, como elementos fundamentales de la evolución del cine y contextualizar la documentación recabada en el momento de su realización y exhibición.

En la actualidad, donde con la cámara de un teléfono podemos filmar en vivo una manifestación en favor de un movimiento y subirlo a las redes sociales en cuestión de segundos, para que más de dos millones de personas en el mundo puedan verlo y repetirlo, una y otra vez, en los años de la guerra, el cine era uno de los medios de comunicación que podría causar un impacto en el público.

Una novedad para finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fue la presentación de las imágenes en movimiento que los hermanos Lumière realizaron en diciembre 1895 en París; el público estaba convencido de que veían imágenes auténticas y mostraba la verdad tal como era retratada, si bien es cierto que filmar imágenes de la guerra significaba un reto para los camarógrafos pues exponían sus vidas en el campo de batalla para capturar en imágenes el avance

de las tropas, en medio del fango, y con el peligro de ser alcanzados por un obús o una bala también lo era que una vez obtenidas las imágenes, tenían que ser editadas y sometidas a un filtro de censura, porque los gobiernos no permitían que el público observara las bajas en el frente de batalla.

Para estudiar el material fílmico de la Primera Guerra Mundial hay que comprender cómo fueron hechas y porque se exhibieron, pero sobre todo evitar la crítica desde nuestra presente perspectiva. Hay que tomar en cuenta que todo este material puede parecernos extraño, porque fueron imágenes filmadas en blanco y negro y completamente sin sonido ya que estamos acostumbrados a ver las imágenes a color en las películas gracias a los avances tecnológicos

Acceder a imágenes de la guerra es complicado ya que la mayoría permanecen resguardadas en las filmotecas de Europa. Para poder tener acceso a este material fue gracias al *EFG1914*, un proyecto desarrollado por la plataforma digital European Film Gateway (EFG) y financiado por la Unión Europea. Desde febrero del 2013, aproximándose el centenario de inicio del conflicto, la EFG desarrollo una plataforma digital, donde las filmotecas más reconocidas de Europa como el Imperial War Museum de Londres; la Bundesarchiv-Filmarchiv de Berlín; la Cinémathèque Royale de Belgique de Bruselas; el Deutsche Kinemathek – Museo de Cine y Televisión de Berlín; Filmarchiv en Viena, Austria; la Filmoteca Española de Madrid; Cinémathèque française, de Paris, Francia; la Cineteca di Bologna, Italia y muchas otras, digitalizaron más de 3,000 películas de ficción, noticieros y documentales filmados durante el conflicto de 1914 a 1918.

Una vez desarrollada *EFG1914*, se puede acceder a la plataforma digital de cada una de estas filmotecas europeas y ver gran parte de este material fílmico, desde noticieros documentales franceses hasta la película documental *La Batalla del Somme* (1916).

Esta tesina esta dividida en tres capítulos para tener una mejor comprensión: Primer capítulo *Armas al hombro*; segundo capítulo *¿Sin novedad en el frente*; y el tercer capítulo *¡Mexicano, tú no cantes la guerra!*.

El primer capítulo consiste en una monografía de la Primera Guerra Mundial y del México revolucionario bajo el mandato de Venustiano Carranza. Se analiza a cada una de las naciones beligerantes, su política, economía, su poderío militar y los motivos a los que los llevo a la creación de alianzas como la Triple Alianza (entre Alemania, Austria-Hungría y Turquía) y la Entente

(Francia, Gran Bretaña, Rusia), tomando en cuenta a Italia y los Estados Unidos. También se describe y analiza el crimen que dio inicio al conflicto en Europa, el asesinato en Sarajevo del archiduque austrohúngaro Francisco Fernando y su esposa Sofía Chotek, el 28 de julio de 1914. La pareja real austrohúngara murió asesinada a manos del joven nacionalista serbio Gavrilo Princip, miembro de la sociedad secreta Unión o Muerte, mejor conocida como la Mano Negra, una sociedad nacionalista con fines paneslavistas, que buscaba expulsar al imperio de Austria-Hungría de Bosnia y Herzegovina, anexadas en 1908.

El asesinato de la pareja real austrohúngara fue un hecho que causó una reacción en cadena desatando un terrible conflicto que duró cuatro años (1914-1918), mostrando un horror nunca antes visto, dándose la guerra por aire, mar y tierra. La guerra se dividió en dos frentes, occidental y oriental. Los alemanes se concentraron en el occidental, combatiendo a los franceses y a los británicos. Mientras que los austrohúngaros, combatían a los rusos y después con los italianos en el oriental. Durante aquellos cuatro años de combate, se desarrollaron nuevos armamentos y vehículos salidos de la imaginación de Julio Verne y H.G. Wells.

Por otra parte, en el mismo capítulo se analiza la guerra de trincheras, donde los ejércitos alemanes, francés, británico y lo que quedaba del ejército belga, quedaron inmovilizados y tuvieron prácticamente que enterrarse para poder sobrevivir. Todos ellos construyeron líneas de trincheras y fortificaciones que se extendían desde la costa del Canal de la Mancha en Flandes hasta la frontera suiza, dejando en manos de los primeros, una amplia zona de la parte oriental de Francia y Bélgica. Los altos mandos militares estaban ansiosos por pelear contra el enemigo, humillarlo y tomar terreno enemigo, sin importar el costo. Los soldados vieron por primera vez las nuevas armas desarrolladas gracias al avance tecnológico industrial para una nueva clase de guerra, como el lanzallamas, la ametralladora, las minas y los tanques. Por cuatro años, combatieron por avanzar y tomar la posición enemiga sin resultado alguno, causando la muerte de millones y millones de hombres.

Adherido Estados Unidos al conflicto, cuatro largos años de sangrientos combates, crisis económicas que afectaron al continente europeo, por lo que los alemanes buscaron llegar a un armisticio con los Aliados. Una vez finalizada las hostilidades, se llevaron a cabo las negociaciones de paz que culminaron con la firma del Tratado de Versalles el 18 de junio de 1919, cinco años después del asesinato de la pareja austrohúngara. En dichos tratados, los aliados exigían la

indemnización de los daños causados, la desmilitarización de Alemania, considerándola responsable del estallido de la guerra. Las consecuencias de este conflicto dañaron al continente europeo provocando crisis económicas, revueltas en Rusia, la India, Irlanda, de las cuales plantarían las semillas para la Segunda Guerra Mundial, casi veinte años después.

Dentro del mismo capítulo, se analiza el México revolucionario gobernado por Venustiano Carranza. Líderes revolucionarios como Villa, Zapata, Obregón y el Primer Jefe coahuilense se unieron para derrocar al dictador Victoriano Huerta, quien había cometido un golpe de estado contra el presidente Francisco I. Madero para tomar el poder en 1913. Una vez derrocado Huerta del poder en 1914, Carranza tomó el poder gubernamental, causando el enojo de Villa y Zapata, quienes se dedicarían a luchar contra las fuerzas militares carrancistas. Consolidó su poder, con la promulgación de la Constitución de 1917, la cual le otorgó más facultades al poder Ejecutivo que al Legislativo. Otro rasgo característico de esta Carta Magna fue el predominio conferido al gobierno federal sobre los poderes estatales y locales, al otorgarle facultades en materia de propiedad.

Por último, en este capítulo se analiza las políticas exteriores implementadas por el gobierno de Carranza durante el conflicto en Europa, la estricta neutralidad, los intereses extranjeros dentro del país y sus roces con los Estados Unidos. Se registraron acciones de espionaje alemán, incluso ante la tentadora invitación de Alemania en el telegrama Zimmerman de 1917 de recuperar los territorios conquistados por los Estados Unidos a cambio de aliarse con ellos. Dicha invitación nunca se concretó.

Capítulo II *¿Sin novedad en el frente?* Un cuestionamiento que los militares beligerantes reportaban a sus altos mandos y que contiene la explicación de la realización de noticieros y documentales cinematográficos de la guerra.

Este material cinematográfico de la guerra se desarrolla en cuatro etapas que siguieron los ejércitos beligerantes para la exhibición del material fílmico de la guerra en el mundo, que consistían en: la creación de ministerios de propaganda, la filmación en el frente de batalla, los filtros de censura y la distribución y exhibición.

La industria cinematográfica entró en la guerra con la creación de estos ministerios de propaganda fílmica que marcaron las pautas para filmar y exhibir imágenes de la guerra. Dejar un

archivo para la posteridad; mantener alta la moral de los espectadores; reclutar a los camarógrafos civiles; la otorgación de los permisos para acceder al frente de batalla, firmados por las autoridades militares, filmar bajo ideología patriótica en el teatro de operaciones ocupados por sus propios ejércitos; la provisión de equipos especializados para filmar en el campo de batalla; ejercer un estricto control de censura sobre las imágenes a exhibir; y su distribución en el mundo.

La filmación en el campo de batalla fue un desafío, porque el camarógrafo se exponía al mismo peligro que un soldado al ser alcanzado por el impacto de una bala o un obús. Pero eso no lo detuvo al filmar en la zona de combate. Muchos operadores de cámaras trabajaban con ángulos amplios para lograr un campo de visión lo más grande posible, porque era impredecible grabar dónde sucedería algo espectacular. Cuando no era posible filmar, como alternativa recreaban en foros al aire libre las batallas, que, por lo general, representaban maniobras de entrenamiento, simulacros, la fabricación de armas y municiones, acciones de infantería recreadas para la cámara, imágenes de casas y edificios en ruinas o tomadas en el frente antes y después del combate.

Una vez terminado de filmar, los camarógrafos eran obligados a regresar a sus respectivas capitales (Londres, París o Berlín) después de regresar del frente de batalla con las imágenes filmadas directamente a sus ministerios de propaganda donde esas imágenes eran sometidas a un estricto filtro de censura pues ahí se borraban cualquier información que pudiera serle útil al enemigo o la que pusiera en duda la legitimidad de la causa defendida, de la buena fe o de la competencia de los dirigentes. Los ministerios tenían la misión de crear la ilusión de victoria y ensalzar la superioridad de sus fuerzas militares. La proyección de todas las imágenes se realizaba de acuerdo con un estricto control de censura, cortando cualquier imagen que molestara a los altos mandos. Terminadas de montarse estas imágenes, eran distribuidas desde Europa hasta la ciudad de Nueva York. Las grandes compañías cinematográficas estadounidenses vieron la oportunidad de vender las imágenes de la guerra que el público ansiaba por ver, por lo que hicieron un llamado a todos los empresarios y alquiladores de películas de toda América Latina para nombrar un representante, para establecerse en los Estados Unidos, otorgándoles toda clase de facilidades, y que estos representantes vendieran o alquilaran estas películas documentales, a precios accesibles para que fueran exhibidas.

¡Mexicano tú no cantes la guerra! Es el título que le doy al tercer y último capítulo de este trabajo basado en el poema publicado por Amado Nervo en 1915, titulado *Poeta, tú no cantes la guerra*:

POETA, TÚ NO CANTES LA GUERRA... (1915)

Poeta, tú no cantes la guerra; tú no rindas
ese tributo rojo al Moloch, sé inactual;
sé inactual y lejano como un dios de otros tiempos,
como la luz de un astro, que a través de los siglos
llega a la Humanidad.

El poeta le pide al pueblo de México y a sus escritores contemporáneos que no cantaran la guerra que se libraba en Europa, porque significaría más sacrificios a Moloch, el dios canaanita que estaba relacionado con el sacrificio de los niños. Por esta razón, Amado Nervo que era diplomático y poeta habiendo teniendo la experiencia de la guerra en Europa y padeciendo las consecuencias de la revolución manifestaba sus deseos e inconformidad a través de este poema

El país atravesaba por la etapa más sangrienta de la revolución, villistas y zapatistas habían tomado la ciudad de México en diciembre de 1914, dando inicio a un “reinado del terror”. Por dos meses, con sus principales líderes fuera de la capital, más de 5,000 hombres de las dos facciones revolucionarias robaban, secuestraban y asesinaban a cualquiera que se interpusiera en su camino. Aparte de la ola de violencia desencadenada, la ciudad padeció deterioros en la salud pública y la escasez de alimentos. El peso fue devaluado y los alimentos escasearon; los precios de sus alimentos subieron de tal manera que obligaron a los capitalinos a saquear negocios y mercados o atacar a quien llevara un costal con comida.

La exhibición del material cinematográfico de la guerra europea en México, traídos desde Europa hasta los Estados Unidos, y de los Estados Unidos llegaban a las salas de cine de México. La situación en el país no impidió que se exhibieran los noticieros y documentales cinematográficos de la guerra en las salas de cine del país. Pero una vez que la situación del país se relajó, los empresarios cinematográficos de México, exhibieron imágenes de la guerra bajo el título de “Guerra Europea”, y mostraban lo que acontecía en Europa, de ambos bandos beligerantes, con la condición que el público no simpatizara por ninguno de los bandos, por no violar la estricta

neutralidad. Películas como *La caída y la batalla de Przemysł* (1915) y *La Batalla del Somme* (1916) fueron exhibidas.

Se recurrió a la recopilación de datos existentes en la bibliografía y la hemerografía, en páginas de internet, tales como la *European Film Gateway* y en Youtube. Solo existía bibliografía en inglés, por parte de la academia histórica de habla inglesa, que ha trabajado el cine documental de la Primera Guerra Mundial. Entre los principales estudiosos de este tema se encuentran: Kevin Brownlow, Raymond Fielding y James W. Castellan. Kevin Brownlow, historiador del cine y cineasta británico, quien escribió *The War, the west and the Wilderness*, en donde describe el surgimiento del cine documental y de argumento durante el estallido de la Gran Guerra y sobre cómo los británicos, los alemanes, los franceses y en parte los estadounidenses elaboraron sus filmes mediante el perfeccionamiento de sus equipos de filmación. Raymond Fielding escribió el libro *The American Newsreel*, en el cual escribe sobre los noticieros cinematográficos y su influencia en la sociedad estadounidense desde 1900 hasta 1967.

Por último, también se obtuvo información del libro *The American Cinematographers in the Great War 1914-1918* de James Castellan, en colaboración con Ron van Dopperen y Cooper Graham, y que trata de cómo los camarógrafos fueron enviados por la prensa y el Departamento de Estado estadounidense, del entonces presidente Woodrow Wilson, para traer imágenes en movimiento de los acontecimientos en el continente europeo; estos camarógrafos sirvieron en los dos bandos, es decir los imperios centrales (Alemania, Austria-Hungría y Turquía) y la Entente (Francia, Inglaterra, Rusia e Italia), enfrentado diversos obstáculos: como la censura, el sometimiento a los altos mandos, a los horrores de la guerra, al constante peligro, etc.

Por otro lado, en México tenemos al gran investigador emérito de la UNAM e historiador Doctor Aurelio de los Reyes García Rojas, adscrito al Instituto de Investigaciones Estéticas y del Sistema Nacional de Investigadores, siendo su principal línea de investigación es la historia del cine mudo en México. El Doctor de los Reyes ha escrito más de 15 libros entre ellos obras como *Los orígenes del cine en México, 1896-1900* (1972); *El Cine y la sociedad en México. Vivir de sueños* (1982), que cubre la historia del cine mudo en México, de 1896 a 1920; *Con Villa en México. Testimonios de los camarógrafos norteamericanos con Villa* (1985); *Miradas al Cine Mexicano vols. I y II* (2016). Ha sido curador de varias exposiciones en múltiples exposiciones, como *80 años de cine en México* en el Museo Universitario del Chopo (1978); *María Callas: Una voz, cuna mujer*,

un mito en el Museo del Palacio de Bellas Artes (2000); *Semblanza iconográfica de una familia* en el Museo Regional del INAH de Aguascalientes (2004). Galardonado en 1962 con una Diosa de Plata de Periodistas Cinematográficos de México, A.C. (Pecime), por el cortometraje experimental *¿Una ciudad conocida?*; un Ariel de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas por el cortometraje *Y el cine llegó* (1992). También obtuvo el premio Jean Mitryen Pordenone, Italia, máximo reconocimiento internacional a un historiador del cine mudo; en 2016 en la ciudad de Puebla fue homenajeado con motivo del inicio del Festival Internacional de Cine Mudo, creado a partir de la lectura de su libro *Los orígenes del cine en México*, y en Lyon, Francia recibió el Premio Nacional de Artes y Literatura en el rubro de Historia. Actualmente se encuentra trabajando en un nuevo libro sobre Maximiliano de Habsburgo en México, acompañados de documentos del archivo de Maximiliano de Viena, Austria. Además de aportar valioso material obtenido de sus obras, de sus investigaciones bibliográficas y de las sesiones de seminario de tesis fue la voz que me guio y orientó, para lograr el objetivo de este trabajo de investigación sobre la exhibición de noticieros y documentales cinematográficos de la Primera Guerra Mundial en México.

También tenemos al licenciado en letras españolas Luis Reyes de la Maza, escritor, guionista de televisión, ensayista e investigador en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, autor de la obra *Salón Rojo*, donde recopila información hemerográfica sobre el material cinematográfico de guerra en México. Nos habla sobre las exhibiciones de cine llevadas a cabo en la sala de cine de la Ciudad de México llamada Salón Rojo, durante los primeros años del siglo XX; no obstante, este libro es solo un listado de películas exhibidas y sin fechas.

Otro autor auxiliar con antecedentes en este tema de investigación es Ángel Francisco Miquel Rendón, poeta, ensayista y editor. Autor de obras como *Los poetas van al cine* (1997), *La linterna mágica en México* (2004), *Crónicas de un encuentro. El cine mexicano en España (1933-1948)* y *En tiempos de Revolución. El cine en la ciudad de México (1910-1916)* (2013). Este último libro aportó una idea sobre las exhibiciones de películas de guerra en la ciudad de México en tiempos de la revolución.

Para la investigación hemerográfica, consulté en los fondos hemerográficos de la Biblioteca Nacional de México y la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, los periódicos que circulaban en ese tiempo tales como *El Demócrata*, *El Pueblo* y *El Universal* que publicaban las carteleras de las películas de guerra en exhibición, desde 1914 hasta 1919. Y podrían preguntarse porqué abarcar

hasta el año 1919 la investigación de este trabajo, cuando la Primera Guerra Mundial duró de 1914 a 1918, y lo es porque las películas oficiales de guerra, como eran conocidas en aquel entonces, todavía seguían llegando a México tras finalizar el conflicto mundial, tomando en cuenta que los representantes de las empresas cinematográficas tenían que atravesar una parte del mundo por tierra y agua, para que las imágenes llegaran a ojos de la audiencia mexicana.

La paciencia y precisión fueron elementos vitales para esta investigación, para buscar cada día, cada periódico, la cartelera diaria de las películas de guerra en exhibición, primero en microfilm y una vez localizadas llevaba un registro sobre las películas, los lugares y fechas de exhibición para posteriormente para analizarlas y elaborar esquemas que nos permitieran dar un número aproximado de películas exhibidas por ambos bandos beligerantes, tomando en cuenta las películas de países neutrales como España, que envió su serie de actualidades cinematográficas.

Por último, en este trabajo queda explicado cómo la guerra permitió el desarrollo comercial de la industria cinematográfica, presentando los elementos que lo permitieron para propagandear en países neutrales como México las ideas de militarismo y desarrollo industrial bélico a través del cine. La finalidad general de esta investigación sobre la exhibición de las películas documentales de guerra en México, se fundan en los cuestionamientos de cómo era realizado el material cinematográfico de guerra, cómo eran distribuidas de Europa a México y qué era lo que se exhibían en las salas de cine en México. Dar a conocer los resultados de esta investigación, toma gran relevancia hoy en día ya que en aquellos años (1914-1919), el cine fue el principal medio de comunicación para la gente del México revolucionario para informar los acontecimientos ocurridos en Europa y el resto del mundo basado principalmente en hechos de la guerra.

*Los guisantes humanos se matan entre sí mucho más de prisa de lo que se los comen los gigantes.*¹

Roald Dahl, “Gran Gigante Bonachón”

CAPÍTULO I: ARMAS AL HOMBRO

1.1 LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)

El historiador Gordon Kerr menciona que la Primera Guerra Mundial o la Gran Guerra, fue una de las más sangrientas de la historia que duró de 1914 a 1918.² Se movilizó a más de 70 millones de militares, de los cuales diez no eran europeos, pues participaron soldados de todas las partes del mundo y más de 16,5 millones murieron en el campo de batalla.

La Primera Guerra Mundial se caracterizó por sus nuevas formas de enfrentamientos y de armamentos, por ejemplo: la construcción de kilómetros de trincheras entre Francia y Bélgica; la utilización de armas como el gas letal, las minas, los lanzallamas y los tanques; la aparición del nuevo termino *Shell shock*, lo que hoy en día se conoce como estrés postraumático. Se desplazaron las viejas maniobras de enfrentamiento (la caballería y los cañones tirados a caballo). Nunca se había visto el horror de una manera tan contundente y a través de grandes territorios.

Conocer la también llamada Gran Guerra, nos ayuda a poner en el contexto bélico de la guerra el desarrollo de la industria cinematográfica, pues este tipo de escenario este se empezó a filmar para después ser proyectado en salas de cine.

El historiador francés Jacques Le Goff dice lo siguiente:

La guerra de 1914-1918, representó la desastrosa apertura de este trágico siglo. No sólo por la terrible estela de muertos y devastación que dejó tras de sí; no sólo por las injusticias, las frustraciones, los gérmenes de nuevas guerras que, después del fracaso de la paz de Versalles, heredaron los europeos y los demás pueblos -porque todo esto se sabía, aunque la Segunda Guerra Mundial lo ocultó bastante bien- sino porque dio origen

¹ Roald Dahl *El Gran Gigante Bonachón*, ilustrado por Quentin Blake, traducción por Pedro Barbadillo, tercera reimpresión, México, Editorial Alfaguara-Penguin Random House, 2017, p.74

² Gordon Kerr *La Historia abreviada de la Primera Guerra Mundial. Tierra, mar y cielo, 1914-1918*, pp. 13

a una cultura bélica, del odio y de la barbarie. La guerra de 1914-1918 produjo y difundió mundialmente los horrores y las neurosis destructoras del siglo XX.³

1.1.1.-LA CREACIÓN DE ALIANZAS BELIGERANTES

La causalidad de la guerra es uno de los temas que más tinta se ha llevado, pero diversas fuentes concuerdan, que fue el atentado contra el archiduque austrohúngaro Francisco Fernando y su esposa Sofía en la ciudad de Sarajevo (Serbia) el 28 de junio de 1914, en realidad, la verdadera causa se explica analizando el contexto previo a la guerra: a finales del siglo XIX existía rivalidad entre Alemania, Francia, Gran Bretaña, el Imperio Ruso, el Imperio Austro Húngaro y el Imperio Turco Otomano. Estas potencias beligerantes tenían anhelos de expansión territorial, lo cual los llevó a aliarse y a buscar un detonante para justificar la guerra, por lo que multitud de fuerzas e intereses se vieron equilibradas inestablemente. Estas alianzas fueron conocidas como: la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Turquía) y la Triple Entente (Gran Bretaña, Francia y Rusia). A lo largo de la guerra se verían aliadas Italia y Estados Unidos con la Entente.

La Triple Alianza o Los Imperios Centrales

En la nueva Alemania imperial bajo el mando del káiser Guillermo II, el ejército era socialmente dominante como antes lo había sido en la vieja Prusia: un dominio que se extendía a todos los varones de todas las clases sociales mediante un servicio militar obligatorio de tres años. La burguesía se había ganado el ansiado derecho de portar un uniforme incluso estando en la reserva, e imitaba las costumbres de la elite militar de los Junkers, miembros de la antigua nobleza terrateniente de Prusia Oriental.⁴ Era una nación de más de 60 millones de personas, fuerte y con una fantástica herencia en lo relativo a la música, la poesía, y la filosofía. Sus científicos, técnicos y eruditos eran la envidia del mundo. Sus industrias ya habían superado a las británicas en la producción de carbón y acero. Junto a sus científicos, protagonizaban una “nueva revolución industrial” basada en la química y la electricidad.

³ Miriam Sayalero, (Coord.) *La Primera Guerra Mundial*, traducción de Elena del Amo, diseño de editorial Isabel Ortiz, Madrid, Susaeta Ediciones, S.A.-Tikal Ediciones, pp. 5

⁴ Philipp Bloom, *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente 1900-1914*, pp. 62-63.

Los alemanes estaban orgullosos de poseer una cultura única y superior que mantenía el equilibrio entre el barbarismo despótico de sus vecinos orientales y la democracia decadente occidental⁵. Sus victorias militares en la batalla de Königgrätz (1866) y ante los franceses en la guerra franco-prusiana (1870-1871), los convirtió a Alemania en la potencia industrial y militar más dominante en Europa. Una vez ascendido al trono el káiser Guillermo II, ansiaba desempeñar un papel primordial en el mundo. Alemania contaba con un formidable ejército, fruto de la fusión de las fuerzas armadas de los estados de Prusia, Baviera, Badén y Sajonia llevada a cabo por los mejores oficiales del Estado Mayor, que les inculcaban a todas sus unidades una doctrina militar en común y una preparación de alto nivel.

Los alemanes también buscaron la forma de ser autosuficientes, para ello crearon una gran armada. La construcción y la estrategia naval llegaron a ocupar un lugar primordial en la política exterior, formulada por el almirante Alfred von Tirpitz⁶. La construcción naval alemana tenía el propósito de dar apoyo a lo que en 1900 llegó a conocerse como *Weltpolitik* (política mundial en alemán), estrategia de política exterior adoptada por el káiser y dirigida a extender la influencia de su país como potencia mundial⁷. Sin embargo, estas aspiraciones a escala mundial, obligarían a las demás naciones de Europa a aumentar sus defensas militares, con afán de aislarlo.

El canciller Otto von Bismarck había creado una serie de alianzas las cuales protegerían a Alemania de sus dos principales adversarios, Francia y Rusia. En un principio, Rusia era miembro de la Liga de los Tres Emperadores, con Austria-Hungría y Alemania, donde se creó un mutuo acuerdo para aislar a Francia. Sin embargo, la liga no se renovó tras la firma del Tratado de Berlín (1878), el cual dejó que Rusia se sintiera engañada a pesar de las ganancias obtenidas en un conflicto con los turcos (1877-1878). Alemania había centrado su atención en su vecino Austria-Hungría, a quien veía como un aliado posible.

El imperio austríaco de los Habsburgo se transformó en Imperio Austrohúngaro (1867), cuando los austríacos firmaron un compromiso con los húngaros que les permitiría resolver el problema de su estatuto. Compartían el poder con dos nacionalidades dominantes, los alemanes

⁵ Michael Howard *Primera Guerra Mundial*, traducción de Silvia Furió, primera edición, Barcelona, editorial Crítica, 2008, p. 17-20 (Biblioteca de bolsillo n°131)

⁶ Bloom, *op.cit.*, pp. 232

⁷ Christopher Clark *Los Sonámbulos, Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Traducción del inglés de Irene Cifuentes y Alejandro Pradera, preimpresión a cargo de María García, segunda edición, Barcelona, Editorial Galaxia Gutenberg, SL., 2015, p. 186

en el oeste y los húngaros en el este⁸. De ahí, surgió un único sistema, en el que el reino de Hungría y una región del reinado austríaco Cisleitania (que significa “la tierra a este lado del río Leita”), habitaban uno al lado de la otra dentro de la envoltura traslúcida de una monarquía dual austrohúngara⁹. Cada una de las dos entidades contaba con su parlamento, sin ningún primer ministro en común. El imperio de los Habsburgo era rural y autosuficiente, en gran parte. Hungría exportaba cereales y para 1900 constituía el mayor proveedor de grano de Argentina, que exportaba carne vacuna. Sólo los asuntos exteriores y la defensa eran manejados por ministros conjuntos que tenían que dirigirse solamente al emperador Francisco José I (1830-1916). Este imperio estaba constituido por un mosaico de varias nacionalidades: los magiares, los rumanos, los eslavos, los checos, los bohemios y croatas. Tres figuras influyentes participaron dentro de este sistema notablemente policrático y jugarían un papel determinante dentro de la guerra: el mariscal de campo y teniente Franz Conrad von Hötzendorf, jefe del Estado Mayor; Alois Lexa von Aehrenthal, el ministro de Relaciones Exteriores austríaco; y el archiduque Francisco Fernando de Austria.

Sin embargo, las tumultuosas políticas internas de dualismo casi paralizaron el progreso militar imperial después del cambio de siglo. Y los parlamentos se mostraban poco convencidos a financiar más gasto militar, más de lo necesario para un ejército que quedaba al margen de su control. Con la firma de la Alianza Dual con Alemania en 1879, ambas partes acordaron un apoyo mutuo entre los dos imperios si uno de ellos fuera atacado por Rusia o cualquier otra nación europea. A este pacto se uniría Italia para formar la Triple Alianza, aunque los italianos no se apegarían a los acuerdos y abandonaron la alianza en 1915 cuando la guerra ya había iniciado. Este vacío estaba por ser ocupado por una nación de Medio Oriente.

Pegado a los márgenes de Europa se encontraba Turquía, surgida de las cenizas del imperio otomano. Los turcos compartían muchos de sus problemas con sus adversarios del Imperio Austrohúngaro. Solo la mitad de su población era de origen turco y el resto lo formaba por un conglomerado de diversas nacionalidades, distinguidos por una variedad de diferencias religiosas:

⁸ *Ibidem*, pp.97

⁹ *Ibidem*

eslavos, griegos y árabes¹⁰. Se había perdido la mayoría de los territorios europeos, pues Grecia, Rumania, Serbia, Montenegro y Bulgaria obtuvieron su independencia. Por otro lado, la nación turca parecía estar rodeada de enemigos y las presiones nacionalistas corrían sus órganos vitales. Rusia tenía interés de expandirse sobre ella desde el Mar Negro al Mediterráneo, a través del Bósforo y los Dardanelos, lo cual se lograría desmembrando a Constantinopla. Los turcos dependían de una precaria economía agrícola, una escasa industria pesada y una reducida explotación de sus recursos naturales¹¹. Los “Jóvenes Turcos”, un partido político de tintes nacionalistas, asumieron el control de la nación en 1908, después de que sus líderes se rebelaran contra el sultán Abdul Hamid y lo obligasen a proclamar una constitución y a crear un parlamento. Su principal objetivo era la modernización del país. Sin embargo, carecían de los fondos para lograrlo. Esto llamó la atención de los alemanes, que perseguían intereses lejos del continente europeo, ya que el bloque de alianzas entre Francia y Rusia paralizó toda posibilidad de negociar con cualquier otra potencia europea.

La *Weltpolitik* había sido más moderada en esa parte del mundo, donde las rivalidades entre imperios estaban más vivas. Consternado por la ocupación británica en Egipto (1882), Constantinopla se asoció con Berlín, gracias a la construcción de una línea ferroviaria que recorriera de Berlín a Bagdad, un ambicioso proyecto ferroviario, con el propósito de asegurar y explotar nuevas esferas de influencia comercial para Alemania¹². Sus bancos, las empresas de construcción y las mejores compañías de ferrocarriles empezaron a tomar posiciones en las zonas menos desarrolladas del Imperio del sultán Abdul Hamid, adquiriendo concesiones y esferas de interés. Además de este ambicioso proyecto, los alemanes entrenaron al ejército turco y les proveyeron de lo mejor en armamento militar alemán para una nueva clase de guerra. El 10 de noviembre de 1914, los “Jóvenes Turcos” firmaron un tratado secreto con ellos para entrar en alianza con los austríacos, con lo cual se formaría la definitiva Triple Alianza¹³.

¹⁰ Peter Hart, *La Gran Guerra*, p. 31-32

¹¹ *Ibidem*

¹² Clark, *op.cit.*, pp. 385-386

¹³ Pierre Renouvin, *La Primera Guerra Mundial*, pp. 7

La Triple Entente

En el caso de Francia, que era la segunda potencia colonial más grande de su época, había soportado situaciones turbulentas: la humillación de la guerra franco-prusiana en 1870, en la cual se perdieron los territorios de Alsacia y Lorena y tuvo que pagar abrumadoras indemnizaciones. Afectada por la humillante derrota, el alto índice de mortandad y su precaria economía agraria, los franceses de la Tercera República expulsaron del trono al emperador Napoleón III, para dar lugar a la nueva república. Ésta se vio acosada por el fantasma del “Caso Dreyfus”, un oficial judío francés inocente acusado de alta traición en tal año y luego condenado al exilio en la isla del Diablo, frente a la Guayana francesa, que al final fue exonerado y dividió al país entre la Iglesia y la República, lo llevó a la aprobación de una ley entre separación de Iglesia y Estado en 1905¹⁴. Tras el caso de Dreyfus, los gobiernos radicales de Émile Combes (1903-1905) y Georges Clemenceau (1906-1909) llevaron a cabo un agresivo programa para reformar al ejército. El control gubernamental sobre el ejército se hizo muy estricto, el Ministerio de Guerra se fortaleció frente a los altos mandos militares y en marzo de 1905 se redujo el periodo del servicio militar, de tres a dos años. En 1911, al jefe del Estado Mayor Joseph Joffre, le fue otorgada la responsabilidad de elaborar la planificación militar en tiempos de paz y del mando en tiempos de guerra.

Para después de 1871, Francia estaba obligada a buscar todas las oportunidades posibles para frenar a la nueva y formidable potencia alemana del otro lado de su frontera oriental. Para ello, era necesario elaborar una alianza que tuviera como principal objetivo: su contención. Y el mejor candidato para tal tarea era Rusia¹⁵.

El inmenso imperio ruso, gobernado por el zar Nicolás II (1894-1917), se extendía desde el oeste del Océano Pacífico hasta la Europa oriental, a través de un vasto territorio que comprendía grandes secciones de continente europeo y asiático, con una población de más de 170 millones de habitantes. El zar creía firmemente que su poder descansaba sólo en dos pilares: la nobleza y la iglesia. No obstante, su gobierno se veía constantemente amenazado por las malas condiciones políticas y económicas, impugnado por grupos revolucionarios que buscaban reformas. Y es una visión medieval y mística de la sociedad les impedía ver las dificultades y se sofocaban todas las tendencias democráticas que desafiaban su absolutismo¹⁶. Los rusos habían desarrollado fuertes

¹⁴ Bloom, *op.cit.*, pp. 57

¹⁵ Clark, *op.cit.*, pp. 158

¹⁶ Bloom, *op.cit.*, pp.57

vínculos con Serbia, quienes fueron respaldados por el imperio otomano para ser reconocida en el Congreso de Berlín de 1878. Aunque no establecieron una alianza formal, Rusia estaba comprometida a proteger el pequeño estado serbio de sus vecinos los austrohúngaros, los búlgaros y los turcos.

Rusia había intentado expandir su imperio más allá de Asia Central por el este, con el fin de convertirse en una potencia imperial como Francia y Gran Bretaña. Pero sus ambiciones de expansión, le hicieron entrar en conflicto con Japón (1904-1905), el cual terminó en una humillante derrota, y la obligó a suspenderlas.

Tanto Francia como Rusia, compartían la experiencia de haber sufrido humillantes derrotas ante naciones modernas. Ambas compartían también un enemigo en común: Alemania. Rusia buscaba un aliado capaz de proporcionarle apoyo militar y económico; y Francia vengarse de los alemanes. Por lo que, en 1892, los franceses aprovecharon el fracaso de la renovación del tratado de Reaseguro -un tratado secreto firmado entre los imperios alemán y ruso en 1887, donde Alemania proponía la neutralidad ante un posible enfrentamiento entre Rusia y Austria-Hungría-, para firmar una conveniente alianza con el imperio zarista. Sin perder el objetivo de contención mencionado anteriormente, las dos naciones acordaron apoyo mutuo en caso de una agresión por parte de Alemania. Para ello, deberían asegurar una rápida concentración de fuerzas para obligarla a librar batallas simultáneas en dos fronteras: la occidental y la oriental. Estos serían los escenarios donde se desarrollaría los cuatro años de la Gran Guerra.

A principios del siglo XX, Gran Bretaña ya era una nación urbanizada e industrializada. La aristocracia rural siguió ostentando un dominio social, pero la Cámara de los Comunes le disputaba los últimos vestigios del poder político; en ella dos grandes partidos competían por los votos, no sólo del centro, sino cada vez más, a medida que se extendía el sufragio por la clase obrera. El sistema de clases estaba muy bien establecido entre la población y provocaba resentimiento por los privilegios ejercidos por una minoría, lo que dio lugar a un auge de partidos socialistas y movimientos sindicalistas.

En Gran Bretaña ascendió al poder una coalición liberal-radical en 1906, que comenzó a sentar las bases para un estado de bienestar. Sin embargo, no podía ignorar el paradójico dilema:

seguía siendo la potencia más rica del mundo y la más orgullosa por ser dueña del mayor imperio que el mundo hubiera visto, pero era la más vulnerable de lo que nunca lo había sido en toda su historia, siendo una isla densamente poblada que dependía del comercio exterior para mantener su riqueza y, aún más importante, dependía de la importación de los productos alimenticios para sus ciudades y sus súbditos en sus colonias.

Los británicos se veían amenazados por el aumento de la potencia naval alemana, bajo la influencia de fervientes nacionalistas, como el mismo almirante Alfred von Tirpitz, quien despertó inquietudes al otro lado del Canal de la Mancha. A toda costa, los ingleses buscaban mantener el *two powers standard*, la política de los mares que les permitía igualar su poderío naval con otra potencia. En 1906, en la ciudad portuaria de Portsmouth se vio por primera vez el primer acorazado de batalla que llevaría a los británicos al siguiente nivel de la guerra naval, el *Dreadnought*. En respuesta a esta acción, los alemanes construyeron a su vez acorazados y submarinos que rivalizaran con el poderío británico, como se ha mencionado anteriormente. Este conflicto entre ingleses y alemanes fue convirtiéndose en un enfrentamiento público coreado por la prensa y las actualidades o noticieros cinematográficos¹⁷.

La idea de un acuerdo entre las dos potencias rozó las mentes de los políticos de ambas naciones. Pero la rivalidad imperialista y el carácter de sus líderes, empujaban a los dos países al antagonismo. Inglaterra, afianzada y abastecida, ya era conservadora, complaciente e incapaz de cambiar de posición. Pero si se viera amenazada, los intereses del pueblo inglés la llevarían a considerarlo. Hubo un intento de hacer concesiones al expansionismo alemán. Sin embargo, esto no garantizaba los intereses futuros de Inglaterra, que todavía se veía amenazada por el crecimiento de las posibilidades de la potencia alemana. Así pues, Gran Bretaña practicó la política de contención y abandonó su política de aislamiento para estrechar lazos con dos potencias con las que se había enfrentado en el pasado: Francia y Rusia.

Francia y Gran Bretaña firmaron, en abril de 1904, la llamada *Entente Cordiale*, una alianza que ponía fin a los desacuerdos coloniales existentes, encaminadas a mantener una coexistencia pacífica. Ambos empezaron a coordinar sus planes navales y militares, que imponía claramente a los británicos la exigencia moral de intervenir en nombre de los franceses en caso de guerra. Esta alianza se convirtió en la Triple Entente en 1907, cuando Rusia firmó la Alianza anglo-

¹⁷ Ferro, Marc *La Gran Guerra*, p. 59

rusa. No había sido un acercamiento sencillo, ya que ambas naciones se habían disputado el control de Asia central, en una rivalidad estratégica que el autor Rudyard Kipling llamó “El Gran Juego”. El acuerdo entre rusos e ingleses, definía fronteras y zonas de interés de una manera aceptable para ambas partes.

El especial caso de Italia

Italia había pertenecido a la Triple Alianza, junto a Austria-Hungría y Alemania desde mayo de 1882 y renovó su pertenencia en 1891, 1902 y 1912. Pero la opinión pública italiana estaba profundamente dividida respecto a las relaciones con Austria. Por un lado, la Italia liberal, secular y nacionalista, tendía a favorecer una política de confrontación con los austríacos, sobre todo en el Adriático, que los nacionalistas consideraban una vía natural para la consolidación de su influencia. Por el otro lado, la Italia católica, clerical y conservadora, tendía a favorecer una política de reconciliación y colaboración con Viena.

En 1900 y 1902, el gobierno italiano firmó obligaciones derivadas de su tratado con Viena y Berlín. Después de 1904, los italianos dejaron cada vez más claro que consideraban que la policía austrohúngara en los Balcanes afectaba a sus intereses en la zona. Montenegro se veía como un terreno prometedor para la expansión de su comercio y cultura en los Balcanes. Por lo que Tomaso Tittoni, ministro de asuntos exteriores, cultivó relaciones muy amistosas con Belgrado y Sofía. Los italianos respondieron con severidad a la anexión de Bosnia al imperio austrohúngaro en 1908. Para silenciar las objeciones, Alois Lexa von Aehrenthal, el ministro de Relaciones Exteriores austríaco, compensó a Roma con la fundación de una universidad italiana en el puerto de Trieste, territorio de los Habsburgo habitado por italo hablantes. Pero en octubre de 1909, el rey Víctor Manuel III, abandonó la Triple Alianza para firmar un pacto secreto con el zar Nicolás II “el Acuerdo de Racconigi”, como se le conoció después; estipulaba que ni Italia ni Rusia firmarían acuerdos relativos al “Este europeo” sin el consentimiento del otro y que ambas potencias prometían contemplar con benevolencia los intereses del uno y del otro. Este pacto no duró mucho tiempo, ya que poco después los italianos firmaron un acuerdo con los austríacos, anulando su compromiso con los rusos. Pero esto demostraría su capacidad de llevar a cabo una política firme e independiente.

Ante el estallido de la guerra europea en agosto de 1914, Italia se declaró neutral, aunque era todavía aliada de Austria-Hungría y Alemania. Como se ha dicho anteriormente, los principales medios estaban muy divididos: la extrema derecha y los militares o próximos al Vaticano manifestaban simpatía por los Habsburgo, pero el resto de la opinión era favorable a las democracias occidentales o pacifista, sobre todo, la extrema izquierda.

La actitud de Italia presenta un punto importante, porque este gran estado con más de 36 millones de habitantes, poseía una fuerza militar, además de una posición estratégica en el Mediterráneo¹⁸. La mayoría de los políticos estimaban que la guerra europea ofrecía la oportunidad para las aspiraciones nacionales, ya que podría obligar a Austria-Hungría a abandonar sus territorios de población italiana. Pero unos políticos se concentrarían con obtener la cesión los territorios de Trento y Trieste, creyendo que podían obtenerlo sin recurrir a una guerra. Mientras otros, proponían la intervención de la Entente, único medio de liberar todas las tierras “irredentas” y obtener el dominio del Adriático.

El gobierno de Antonio Salandra, se resignaba con dificultad a no “sacar alguna cosilla” (parecchio) de la conflagración europea. Su proclamación de neutralidad equivalía a una semi ruptura y, además, el general Luigi Cadorna, quien se convertiría más tarde en el comandante en jefe de las fuerzas, insistía en que se movilizaran y para el 21 de agosto elaboró un plan para efectuar una guerra contra Austria, a pesar de la escasez de artillería. La primera semana, Salandra se dedicó a tantear el precio de su neutralidad; pedía a Viena los pedazos de territorio austríaco. Durante los siguientes diez meses, llevó adelante dos negociaciones, simultáneas y, en nombre del “egoísmo sagrado”, estuvo estaba dispuesto a aliarse con el mejor postor.

Viena no quería ceder las islas Dálmatas ni los “distritos alemanes” del Tirol meridional, pero aceptaba la formación de un Estado autónomo en Trieste y concedía plena libertad de acción a los italianos en Albania y en el Dodecaneso. Los aliados podían mostrarse más generosos, puesto que Italia no les proponía únicamente la neutralidad, sino su participación en el conflicto ya que los territorios que codiciaba no le pertenecían. La codicia de los italianos por ampliar sus territorios era equiparable a la de sus futuros aliados. Cuando el imperio turco cayó, reclamaron Cilicia, el sur de Capadocia, el sudeste de Anatolia y la región de Esmirna¹⁹.

¹⁸ Renouvin, *op.cit.*, p. 7

¹⁹ Ferro, *op.cit.*, pp. 148-150

A comienzos de 1915, los austrohúngaros rechazaron sus peticiones de territorios en el Adriático. Pero los italianos acordaron tratar con la Triple Entente en septiembre de 1914, por lo que Salandra firmó el Pacto de Londres el 26 de abril de 1915, siendo el primer acuerdo secreto de la Gran Guerra; según este tratado, Italia se comprometía a declarar la guerra a Austria-Hungría, en el plazo de un mes a cambio de promesas territoriales en Dalmacia, en Asia Menor y en África, en el caso de que los aliados se repartieran las posesiones alemanas de ultramar. A partir de la firma de este pacto, este bloque fue conocidos como de “los Aliados”. En Italia se llevaron a cabo manifestaciones populares en las grandes ciudades al grito de “Viva la guerra”, celebrando su entrada al conflicto.

Diagrama 1.

Alianzas Beligerantes antes del estallido de la Primera Guerra Mundial



Fuente: Elaboración propia

*Rusia saldría de la guerra ante el estallido de la revolución rusa en 1917.

Diagrama 2.

Alianzas Beligerantes de la Primera Guerra Mundial después de 1917



Fuente: Elaboración propia

1.1.2.- ASESINATO EN SARAJEVO: EL ESTALLIDO DE LA GUERRA

Debido a la pérdida de la autoridad otomana en el sudeste europeo, los Balcanes se convirtieron en el centro de atención de la política exterior de Rusia y Austria-Hungría. Este cambio en el ámbito geopolítico coincidió con una época de creciente inestabilidad en toda la península balcánica²⁰. Tanto Rusia como Austria-Hungría creían poseer un derecho histórico legítimo a ejercer en la zona desocupada por los otomanos. La casa de los Habsburgo había sido, tradicionalmente, la guardiana de la entrada de Europa a Oriente. En Rusia, la ideología del panslavismo defendía una comunidad natural de intereses entre las naciones eslavas ortodoxas emergentes de los Balcanes y la potencia que respaldaba esta ideología se encontraba en San Petersburgo.

Los nacionalistas serbios sintieron una puñalada en el corazón cuando Austria-Hungría se anexó Bosnia y Herzegovina en 1908. Esto creó una explosión de resentimiento y entusiasmo nacional sin precedentes tanto en Belgrado como en las provincias, que exigían a gritos la guerra contra Austria. Más de 20.000 personas asistieron a una convención anti austríaca en el Teatro Nacional de Belgrado, donde Ljuba Davidovic, principal dirigente de los Radicales Independientes, pronunció un discurso en el que declaró que los serbios debían luchar a muerte contra la anexión. “Combatiremos hasta salir victoriosos, pero si nos derrotan, nos derrotarán sabiendo que contribuimos con nuestro mayor esfuerzo, y que no sólo gozamos del respeto de todos los serbios sino también de toda la raza eslava”²¹. Días después, el impulsivo príncipe heredero serbio Djordje Karađorđević, pronunció un discurso en la capital ante una audiencia de unas 10.000 personas, en el que propuso conducir al pueblo serbio a una cruzada armada para recuperar las provincias anexadas.

Al final, Austria-Hungría se impuso y el 31 de marzo de 1909, Belgrado se vio en la necesidad de renunciar a toda forma de resistencia y a sus reclamaciones. Pero la Guerra de los Balcanes aniquiló la posición de seguridad de Austria en la península y creó una Serbia más preparada y fuerte. Las fuerzas militares serbias, bajo el mando del general Putnik, mostraron una

²⁰ Christopher Clark, *Los Sonámbulos*, p. 111

²¹ *Ibidem*, p.65

disciplina e iniciativa sorprendentes. Incluso los dirigentes austríacos se mostraron pasmados ante las mejoras en la red de ferrocarril, en la modernización del equipo y el armamento militar.

El conde austríaco Franz Conrad von Hötzendorf, mariscal de campo y jefe del Estado Mayor del ejército de Austria-Hungría, abordaba las difíciles situaciones geopolíticas de la monarquía de los Habsburgo con total desprecio hacia los serbios, al punto de declararles la guerra. Sin embargo, el emperador Francisco José se opuso sin dudarlo, lo mismo que el archiduque Francisco Fernando. El nombramiento de este como heredero del trono imperial se había producido después del suicidio del príncipe heredero Rodolfo en 1889. Francisco Fernando, quien era sobrino del emperador, había contraído matrimonio con la condesa checa Sofía Chotek, sin consentimiento de Francisco José. En 1906, el emperador lo nombró inspector general del ejército y, como tal, construyó su base de poder dentro de la destaralada monarquía dual. Él se oponía a la anexión de Bosnia, advirtiéndolo al conde Alois von Aehrenthal, ministro de Asuntos Exteriores, que la crisis podía terminar en guerra. La tensión del archiduque con Von Hötzendorf por la política exterior hacia los Balcanes continuó hasta los disparos que acabaron con la vida del archiduque y la de su esposa el 28 de junio de 1914.

En las sombras, se conspiraba para rechazar no sólo la anexión de Bosnia y Herzegovina, sino para rechazar cualquier intento de expansión imperial que amenazara los intereses nacionalistas serbios. Una sociedad secreta, conocida como La Mano Negra, se vinculó con sociedades de objetivos nacionalistas: la Defensa Nacional Serbia (Narodna Odbrana), que organizaba guerrilleros, reclutaba voluntarios, establecía redes de espionaje en Bosnia y presionaba al gobierno para llevar a cabo una política más agresiva y la Joven Bosnia, una célula de jóvenes revolucionarios, quienes actuaban bajo la mirada de la policía austriaca.²² Todos ellos estaban muy bien organizados, ya habían orquestado el regicidio del rey Alejandro Obrenović de Serbia y la reina Draga de Serbia y estaban preparados para cometer otro asesinato.

Un joven serbio inteligente, desempeñaría un papel importante en los acontecimientos de junio de 1914: Dragutin Dimitrijevic, conocido posteriormente como *Apis*. Fue nombrado para un puesto en el Estado Mayor y la inteligencia militar, una vez graduado de la Academia Militar serbia. Tenía un talento excepcional para la conspiración política; reservado hasta la obsesión, dedicado por completo a su trabajo militar y político; implacable en sus métodos y de una fría serenidad en

²² Clark, *op.cit.*, p.73

momentos de crisis. Este hombre sería el principal cerebro detrás del asesinato que dio inicio a la Primera Guerra Mundial.

El 3 de marzo de 1911, se reunieron en Belgrado para crear una sociedad secreta, de tintes nacionalistas: Dragutin Dimitrijevic, quien en ese entonces era profesor de táctica en la Academia Militar serbia; Bogdan Radenkovic, un activista civil del nacionalismo de Macedonia; y otros cinco oficiales veteranos también de Macedonia. Los siete crearon “Unión o Muerte” (Ujedinjenje ili smrt!), conocida mejor como La Mano Negra, que manejaba una red de asesinos sobre los que ejercía un liderazgo incuestionable. Sus estatutos se iniciaban con una declaración de su principal objetivo de la nueva asociación “la unificación de todo lo serbio”. El nuevo movimiento nacionalista asumió un concepto global y hegemónico de lo genuinamente propio. Sin reconocer a las minorías musulmanas y croatas, preparaban a los auténticos serbios para constituir una lucha violenta por la unidad serbia. Además de llevar a cabo una labor revolucionaria en todos los territorios que habitaban dentro y fuera de sus fronteras, sin importar quien se interpusiera en su camino, ya fuera con el sistema parlamentario democrático o con los radicales, la Mano Negra lucharía con todos los medios a su alcance contra los enemigos de “la idea serbia”.

El movimiento floreció en la cultura del secreto. Los afiliados eran admitidos mediante una ceremonia, ideada por Jovanovic Cupa, miembro fundador y masón, en la que los nuevos integrantes juraban ante una figura encapuchada en una habitación a oscuras prometiendo obediencia absoluta a la organización bajo pena de muerte:

Yo (Nombre), al unirme a la organización Unión y Muerte, juro por el sol que me calienta, por la tierra que me alimenta, ante Dios, por la sangre de mis antepasados, por mi honor y por mi vida, que desde este momento y hasta mi muerte seré fiel a las leyes de esta organización, y que siempre estaré dispuesto a hacer cualquier sacrificio por ella.

Juro ante Dios, por mi honor y por mi vida, que cumpliré todas las misiones y mandatos sin rechistar.

Juro ante Dios, por mi honor y por mi vida, que me llevaré conmigo a la tumba todos mis secretos de esta organización.

Que Dios y mis compañeros de la organización me juzguen si, a sabiendas o no, alguna vez violara este juramento²³.

Retomando el tema de la conspiración, Rade Malobabić, un nacionalista serbio en Austria-Hungría, convertido en agente de la Mano Negra, quién trabajó como espía para la Defensa Nacional Serbia recopilando información para los oficiales de la frontera serbia, sobre las fortificaciones y movimientos de las tropas austríacas, informó a Apis sobre la inminente visita del heredero al trono de Austria a Sarajevo.

Voja Tankosic eligió a los hombres para llevar a cabo el asesinato: Trifko Grabez, Nedeljko Cabrinovic y Gavrilo Princip, formados en las redes del paneslavismo; tenían 19 años y procedían de hogares humildes. Los chicos estaban profundamente preocupados por el sufrimiento de su nación, del que culpaban a todos el mundo menos a ella misma. Entrenados en Belgrado, Princip había recibido lecciones de tiro en la Academia Partisana y era el más destacado de los tres. El 27 de mayo de 1914, se les suministraron cuatro revólveres, seis bombas pequeñas (procedentes del Arsenal Serbio de Kragujevac) y cápsulas de cianuro envueltas en algodón. Gracias a la ayuda de los agentes de la Mano Negra, infiltrados en el servicio aduanero serbio, los tres hombres entraron en Bosnia. En Sarajevo, otra célula de cuatro hombres fue reclutada para encargarse de borrar toda huella de la conspiración.

La mañana del 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía Chotek llegaron a la estación de tren de Sarajevo y subieron a un automóvil para recorrer el trayecto a lo largo del muelle Appel hasta el Ayuntamiento. En el trayecto, una bomba fue arrojada en medio del camino y el coche se desvió para encontrarse con el mismo Gavrilo quien descargó su revólver sobre la pareja real hasta que ambos cayeron muertos. Este atentado causó mayor conmoción en la familia de los Habsburgo, ya que el emperador desconfiaba de las ideas liberales de su sobrino. Se hizo un funeral a la pareja real, pero no se proclamó luto nacional.

Las consecuencias no tardaron, el mismo von Hötzendorf pidió la movilización de sus tropas, puesto que veía esto como una oportunidad para declarar la guerra a Serbia. En Berlín, el káiser no consideró posible la intervención de Rusia pensando que el zar no solaparía a los regicidas

²³ Clark, *op.cit.*, p. 71

y Francia no contaba con el suficiente armamento para su ejército. Ante la llegada del káiser, cambió el parecer de los austríacos, ya que cumplía su promesa de protegerlos. Junto con el consejo de ministros de Alemania y Austria-Hungría dirigió a los serbios un ultimátum. El 23 de julio Austria dirigía su ultimátum a Serbia, donde declaraba que contaban con sólo 48 horas para aceptarlo y sus condiciones.

Tanto Viena como Berlín movilizaron sus fuerzas militares para entrar en conflicto con Serbia. Esta noticia cayó como un relámpago en París, San Petersburgo y en especial Gran Bretaña. Sir Edward Grey, secretario del Foreign Office, temía las repercusiones del ultimátum e intentó conciliar las relaciones entre Viena y San Petersburgo. Los serbios no aceptaron las condiciones del ultimátum y se rompieron las relaciones con los austríacos y serbios. La chispa de la guerra fue encendida el 28 de julio de 1914, cuando Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia y bombardeó Belgrado al día siguiente. El káiser envió un telegrama a su primo el zar pidiéndole apoyo para los austrohúngaros, pero fue ignorado. Nicolás II dispuso la movilización parcial de sus tropas. El 1 de agosto, los alemanes ordenaron un despliegue general y declaró la guerra a Rusia. El día 2, el gobierno alemán pidió al gobierno de Bélgica el paso libre de sus tropas por su territorio. Ese mismo día, Alemania y Francia se declararon guerra. El Estado Mayor austríaco elaboró un programa de guerra para el 6 de agosto y el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores alemán Gottlieb von Jagow lo persuadió a los austríacos de actuar con mayor rapidez. De lo contrario, las demás potencias intervendrían, corriendo el riesgo de abortar la guerra²⁴.

A pesar de la alianza de los franceses y los rusos con Gran Bretaña, ésta no tenía la obligación de ir a la guerra en contra de Alemania. La opinión pública estaba dividida, porque consideraban lejano el conflicto en los Balcanes lejos de ellos. Pero todo cambió, el 4 de agosto de 1914 cuando los alemanes violaron la neutralidad belga y Sir Edward Grey envió un ultimátum a Berlín exigiendo el retiro de las fuerzas de Bélgica. La petición que fue rechazada y Gran Bretaña había declarado la guerra a Alemania. Y así, la Gran Guerra comenzó.

²⁴ Ferro, *op.cit.*, pp.100-101

1.1.3.- LA GUERRA EN LAS TRINCHERAS. EL INFIERNO SOBRE LA TIERRA

La crisis del verano de 1914 terminó de modo inesperado para las potencias centrales por la entrada de Gran Bretaña a la guerra. Para los aliados, las hostilidades iniciaron de una manera desagradable. Los alemanes aplicaron una versión más audaz del “Plan Schlieffen”, el cual consistía en sobrepasar con ataque rápido al ejército francés por el norte, a través de los Países Bajos antes que los rusos pudieran movilizar sus tropas y obligaran a los alemanes a combatir en dos frentes. Pero los alemanes concentraron sus esfuerzos a la extrema derecha del frente occidental, amenazando con un gigantesco movimiento de cerco a todo el ejército francés, orientado al este. En menos de tres semanas los ejércitos del káiser estaban a las puertas de París. Sin embargo, varias sorpresas cambiaron el curso de la guerra: la inesperada ofensiva de los rusos, la batalla del Marne, la victoria de los alemanes al este, la derrota de los austríacos en Belgrado y la entrada de Turquía a la guerra. Ninguna de estas batallas, sorprendería más que las trincheras. A finales de 1914, varios millones de combatientes quedaron inmovilizados y tuvieron prácticamente que enterrarse para poder sobrevivir.

Una de las características que definió al frente occidental fueron las trincheras. El ejército alemán penetró en Francia, por diversas rutas, atravesando el territorio belga neutral, pero fue detenido a algunos kilómetros al este de París, en el río Marne, cinco o seis semanas después de declarar las hostilidades²⁵. La llamada “Carrera al Mar” terminó con la primera batalla de Marne. En esta batalla, también llamada “el Milagro del Marne”, los alemanes buscaron rodear a las fuerzas militares aliadas (ejércitos de campaña franceses y as fuerzas expedicionarias británicas). Joseph Gallieni, gobernador militar de París, ordenó transportar las tropas al frente en taxis de la ciudad. Una vez sumado el Cuerpo Expedicionario Británico, el avance de los alemanes fue frenado, con lo que fracasó el Plan Schlieffen y comenzó la guerra de trincheras.

En efecto, ambos bandos, los alemanes y los franceses (apoyados por el ejército británico de tierra y lo que quedaba del ejército belga), se retiraron ligeramente. Improvisaron líneas paralelas de trincheras y fortificaciones defensivas extendidas sin solución, desde la costa del Canal de la Mancha en Flandes hasta la frontera suiza, dejando en manos de los primeros una amplia zona

²⁵ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, p.33

de la parte oriental de Francia y Bélgica. Las posiciones no se modificaron mucho durante los tres años y medio de la guerra. Este era el “frente occidental”, en palabras del historiador Eric Hobsbawm “se convirtió en la máquina más mortífera que había conocido hasta entonces la historia del arte de la guerra”.²⁶ Millones de hombres enfrentaron un infierno nunca visto, desde los parapetos de las trincheras formadas por sacos de arena, bajo los que convivían con las ratas y los piojos.

Los alemanes fueron quienes dieron el ejemplo estableciendo verdaderas redes de trincheras paralelas, con líneas de partidas, laberintos y pasadizos de enlace. Los ingleses les imitaron, pero los franceses y rusos no arreglaron suficiente sus respectivas trincheras. Durante los años de la guerra, se vivirían las batallas de esta forma de guerra: Ypres, Champagne, Verdún y el Somme. Lo primero en construirse era la estructura de la red y se centraba la atención de los soldados en los puestos de vigilancia. Primero se colocaban alambres de púas, peligrosa maniobra bajo el tiro de las ametralladoras. Después, se preparaban sacos de tierra para cubrirse de los bombardeos y al final se colocaban aspilleras para colocar a los observadores²⁷.

Me hallaba realmente bajo el fuego. El pulso me latía muy fuerte por la excitación. Una segunda granada siguió a la primera. Después cayó una tercera. Algo provocó un gran alboroto un poco más debajo de la línea. Algunos hombres corrían de aquí para allá. Alguien pasó corriendo pidiendo un médico. Un tiro certero. Teníamos nuestro primer herido...en 1914 las trincheras eran atroces²⁸

Así relata Alfred Pollard, infante del ejército británico, quien narra los primeros meses de la guerra de trincheras durante la primera batalla de Ypres. Ambos bandos se ocupaban en atrincherarse y nadie previó la poca formación de los ejércitos para esta guerra de posiciones. Pollard constató que no funcionaban los desagües, ni se recogía la basura, ni los bunkers funcionaban como refugios, únicamente había pequeñas secciones con tejado que protegían de las lluvias. Para él, la guerra de posiciones era nueva.

²⁶ *Ibidem*

²⁷ Ferro, *La Gran Guerra*, p.182

²⁸ “Testimonio de Alfred Pollard cavando una trinchera en las afueras de La Basée. Domingo 8 de noviembre de 1914” en Englund, Peter, *La Belleza y el dolor de la batalla.*, pp.64-66

En contraste con la perspectiva británica, el danés Kresten Andresen, quien se enlistó en el ejército alemán, refleja el entusiasmo de una generación de jóvenes que fueron a la guerra por su patria, para buscar fortalecer su voluntad. Andresen pertenecía a las minorías nacionales que se vieron arrastrada a una gran guerra, que no les incumbía. Pero estaba consciente del problema y las dificultades que surgirían en tiempos de guerra;

Partir a la guerra, no por el oro ni los bienes, no por el honor ni por la patria, tampoco para perseguir la muerte del enemigo, sino para fortalecer mi carácter, fortalecerlo en cuanto a voluntad, en cuanto a temple, disciplina y costumbres. Por eso quiero ir a la guerra. Pero no pienso aprender voluntariamente esa lección, ya que opino que el objetivo puede alcanzarse por otros medios.²⁹

El caso de los franceses en las trincheras es quizás el más desgarrador, lo cual es constatado por René Arnaud, infante del ejército francés, a cargo de que todos los centinelas de las trincheras del Somme, cumplieran con sus turnos de vigilancia de dos horas, procurando que el enemigo no realizara algún ataque. Aparte de las granadas alemanas, uno de los peligros que infundía terror en las trincheras eran los francotiradores. Estaban apostados para disparar contra cualquier despistado, al igual que dirigir el fuego de las ametralladoras. Fue la primera vez que Arnaud vio morir a alguien, que no quería imaginarse así mismo en esa situación.

Cuando me detenía frente al parapeto de la trinchera y oteaba la tierra de nadie ocurría que me imaginaba que las estacas de nuestra fina red de alambrada eran las siluetas de una patrulla alemana que estaba allí en cuclillas, lista para lanzarse hacia adelante. Yo miraba fijamente esas estacas, las veía moverse, oía el sonido de las guerreras, rozando el suelo y el tintineo de las vainas de las bayonetas... y entonces me envolvía hacia el soldado que estaba de guardia, y su serenidad me tranquilizaba. Mientras él no viera ni oyera nada, allí no habría nada, sólo mis propias y angustiosas alucinaciones³⁰.

²⁹ "Testimonio de Kresten Andresen repasando sus pertrechos en vistas a su ida al frente francés. 19 de noviembre de 1914." en Englund, *op.cit.*, pp.71-72

³⁰ "En el Somme René Arnaud se hace una lógica que sigue la historiografía. Domingo 28 de febrero de 1915", Englund, *Op.cit.*, pp. 110-111

En un inicio, la utilización de zeppelines tuvo por objeto vigilar al adversario y no atacarle. Pero esta guerra de trincheras, exigía un nuevo armamento especial. Los alemanes fabricaron una bala con un núcleo de acero y, contra blancos aéreos, se utilizaron balas luminosas e incendiarias para hacer explotar globos de vigilancia y depósitos de aviones. Los franceses se sentían vulnerables ante las nuevas amenazas, su llamada *Minenwerfer*, que lanzaba proyectiles en vertical, de 50 a 100 kilos, que podían caer a muy poca distancia (de 100 a 500 kilómetros) mientras que el tiro de los cañones era horizontal. La otra dificultad de un ataque a las trincheras era la red de alambrada, los soldados atacantes disponían de pinzas para cortarlas, pero en poco tiempo morían antes de poder avanzar.

Las trincheras del frente occidental dieron nacimiento a dos clases de armas que las convirtieron en un infierno en la tierra: los gases y el lanzallamas. Este último se usó como parte de un experimento en octubre de 1914. El portador era susceptible a los disparos, si se apuntaba al depósito que cargaba consigo mismo. Los alemanes escogían al más rápido de los suyos para llevar a cabo una misión suicida, pero que tendría un fuerte impacto en el enemigo al lanzarle fuego, como si saliera de la boca de un dragón. Después llegó la utilización de gases asfixiantes, creada por las mejores mentes científicas de Alemania, como el Dr. Fritz Haber, que usó por primera vez en Langemark el 22 de abril de 1915. Como parte de un ensayo en un frente de seis kilómetros, duró cinco minutos y produjo una nube de 600 a 900 metros, dotada de una velocidad de 2 a 3 metros sobre el suelo. Su efecto fue inmediato y fulminante su efecto, pero los alemanes aún no explotaron su éxito, porque sus soldados de infantería no estaban dotados con máscaras antigases que les permitieran avanzar en el terreno sin sucumbir a sus efectos. De ahí que entrenaran a sus propios soldados de choque, cubiertos con máscaras para luchar con “tácticas de infiltración”, con el fin de avanzar en las trincheras enemigas. Los conocieron como *Sturmtruppen* (tropas de asalto), para los británicos fueron *Stormtroopers*.

Al igual que el avión de combate, el tanque fue un artífice de las victorias aliadas. La idea de un vehículo blindado capaz de atravesar el alambrado había nacido en Francia y en Inglaterra, donde el coronel francés Maurice Janin y Winston Churchill, cada uno, alentaban a sus ingenieros y científicos para llevar a cabo experimentos de fabricación de orugas para los tanques, cintas continuas articuladas metálicas, que en cada lateral de un vehículo rodea el conjunto de sus ruedas y que les permite un desplazamiento en terrenos irregulares. Y es necesario fabricar, a toda costa,

una máquina terrestre que realizara lo siguiente: cubrir los ataques de la infantería, atravesar el alambrado, destruir los nidos de ametralladoras y avanzar al mismo tiempo que las tropas. Los ingleses fabricaron en secreto estos vehículos, pues estaban convencidos que había espías alemanes infiltrados en los altos mandos del ejército, por lo que creyeron convencer a sus “enemigos” que las placas de blindaje del vehículo blindado estaban destinadas a los depósitos de petróleo, bautizándolos con el nombre de tanques. En septiembre de 1916, en la ofensiva del Somme, vio acción por primera vez el tanque Mark I desarrollado a partir del tanque experimental, *Little Willie*. Fueron empleados para traspasar el alambrado y limpiar el camino para la infantería, incluso atravesando casas para destruir nidos de ametralladoras.

La experiencia de los franceses con su propio tanque no fue muy grata en la gran ofensiva del general Robert Nivelle, el 16 de abril de 1917. Estos tanques, eran llamados “Saint-Chamond”, pesaban 23 toneladas, pero las ametralladoras pesadas y los cañones alemanes destruyeron 60 de 132 de ellos. Estos carros eran pesados y poco manejables, pero su construcción revolucionó para siempre el arte de la guerra.

1.1.4.- LA DEFINICIÓN DE LA GEOPOLÍTICA AL FINAL DE LA GUERRA

Desde 1914, el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson se esforzó por poner fin al conflicto. Representó su papel como profesor de moral, condenando todas las violaciones cometidas por los beligerantes: fustigando a los alemanes cuando invadieron Bélgica; a los ingleses cuando establecieron el bloqueo marítimo y violaron los derechos de los países neutrales, y de nuevo a las potencias centrales con la guerra submarina, en particular a raíz del hundimiento del RMS Lusitania, de la compañía naviera Cunard Line, hundida en mayo de 1915 por el submarino alemán U-20, cerca de la costa sur de Irlanda, una zona de guerra. Perecieron más de 1098 personas (pasajeros y la tripulación), de los cuales 128 eran estadounidenses. Esto causó indignación en la opinión pública de su país, que exigió detener los ataques submarinos, si bien esto no duró por mucho tiempo.

A finales de 1916 nadie se imaginaba que el presidente pacifista Wilson iba a arrastrar a los Estados Unidos a la guerra. Ese mismo año, fue reelegido porque la mayoría de los estadounidenses estaban de acuerdo con estar al margen del conflicto. Pero un conflicto

diplomático cambiaría esta postura. En enero de 1917, el secretario alemán de Relaciones Exteriores Arthur Zimmermann, envió un telegrama codificado a su embajador alemán en México, Heinrich von Eckart, con el fin de que propusiera al gobierno de Venustiano Carranza una alianza militar en contra de los Estados Unidos a cambio de recuperar los territorios perdidos en 1836 y 1848³¹. A pesar de la tentadora propuesta, el telegrama fue interceptado por la división naval de inteligencia británica. Una vez decodificado, la información fue enviada a la embajada de los Estados Unidos en Berlín, donde se le compartió al presidente Wilson³².

Mientras tanto, Alemania retomó la guerra submarina sin restricciones, hundiendo siete barcos de los estadounidenses, con la seguridad de que éstos entrarían al conflicto. Como resultado, borró todo sentimiento germanófilo en Estados Unidos, lo que fue incrementado por la publicación del contenido del telegrama Zimmermann. El 2 de abril de 1917, el presidente Wilson se dirigió al Congreso en el Capitolio, para pedirles la declaración de guerra a Alemania, dando el siguiente discurso:

A una tarea como ésta podemos dedicar nuestras vidas y fortunas, quienes somos y todo lo que tenemos, con el orgullo de aquellos que saben que el día ha llegado en el que Estados Unidos tiene el privilegio de usar su sangre y fuerza por los principios que lo hicieron nacer y la felicidad y la paz que ha atesorado. Con la ayuda de Dios, no puede hacer otra cosa³³.

Wilson trató de ganarse la confianza de aquellos opositores a entrar en el conflicto, explicándoles que, si los Aliados ganaban, se acabarían todas las guerras, y tendrían voz en las conferencias de paz. El 6 de abril, el Congreso declaró oficialmente la guerra a Alemania. El ejército estadounidense no estaba preparado, por lo que se promulgó la Ley del Servicio Selectivo el 17 de mayo, que dio al gobierno federal autorización acudir a la conscripción. Se tomó un tiempo en reunir a más de 2,8 millones de soldados y, para el verano de 1918, los Estados Unidos enviaron 10,000 hombres a Francia podía hasta el final de la guerra. En otras palabras, su intervención estadounidense fue esperada para las potencias beligerantes y parecía que el final se acercaba.

³¹ Kerr, *op.cit.*, pp. 110-111

³² *Ibidem*

³³ *Ibidem*

A comienzos de 1918, la salud física y moral de las tropas inglesas y francesas en el frente occidental se deterioraba, porque estaban cansados de combatir. Por otro lado, los altos mandos aliados se preguntaban si los alemanes lograrían retirar sus tropas del frente oriental, el cual significaría un duro golpe en el escenario más de la guerra antes de la llegada de las tropas estadounidenses para vencerlos.

En los últimos meses de la guerra, ya con Estados Unidos entre ellos, tuvieron la ventaja en el frente de batalla. Los alemanes iniciaron en 1918 con ánimo optimista a pesar de su precaria situación económica. Y es que, si bien los estadounidenses tuvieron tiempo de prepararse para la guerra, los británicos estaban exhaustos tras sus esfuerzos en la batalla de Cambrai y Flandes. Por su parte, los franceses estaban incapacitados de llevar a cabo acciones militares y los rusos habían dejado de ser combatientes. Los altos mandos alemanes, Erich Ludendorff y Paul von Hindenburg, decidieron lanzar una serie de embestidas contra los primeros, decididos a enfocar sus fuerzas en el frente francés donde se concentraban aprovechando la falta de comunicación entre los mariscales Sir Douglas Haig y el general Philippe Pétain, ya que ambos tenían muchas diferencias entre ellos y las formas de llevar a cabo ofensivas. Sin embargo, desde el 8 de agosto hasta el 11 de noviembre de 1918, se llevó a cabo la batalla de Amiens o llamada “la ofensiva de los cien días”, en la cual los aliados respondieron con una serie de ataques a las fuerzas de los imperios centrales. La ofensiva permitió desterrar a los alemanes de territorio francés y los obligó a retirarse. Los alemanes buscaron entonces un armisticio basado en un discurso pronunciado por el presidente Wilson, el 8 de enero de 1918 y conocido como de los Catorce Puntos:

- i. Convenios abiertos y no diplomacia secreta en el futuro.
- ii. Absoluta libertad de navegación por los mares, fuera de las aguas territoriales, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra.
- iii. Supresión, en la medida de lo posible, de todas las barreras económicas y establecimiento de condiciones comerciales iguales para todas las naciones que aceptaran la paz.
- iv. Reducción del armamento nacional de cada país al mínimo compatible con su seguridad pública del país.
- v. Regulación imparcial de todas las reivindicaciones coloniales.
- vi. Evacuación de todo el territorio de Rusia, dando a esta plena oportunidad para su propio desarrollo con la ayuda de las potencias.

- vii. La restauración plena de Bélgica en su completa soberanía.
- viii. Todo territorio francés deberá ser liberado y devueltas las provincias invadidas, y los daños causados a Francia por Prusia en 1871 en lo relativo a Alsacia-Lorena, deberán ser reparados.
- ix. Deberá efectuarse un reajuste de las fronteras de Italia siguiendo la línea de las nacionalidades claramente reconocibles.
- x. A los pueblos de Austria-Hungría, deberán concedérseles la posibilidad de un desarrollo autónomo.
- xi. Rumanía, Serbia y Montenegro deberán ser evacuados; los territorios ocupados les serán devueltos; a Serbia se le concederá libre acceso y seguro acceso al mar.
- xii. A los territorios turcos del actual Imperio otomano se les garantizará plena soberanía, pero las otras nacionalidades que viven bajo su régimen deberían disfrutar de indiscutible seguridad en su existencia y gozar de la posibilidad de un desarrollo autónomo sin obstáculos.
- xiii. Se construiría un Estado polaco independiente que comprenda los territorios incontestablemente habitados por población polaca, al que se garantizará libre acceso al mar.
- xiv. Deberá crearse una sociedad general de las naciones mediante acuerdos formales que tenga por objeto ofrecer garantías recíprocas de independencia política e integridad territorial tanto para los pequeños estados como para los grandes³⁴.

Ninguno de los aliados de Estados Unidos recibió con regocijo el discurso. Georges Clemenceau, el primer ministro de Francia expresó “Le bon Dieu n’en avait que dix!” (¡El buen Dios tenía sólo diez!), en referencia a los Diez mandamientos³⁵. Los franceses e italianos aceptaron los puntos el primero de noviembre de 1918, lo mismo que Gran Bretaña, con excepción del de libertad de navegación. Inglaterra quería además forzar a los alemanes a pagar indemnizaciones y pidió que se agregara a los puntos. El discurso fue usado por los Aliados como propaganda, se

³⁴ Michael Howard, *op.cit.*, pp.173-174

³⁵ Kerr, *Op.cit.*, p. 123

distribuyeron copias del discurso en Alemania, con el propósito de convencerla de que sería apropiado negociar los términos de paz.

En la noche del 7 al 8 de noviembre de 1918 una delegación germana cruzó las líneas francesas e inició las negociaciones con los Aliados. Ambas partes se reunieron en el vagón de un tren, en un bosque cerca de la población de Compiègne, al norte de Francia. Los representantes de los Aliados fueron: el mariscal francés Ferdinand Foch; el general francés Maxime Weygand³⁶; el almirante británico Rosslyn Wemyss, primer lord del mar; el vicealmirante británico George Hope, segundo lord del mar; y el capitán británico Jack Marriot. Del lado alemán, participaron: Matthias Erzberger, político y economista alemán; el conde Alfred von Oberndorff, ministro de Relaciones Exteriores alemán; el general mayor del ejército alemán Detlof von Winterfeldt; y el capitán Ernst Venselow de la marina alemana. El armisticio exigía el final de las hostilidades, la desmilitarización total de Alemania; la evacuación de los territorios ocupados; la repatriación de los prisioneros de guerra, la entrega de todo el armamento usado por su ejército, la rendición de su flota, etc.³⁷

Al inicio, los alemanes intentaron negociar solamente con el presidente Wilson, creyendo que no sería tan severo al momento de llevar a cabo las negociaciones. Pero el presidente estadounidense exigió la abdicación del káiser. Y así sucedió: aterrorizado por los acontecimientos, Guillermo II reconoció que tenía que renunciar a la corona alemana y se exilió en los Países Bajos, donde permaneció hasta su muerte en 1941. El socialdemócrata Philipp Scheidemann declaró a Alemania la República de Weimar³⁸.

La mañana del 11 de noviembre se dio la noticia del armisticio a las tropas. Sin embargo, hubo un intenso combate hasta el último minuto antes de las once de la mañana, la hora que marcó el término de las hostilidades.

Las negociaciones finales de paz se llevaron a cabo en la Conferencia de Paz de París, el 18 de enero de 1919, en las que tomaron parte más de 37 representantes de cada país y nacionalidad. Los llamados “Cuatro Grandes” eran el presidente estadounidense Woodrow Wilson, el primer

³⁶ Se sospechaba que el general Weygand era el hijo de la emperatriz Carlota de México y barón Alfred van der Smissen, uno de los generales belgas que llegó a apoyar al emperador Maximiliano de Habsburgo. Hasta la fecha se desconoce su verdadero origen.

³⁷ Kerr, *op.cit.*, p. 135

³⁸ *Ibidem*

ministro británico David Lloyd George, el primer ministro italiano Vittorio Orlando y el primer ministro francés Georges Clemenceau. Se reunieron en más de una ocasión, para tomar las decisiones más importantes con intención de ratificar las exigencias. Alemania perdió todos sus territorios ocupados, incluyendo los territorios de Alsacia y Lorena, más las tierras tomadas del territorio polaco anexo en el siglo XVIII. Francia, Bélgica y Rusia se vieron libres de la ocupación de los alemanes, a quienes se prohibió estrictamente tener un ejército, submarinos o aviones. Además, se les obligó a pagar una indemnización por los daños causados, en especial a los franceses y a los belgas.

Millones de vidas se habían perdido, vastas extensiones de tierra quedaron devastadas por los bombardeos. Los Aliados consideraban que Alemania debía hacerse responsable de la reconstrucción de la tierra y de los hogares perdidos. El 28 de junio de 1919, cinco años después del asesinato en Sarajevo, más de cincuenta naciones firmaron con Alemania el Tratado de Versalles en la galería de los espejos del Palacio de Versalles. En él se declaró que los alemanes y sus aliados eran responsables de todas las pérdidas y daños causados durante la guerra. La Comisión de Indemnizaciones Interaliadas estableció que debía pagarse un total de 269 billones³⁹ de marcos en lingotes de oro, equivalentes a más de cien mil toneladas de oro puro. A pesar de los altibajos durante la Segunda Guerra Mundial y la posterior Guerra Fría, la cuenta se saldaría oficialmente el 3 de octubre del 2010.

La conferencia de paz terminó el 21 de enero del 1920 cuando se inauguró la Asamblea General de la Liga de la Naciones, organización internacional incluida en uno de los Catorce Puntos, cuyo objetivo de mantener la paz mundial, mediante la negociación y el arbitraje. Los Estados Unidos nunca entraron a la Liga de las Naciones, ya que el senado estadounidense votó en contra de la ratificación del Tratado de Versalles y había regresado a su política aislacionista que le impedía involucrarse en asuntos foráneos.

El mapa del mundo cambió por completo tras la firma de los tratados de paz. Los grandes imperios colapsaron, al igual que las dinastías imperiales de Rusia, Alemania, Austria-Hungría y los sultanes otomanos. El Tratado de Versalles obligaba a los alemanes a dar pequeñas cantidades de territorio a Dinamarca, Checoslovaquia, Bélgica y Francia. Polonia se convirtió en una nación independiente, tuvo una gran porción de tierra, incluyendo el puerto alemán de Danzig o la Ciudad

³⁹ Conjunto formado por 1 000 000 000 000 de unidades.

Libre de Danzig, establecida el 10 de junio de 1920 en la actual ciudad polaca de Gdansk. La República de Austria Alemana fue creada a partir de las cenizas del Imperio de los Habsburgo, en su parte alemana de Austria. Hungría se independizó, con dos tercios del territorio del antiguo reino de Hungría, de mayoría magiar. El reino de Serbia se convirtió en el reino de los serbios, un estado multinacional (con serbios, bosnios, croatas y eslovenos) y fue renombrado como Yugoslavia en 1929. Una nueva nación se formó, uniendo el reino de Bohemia con partes de Hungría, Checoslovaquia. Rusia se convirtió en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1922. E Italia obtuvo la mitad sur del condado de Tirol, Fiume, Trentino, la península de Istria y Trieste. Pero no Dalmacia.

En Medio Oriente, Gran Bretaña y Francia impusieron fronteras y crearon mandatos, ignorando las aspiraciones de las poblaciones locales. Gran Bretaña ejerció control sobre Irak, Palestina, Transjordania. Y Francia tomó el control de Siria y Líbano. Esto generó descontento entre la comunidad árabe, porque los británicos les prometieron independencia después de luchar contra los turcos otomanos al lado de T.H. Lawrence, conocido como *Lawrence de Arabia*⁴⁰. Y desde entonces se enfocaron en llevar a cabo luchas para expulsar a las potencias coloniales.

⁴⁰ Thomas Edward Lawrence (1888-1935), conocido como "Lawrence de Arabia". Nacido en Gales. Fue arqueólogo, militar y escritor. Sirvió al ejército británico en Medio Oriente durante la Primera Guerra Mundial. Estudió en la Universidad de Oxford y fascinado por la historia medieval, las fortificaciones militares y el mundo árabe, se dedicó al estudio de "la historia militar y estrategia". A petición del Museo Británico, junto a Leonard Woolley, acudió como arqueólogo de la ciudad hitita de Karkemish, en el Éufrates, donde perfeccionó sus conocimientos de los dialectos árabes.

Al estallido de la guerra, fue enviado al Cairo para encargarse de la cartografía y recopilación de mapas para la guerra en Medio Oriente. Además, supervisó los trabajos de criptografía para la codificación de telegramas. Gran Bretaña centraba su atención en Medio Oriente, porque estaban empeñada en proteger el Canal de Suez de los turcos, asegurando Egipto con más de 400,000 hombres.

Los ingleses aprovecharon el levantamiento de los árabes para desmembrar a los turcos. Lawrence negoció con el jefe de la Meca, Husayn ibn Ali, que anhelaba la creación de un Estado árabe que incluyera toda la península árabe, Mesopotamia, Siria y Palestina. A cambio de la ayuda británica, le daría a Gran Bretaña privilegios económicos. Como joven orientalista, familiarizado con el islam y con los árabes, cuya civilización apreciaba. Conocía todos sus refinamientos y había recorrido por completo la región entre La Meca y Damasco, hablaba los dialectos de las diferentes tribus, compartía su existencia cotidiana y se vestía con chilaba. Al estallido de la guerra, disponía en el país de toda una red de amigos entre los que contaba Faisal, hijo del jeque, y a Auda, "el Robín Hood beduino". Comprendió que había llegado el momento de la independencia árabe de los turcos. En colaboración con el mariscal británico Edmund Allenby, coordinó el avance de las tropas inglesas con los movimientos de la guerrilla árabe en la toma de Wedj y la de Akaba. Al final de la guerra, los británicos y los franceses trazaron su política en Medio Oriente de la posguerra, para repartir territorio en esferas de interés. Lawrence escribió el libro *Los Siete pilares de la sabiduría* (1926), libro que relata sus hazañas militares contra los turcos. Murió en un accidente de motocicleta en 1935.

Estas acciones fueron en vano, ya que, tras la Conferencia de San Remo del 19 al 26 abril de 1919, Gran Bretaña y Francia acordaron quedarse con los territorios árabes en calidad de mandatos de la Sociedad de las Naciones, siguiendo los deseos de la población. Siria acabó bajo el dominio de los franceses de Georges Clemenceau, mientras que Irak y Palestina pasaban a manos de Gran Bretaña.⁴¹

1.2.- MÉXICO ANTE LA GUERRA

Desde siempre se ha sabido que México es un país rico en recursos, además de ser un punto estratégico por sus puertos al océano Pacífico, al océano Atlántico, a los Estados Unidos y a América Latina. Esto representaba una oportunidad para las potencias extranjeras de entablar relaciones comerciales con México, el destacaba por la exportación de materias primas, productos básicos y elaborados. Entre las primeras estaban el café, caucho, henequén, algodón, minerales (cobre, oro, plomo) y en especial el petróleo. La localización geográfica de México jugaría un papel importante para la guerra europea.

Durante el régimen del general Porfirio Díaz, la mayor parte de la industria y gran parte de la tierra mexicana había pasado a manos extranjeras. Sus principales socios comerciales eran Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Francia, España y Bélgica. A pesar de la prosperidad económica que proporciona la inversión extranjera, el país padeció numerosas huelgas obreras con un cierto grado de tolerancia gubernamental. Como consecuencia, estalló la Revolución mexicana el 20 de noviembre de 1910, obligando a Díaz a renunciar al poder y en su lugar Francisco I. Madero fue elegido presidente. Los derechos laborales fueron reivindicados, el cual afectó de forma constante a las compañías extranjeras y la libertad de prensa y de palabra rebasaron la línea establecida por la irrestricta censura del autoritario régimen porfirista⁴². Esto fue solo el inicio de una serie de conflictos que marcarían a México a lo largo del conflicto revolucionario.

⁴¹ Stevenson, David, 1914-1918. *Historia de la Primera Guerra Mundial*, traducción de Juan Rabasseda y Teófilo de Lozoya, primera edición en Colombia, Bogotá, editorial Debate-Penguin Random House Grupo Editorial, S.A., 2014, pp. 678-679

⁴² Óscar Flores Torres, "Conspiración en la Embajada. Henry Lane Wilson en el golpe de estado contra Francisco I. Madero en 1913", *Revista Relatos e Historias en México*, México, Editorial Raíces, S.A. de C.V., febrero del 2015, pp. 44- 53, año VII, número 78.

1.2.1.- INTERESES ESTRATÉGICOS DEL EXTRANJERO EN MÉXICO

Las manifestaciones estadounidenses por escrito y la presión de la burguesía nacional no se hicieron esperar: pedían restricciones al flujo de inversiones, lo cual contribuyó en buena medida a despertar una seria y organizada en el país. Así se inició una campaña contra México presentada en innumerables formas: la prensa estadounidense y otros diarios pidieron la intervención armada ante la incapacidad de Madero para controlar la situación; las notas enviadas al gobierno mexicano maderista por parte de Washington, ante las continuas rebeliones e inseguridad de los estadounidenses radicados en el país, alcanzaron su punto más agresivo el 15 de septiembre de 1912, cuando se culpó al gobierno de México de “discriminar a empresas y ciudadanos norteamericanos⁴³”. Por otra parte, el embajador de Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, aumentó la presión, junto con los representantes diplomáticos europeos, que estaban de acuerdo con esta percepción.

Las medidas de presión de los estadounidenses sobre el gobierno mexicano fueron aplicadas hacia el gobierno mexicano con el propósito de pedir garantías a sus nacionales, las cuales hicieron que el embajador Wilson realizara largos y continuos viajes a Washington para reunirse con el presidente William H. Taft, proponiendo aprobar una invasión territorial de México. En 1911 y 1912 se llevaron a cabo conspiraciones contra Madero, algunas orquestadas por los generales porfiristas: Félix Díaz, Bernardo Reyes (desde prisión) y Manuel Mondragón.

El 9 de febrero de 1913 se rebelaron diversos sectores de la guarnición de la Ciudad de México, 200 alumnos de la Escuela de Aspirantes de Tlalpan y la guardia de la penitenciaría de Santiago Tlatelolco. Mientras unos se dirigían a la cárcel donde estaban Díaz y Reyes para liberarlos, otros tomaban Palacio Nacional, el cual fue reconquistado por el general Lauro Villar, secretario de Guerra y general leal al gobierno maderista. En un nuevo intento de toma del Palacio Nacional por parte de los sublevados, el general Reyes murió acibillado sobre su caballo en un inadecuado movimiento de caballería. Ante el desconcierto por la falta de apoyo de buena parte del ejército, los rebeldes, bajo el mando de Félix Díaz, se atrincheraron en la vieja fortificación de la Ciudadela. Se iniciaba de tal modo lo que la historia mexicana define como la Decena Trágica,

⁴³ *Ibidem*

entre el 9 y el 18 de febrero de 1913. La labor del embajador Wilson comenzó desde el inicio del levantamiento. El 18 de febrero los conspiradores resolvieron dar un golpe: el general Victoriano Huerta traicionó a Madero al ordenar su detención a las fuerzas federales a la una y media de la tarde. El general Aureliano Blanquet y parte de su 29° batallón irrumpieron en la sala de Consejo del Palacio Nacional, donde se hallaba el presidente con varios ministros y ayudantes. Tras una escaramuza, Madero, el vicepresidente José María Pino Suárez y varios miembros del gabinete fueron aprehendidos. Marcos Hernández, hermano del secretario de Gobernación Rafael L. Hernández, resultó muerto durante la escaramuza. Al dimitir el mandatario por la presión del ejército federal, Wilson expresó: “Esta es la salvación de México. En lo de adelante habrá paz, progreso y riqueza. La prisión de Madero lo sabía yo desde hace tres días. Debió ocurrir hoy en la madrugada.”⁴⁴ Manuel Márquez Sterling, embajador de Cuba y opositor de los manejos de Wilson, reveló en sus memorias detalles de la conjura contra el régimen maderista pactada en la embajada estadounidense: Wilson “no cabía de gozo y se le escapaban las confidencias. Presentó la lista de los afortunados que integrarían el gabinete del general Huerta. Y no se equivocó en un solo hombre. Sin embargo, Huerta no era todavía presidente provisional”.

Por la tarde del fatídico 18 de febrero, el embajador invitó a Huerta y Félix Díaz a la sede estadounidense, con un objetivo evidente: llevar a cabo el pacto de los dos bandos conspiradores bajo la rígida mirada del diplomático. El gobierno emanado de ahí tendría el inexorable consentimiento de Washington, o cuando menos de su embajador. Ese día, el ministro cubano llegó a la diez de la noche a la legación en busca de noticias. Sin proponérselo, sería testigo del llamado Pacto de la Embajada, el cual daría forma al naciente Estado castrense. En un gran salón, se presentó a los artífices del golpe: Huerta, Díaz y Rodolfo Reyes con los ministros extranjeros (de Chile, Brasil y Cuba). Leyeron directamente el Pacto de la Embajada, la usurpación del poder y propusieron el nuevo gabinete, integrado por veteranos del régimen porfiristas, científicos y seguidores de Rodolfo Reyes. Concluida la lectura, se proclamó a Huerta presidente provisional. Y en la noche del 22 de febrero de 1913, Madero y Pino Suárez fueron asesinados a espaldas de la penitenciaría de Lecumberri. Sin embargo, las consecuencias no se hicieron esperar, el 4 de marzo de 1913 tomaría posesión el demócrata Woodrow Wilson, desbancando así al Partido Republicano

⁴⁴ *Ibidem*

de la Casa Blanca. La nueva administración de Wilson no reconoció el régimen emanado del Pacto de la Embajada, por el hecho de haber surgido de un golpe de Estado⁴⁵.

Una vez que Victoriano Huerta logró autoproclamarse “presidente de México”, luchó por sostener su poderío a pesar de las incursiones militares de Emiliano Zapata en el sur y la oposición constitucionalista de Venustiano Carranza en el norte.

Desde marzo hasta diciembre de 1913, el presidente Wilson dedicó todos sus esfuerzos y recurrió a todos los recursos diplomáticos a su alcance, para forzar la renuncia de Huerta, porque desconocía su legitimidad como presidente. Ante el fracaso de sus políticas, el mandatario levantó el embargo de armas a México, con el propósito de favorecer a los constitucionalistas, con quienes llegó a negociar a futuro. Sin embargo, esta decisión implicó a Washington directamente en los asuntos mexicanos que se desarrolló entre huertistas y constitucionalistas. A pesar de que sus disposiciones de Wilson beneficiaban a los constitucionalistas, éstos no lograban triunfar sobre Huerta con la velocidad que Washington esperaba, por lo que el presidente estadounidense fijó su atención en los puertos mexicanos, la principal fuente de ingresos de Huerta y esenciales para mantenerlo abastecido de armas. Pero más que nada, su verdadera intención era la vigilancia y protección de los intereses de los inversionistas de su país⁴⁶. En octubre de 1913, Wilson había enviado buques de batalla de la flota del Atlántico de la Armada estadounidense para exhibir la bandera de los Estados Unidos a lo largo de la costa del golfo de México, zona marítima era muy importante para los intereses de las industrias petroleras estadounidenses e inglesas, ya que estaban establecidas las compañías *El Águila* y la *Standard Oil* en Tampico, donde residían miles de sus compatriotas⁴⁷. El contralmirante Frank Friday Fletcher y el contralmirante Henry T. Mayo, fueron comisionados para proteger a los suyos, en caso de una crisis. Seis buques de guerra arribaron a Tampico: Connecticut, Minnesota, Chester, San Francisco, Des Moines, y el Dolphin. Pero esto no era la única meta, los estadounidenses, tenían como segundo objetivo convencer a los constitucionalistas, que estaban a poco más de 15 km de Tampico, de abandonar la ofensiva en la zona petrolera.

⁴⁵ *Ibidem*

⁴⁶ Cap. Corb. SDN. Profesor. Leticia Rivera Cabrieles, Cabo C.G.IM. José Herón Pedro Couto “El Incidente de Tampico y los primeros planes de invasión” en *De la intervención diplomática a la intervención armada: México frente a los Estados Unidos durante 1914*, dirigida por Patricia Galeana, México, INEHRM-SEP-SEMAR, 2014, pp. 207-266

⁴⁷ *Ibidem*

Sin embargo, los ataques constitucionalistas continuaron, por lo que el almirante Mayo dirigió una carta a los jefes constitucionalistas Luis Caballero y Emilio P. Nafarrete, así como al gobernador y general en jefe de armas Ignacio Morelos Zaragoza, asegurándoles que las fuerzas estadounidenses serían neutrales en la guerra civil. Ambos bandos acordaron no bombardear el puerto y así obtenida la “seguridad”, el almirante Mayo envió botes para recoger a los estadounidenses que se rehusaban a acatar sus órdenes e insistían en proteger las propiedades petroleras⁴⁸. En ese ambiente tenso, el 9 de abril de 1914, marineros del cañonero USS Dolphin, que habían desembarcado, fueron arrestados por autoridades federales. Mayo envió un ultimátum exigiendo su inmediata liberación, alegando “una violación en el territorio soberano de los Estados Unidos”, así como una disculpa oficial del pueblo mexicano y que el general Huerta saludara a la bandera de los Estados Unidos, petición que fue rechazada.

Otro asunto que afectaría las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos, fue el asunto del Ypiranga, barco que había llevado a Porfirio Díaz al exilio. En otoño de 1913, el presidente estadounidense Woodrow Wilson había prohibido todo envío de armamento a México, con la esperanza de debilitar a Victoriano Huerta. El Ypiranga, de la compañía naval Hamburg America Line, transportaba armamento (15 millones de municiones y 200 metralletas) para él.

Además, como vimos arriba, México jugaba un papel específico en los planes estratégicos de los alemanes. Desde antes del estallido de la guerra, el Kaiser Guillermo II, contaba con la posibilidad de un conflicto con los Estados Unidos y Alemania, en el que México tendría gran importancia como base de ataque contra ellos⁴⁹.

Respecto al asunto del Ypiranga, una vez informado del asunto, el presidente Wilson se reunió con los jefes del Estado mayor de Marina y Guerra, para llevar a cabo los planes de la ocupación de Veracruz. Se enviaron buques de guerra y marines estadounidenses, bajo el mando del contraalmirante Frank F. Fletcher y el mismo almirante Mayo, para ocupar el puerto de Veracruz el 21 de abril de 1914. Por consejo del político John Lind, quien tenía intereses en México, el presidente estadounidense optó por la ocupación, con el fin de forzar la renuncia de

⁴⁸ Berta Ulloa, *La Revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos (1910-1914)*, segunda edición corregida, México, El Colegio de México, 1976, pp. 246-249

⁴⁹ Friedrich Katz, *La Guerra Secreta en México I. Europa, Estados Unidos y la Revolución mexicana*, traducción de Isabel Fraire, José Luis Hoyo, en colaboración con José Luis González, México, Editorial Era, 1982, pp. 270-271

Victoriano Huerta, además de impedir que el cargamento de armas llegara a su destino⁵⁰. Inmediatamente, alumnos de la Escuela Naval y el pueblo mexicano se aprestaron a la defensa del pueblo, rechazando en más de una ocasión a los marines. A pesar de ser superados en armamento⁵¹.

Desde abril de 1914, Carranza protestó por la agresión de las fuerzas estadounidenses al puerto de Veracruz, exigiendo su retiro. El 15 de septiembre, el Primer Jefe logró por fin su meta y ordenó al comandante militar y gobernador del estado, Cándido Aguilar, avanzar desde Tuxpan para recuperar el puerto. Sin embargo, no se logró efectuar dicha tarea porque el comandante de las fuerzas estadounidenses, Frederick F. Funston, hizo ver a sus superiores que, antes de entregar el puerto, los carrancistas debían comprometerse a no ejercer represalias contra los mexicanos. Esto resucitó un problema que meses antes se había discutido en la Conferencia de Niagara Falls de 1914: la situación de los veracruzanos y el pago de impuestos a las autoridades estadounidenses; la condición de los 250 mexicanos empleados durante su administración y a los que los carrancistas amenazaban con severos castigos, incluyendo la muerte. El gobierno estadounidense aceptó las sugerencias de Funston de retardar la desocupación hasta que los carrancistas les dieran las garantías a los mexicanos⁵². Tras una serie de largas y exhaustivas negociaciones, Wilson ordenó la salida de los marines el 23 de noviembre del mismo año. Huerta se exilió en Europa antes de rendirse ante Carranza o Villa, a bordo del barco Dresden.

1.2.2.- EL MÉXICO REVOLUCIONARIO DE CARRANZA

Mientras en Europa se llevaba a cabo la Gran Guerra, en México la lucha revolucionaria continuó. La rebelión contra el régimen de Victoriano Huerta se realizaba, en dos ejes (norte y sur), y sus líderes tenían similitudes y diferencias. Estos eran: Francisco Villa, Emiliano Zapata y Venustiano Carranza. Carranza, nacido en Cuatro Ciénegas (Coahuila), era de una familia liberal y criolla, dedicado a la agricultura y a la ganadería en sus propiedades; fue senador, ministro de guerra y gobernador constitucional de Coahuila durante el gobierno de Madero. Su aparato militar estaba compuesto por: peones, mineros, ferrocarrileros y agricultores, constituyendo el “Ejército

⁵⁰ Ulloa, *op.cit.* p. 245

⁵¹ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. La etapa constitucionalista y lucha de facciones*, pp. 99-100

⁵² Ulloa, *Historia de la Revolución mexicana 1914-1917. Volumen IV: La Revolución escindida*, p.47

Constitucionalista” cuyos primeros combates se registraron en marzo de 1913. Esta facción se caracterizó por su postura legalista, su capacidad política y administrativa.

En Chihuahua, se habían encabezado luchas armadas contra Díaz, bajo el mando de Abraham González. Pero el más relevante en la lucha revolucionaria fue Francisco Villa, llamado también “el Centauro del Norte” o “el Robín Hood mexicano”⁵³. Su verdadero nombre era Doroteo Arango y había nacido en la hacienda Río Grande en Durango. A pesar de su ignorancia, era muy inteligente, sumamente desconfiado y con una popularidad tan grande, que en menos de un mes formó un ejército, con el cual arrojaría a las guarniciones federales de todo el estado de Chihuahua⁵⁴. Sus tropas salieron de una gran parte de la Laguna (lugar a donde llegó mucha gente de todo el país sin intereses definidos de clase). Fueron conocidos como División del Norte, el cual contaba con más de 50 000 hombres, estaba compuesta de artesanos, obreros, pequeños comerciantes, empleados humildes, rancheros, mineros, peones, vaqueros, arrieros, bandidos, etc.⁵⁵ Los villistas se organizaron en un principio en caballerías ligeras, móviles y fluidas y se armaron gracias a las ganancias obtenidas del ganado expropiado, los saqueos y botines de guerra. Para finales de 1913 e inicios de 1914, tras una larga y sangrienta guerra regional, Villa dominaba su entidad. Un ejemplo de la astucia de Villa, se dio cuando sus seguidores saquearon el rancho de Chihuahua del magnate de los medios periodísticos estadounidense William Randolph Hearst, quien poseía millones de dólares en petróleo, minería, madera, chicle y propiedades descritas como “del tamaño del Maryland y Delaware combinadas”.⁵⁶ Los hombres de Villa se llevaron 60,000 cabezas de ganado y fueron distribuidas a los peones. Como consecuencia, Hearst instruyó a los editores de sus periódicos para lanzar un ataque informativo a gran escala sobre México, presentándolo como un enemigo potencial de los Estados Unidos e instando al gobierno a enviar tropas para restaurar el orden⁵⁷.

En el sur, particularmente en el estado de Morelos y las zonas adyacentes de Guerrero y Puebla, Emiliano Zapata, originario de Anenecuilco, se había levantado en armas a favor de las

⁵³ John Reed, *México Insurgente*, pp. 147-149

⁵⁴ *Ibidem*

⁵⁵ Ulloa, *op.cit.*, pp. 8-9

⁵⁶ Kevin, Brownlow, *The War, the West and the Wilderness*, p. 90

⁵⁷ *Ibidem*

comunidades indígenas, a las que los hacendados les habían arrebatado sus tierras y aguas. Con el Plan de Ayala, el cual pedía “Tierra y Libertad” a los campesinos, el contingente zapatista se rebeló contra Madero desde finales de 1911, pero con la llegada de Victoriano Huerta al poder, la lucha se intensificó. Este contingente estaba integrado por: comuneros, peones de hacienda, arrieros, zapateros pequeños agricultores y rancheros. Su centro de operaciones estaba en Cuautla. Con el tiempo, se fueron incorporando a sus filas algunos hombres cultos, como: Gildardo Magaña, Dolores Jiménez y Muro y Paulino Martínez. En otras palabras, fue un ejército popular que al tiempo que combatía, trabajaba en el campo para vivir.

En Coahuila, la lucha se inició con un plan que negaba el régimen de Victoriano Huerta e invitaba a las autoridades políticas y militares del país a unirse a la lucha. Sería conocido posteriormente como el Plan de Guadalupe, proclamado el 26 de marzo de 1913, que llevó a Carranza a convertirse en Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo. Carranza lo manifestó de esta forma:

Considerando que el General Victoriano Huerta, a quien el presidente constitucional don Francisco I. Madero había confiado la defensa de las instituciones y legalidad de su Gobierno, al unirse a los enemigo rebeldes en contra de este mismo Gobierno para restaurar la última dictadura, cometió el delito de traición para escalar el poder, aprehendiendo a los C.C. presidente y vicepresidente, así como a sus ministros, exigiéndoles por medios violentos las renunciaciones de sus puestos, lo cual está comprobado por los mensajes que el mismo general Huerta dirigió a los gobernadores de los estados comunicándoles tener presos a los Supremos Magistrados de la Nación y su gabinete. Considerando que los poderes Legislativo y Judicial han reconocido y amparado en contra de las leyes y preceptos constitucionales...⁵⁸

Los revolucionarios empezaron a dividirse desde antes de alcanzar la victoria sobre el régimen huertista, tanto por las diferencias y rivalidades personales de sus tres jefes principales, como por sus distintos enfoques de los problemas nacionales e internacionales. Carranza y Villa

⁵⁸ “Plan de Guadalupe” en Jesús Silva Herzog, op.cit., pp. 51-52

chocaron desde su primer encuentro personal en el estado de Chihuahua en marzo de 1914 y aumentaron progresivamente sus diferencias⁵⁹.

Finalmente, Huerta fue derrotado por las fuerzas de Pancho Villa, Pablo González y Álvaro Obregón en 1914. Y una nueva etapa comenzó cuando los ejércitos del Noreste y Noroeste llegaron a la Ciudad de México; su victoria se plasmó en los Acuerdos de Teoloyucan, firmados el 13 de agosto, el cual disolvió al ejército federal. Eso convirtió a los rebeldes en el gobierno, pero carecían de capacidad y experiencia para superar los siguientes retos: la pacificación del país, satisfacer los reclamos socioeconómicos de ciertos sectores de la población, y extender su dominio.

Aunque desde 1913, se había intentado buscar la forma de unificar a las facciones revolucionarias, divididas profundamente, sin posibilidad de llegar a una solución, convocó a una junta para el 1° de octubre de 1914 en la Ciudad de México, con el fin de acordar las reformas a implantarse, como parte del gobierno provisional, y los asuntos de interés general⁶⁰. Los delegados, casi en su mayoría constitucionalistas, acordaron trasladarse a Aguascalientes, población a la que concurrieron 150 militares, iniciando las sesiones el 10 de octubre. Declarada soberana la Convención, exigió que Carranza le entregara el mando gubernamental. Villa nombró a Roque González Garza, su representante oficial y Zapata se limitó a enviar a civiles con grados militares (Antonio Díaz Soto y Gama, los hermanos Gildardo y Rodolfo Magaña y Paulino Martínez). La Convención aprobó cesar a Carranza como Primer Jefe, para elegir presidente provisional a Eulalio Gutiérrez.

A inicios de noviembre, Carranza abandonó la ciudad de México, sin renunciar al poder y se trasladó a Veracruz. Permaneció en Córdoba hasta el 26 de noviembre y decretó que el puerto fuera la capital de la República, preparando una nueva contienda contra Villa, quien se negó a someterse. Entre los miembros de la comitiva de Carranza, destacaron: Álvaro Obregón, Heriberto J. Jara, Agustín Millán, Luis Cabrera, Jesús Urueta, Luis Manuel Rojas y Alberto J. Pani. Todos ellos reconocían su autoridad desde antes de que la Convención lo declarara rebelde⁶¹.

En 1915, el presidente Wilson reconoció a Carranza como presidente de México. Al enterarse Villa, quien mantenía buenas relaciones con el gobierno de Estados Unidos, concentró

⁵⁹ Ulloa, *op.cit.*, p. 19

⁶⁰ Ulloa, *op.cit.*, pp. 22-23

⁶¹ *Ibidem*

sus fuerzas para atacar a sus tropas. Las compañías mineras extranjeras se vieron obligadas a suspender sus actividades y muchos ciudadanos a regresar a su país, por orden del Departamento de Estado, ante la inminente amenaza. Sin embargo, en enero de 1916, los estadounidenses decidieron volver a trabajar a las minas de Cusiuhuariáchic. De ahí que el gerente de la Cusi Mining Company, Charles R. Watson, se reuniera con el gobernador de Chihuahua Ignacio C. Enríquez y con el comandante del cuerpo del ejército del noreste Jacinto B. Treviño, quienes le advirtieron que no lo hiciera ya que había grupos villistas levantados en armas en la zona. Sin embargo, Watson y sus trabajadores partieron en ferrocarril hacia Chihuahua; al aproximarse a Santa Isabel el 10 de enero de 1916, fueron asaltados por las fuerzas villistas comandadas por Pablo López, dejando un saldo de 17 estadounidenses y 19 mexicanos muertos. La zona fronteriza de Texas y Nuevo México se mantuvo en efervescencia. Tanto las autoridades estadounidenses como las mexicanas, supieron que Villa estaba cerca de la línea divisoria y se temía un ataque sorpresivo en el lado de los Estados Unidos. Villa y sus subordinados Calendario Cervantes, Francisco Beltrán, Pablo y Martín López, con 300 hombres partieron de las Cruces, Chihuahua, el 3 de marzo de 1916. Llegaron al rancho de Ojitos el día 6 y tras acampar en Boca Grande el día 8, salieron hacia Columbus (Nuevo México), un pueblo situado a cuatro kilómetros de la frontera, evadiendo la garita de Palomas. Se dividieron en dos grupos para llevar a cabo un ataque simultáneo al pueblo y al campamento militar estadounidense, donde permanecían las tropas del coronel Herbert J. Slocum, comisionado de la defensa militar de Columbus. El ataque comenzó a las cuatro de la mañana del 9 de marzo y duró una hora; penetraron hasta el corazón del pueblo, incendiaron dos manzanas y robaron 40 caballos, armamento militar, etc. Como consecuencia, siete soldados estadounidenses y siete civiles perecieron en el asalto⁶².

En respuesta al ataque, Wilson confió una fuerza expedicionaria al mando del general John J. Pershing, quien llegaría a ser el comandante en jefe del ejército estadounidense en la Gran Guerra. Y la mano armada de Pershing fue el primer teniente George Patton, quien tendría fama en el futuro como general de las fuerzas estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial. El 14 de marzo de 1916, la llamada “expedición punitiva”, con más de 10,000 soldados, equipada con armamento y un escuadrón aéreo, se internó en Chihuahua, con el único fin de “capturar a

⁶² Bertha Ulloa, *La lucha revolucionaria* 5 (1 edición). México, El Colegio de México, 2010, pp. 293-294, <https://www.jstor.org/stable/j.ctv3dnpsr.12>, Consultado el 4 de julio del 2019

Francisco Villa y a su banda”⁶³. Pershing ordenó a sus fuerzas no atacar a las tropas constitucionalistas y esforzarse en convencer a los mexicanos de que sólo buscaban capturar a Villa y sus hombres. Por once meses, los persiguió de manera infructuosa. El jefe revolucionario permaneció oculto en la cueva del Coscomate, una caverna ubicada en la cima de un cerro en la región central del estado y desde allí organizó el combate de guerrillas en contra de los invasores.

El Primer Jefe enfrentó por medio de la diplomacia la invasión. Propuso a los estadounidenses un trato para permitir el paso de las tropas por la frontera, siempre y cuando no rebasaran el límite de mil hombres y no permanecieran más de cinco días. Sin concretar el trato, Pershing continuó con la persecución. Por el temor a una guerra, Carranza envió al general Álvaro Obregón a El Paso para negociar la paz con el general Hugh L. Scott. Pero la expedición punitiva tuvo sus amargas consecuencias pues el rechazo de la población mexicana hizo que se enfrentaran a las tropas estadounidenses con palos y piedras. En septiembre de 1916, se formó una comisión, encabezada por Luis Cabrera, para negociar la salida de las tropas invasoras del territorio mexicano, como consecuencia de la próxima entrada de los Estados Unidos a la guerra y la victoria mexicana en Carrizal, a 128 km al sur de Ciudad Juárez. La evacuación se hizo entre el 28 de enero hasta el día 5 de febrero de 1917, las tropas invasoras habían salido de México y a pesar del fracaso de la expedición, la experiencia sirvió a los Estados Unidos para combatir en la Primera Guerra Mundial. Esta acción política y diplomática, se convertiría en un triunfo más para el Primer Jefe constitucionalista.

Uno de los principales triunfos de la facción carrancista, fue la elaboración de una Constitución, la que debía normar y orientar al nuevo estado mexicano. Para alcanzar esa meta, se convocó a un congreso constituyente para finales de 1916 y principios de 1917. Los diputados serían de todas las regiones del país; quedarían excluidos los opositores a los carrancistas. La nueva constitución comprendió los principales temas políticos, diplomáticos, económicos, sociales y culturales. Promulgada el 5 de febrero de 1917, otorgó más facultades al poder Ejecutivo en vez de al Legislativo. Otro rasgo característico fue el predominio conferido al gobierno federal sobre los poderes estatales y locales, al otorgarle facultades en materia de propiedad. Fueron muy importantes los artículos 27 y 123: el primero reivindicaba a la nación como propietaria de la tierra y el subsuelo, confiscando la propiedad privada, lo cual conflictos con hacendados y terratenientes

⁶³ *Ibidem*

(tanto nacionales como extranjeros); así como con empresarios petroleros y mineros; y el segundo, significó una transformación en el ámbito laboral, como la legalización de los sindicatos y del derecho de huelga, al igual que el establecimiento de ocho horas como parte de la jornada laboral y de un salario mínimo.

Después de una elección en abril de 1917, Venustiano Carranza se convirtió de Primer Jefe a presidente constitucional el 1° de mayo de 1917. Esto no trajo una lucha por el poder, pero dividió el bando triunfador en el seno del Congreso Constituyente, entre militares y civiles. Los que pertenecían al bando militar, ocupaban cargos muy importantes en la presidencia, gozaban de prestigio nacional, porque la imagen de un general vencedor obtenía mayor difusión que la de un ideólogo civil. Mientras que el segundo bando, conformes con la tradición juarista, sentían que sus mejores armas eran las letras en vez de las armas. En otras palabras, los civiles aprovechaban sus cargos en la administración pública y los militares se encargaban de sus ejércitos⁶⁴. En medio de esta tormenta, don Venustiano Carranza estaba preocupado por perder su poder con la sucesión presidencial, algo que acabaría con la rebelión de Agua Prieta, encabezada por el general Obregón en 1920, el cual establecería un gobierno encabezado por la clase media revolucionaria.

1.2.3.- LA NACIÓN MEXICANA ANTE EL ESTALLIDO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

En 1914, cuando comenzó la guerra europea, los constitucionalistas ya habían tomado la Ciudad de México; sin embargo, Carranza aún no tenía el reconocimiento de ningún país extranjero. El periodo más complicado de la lucha civil fue de 1913 a 1915 lo que significó grandes efectos desfavorables en la economía mexicana. La localización geográfica de México jugó un papel importante para la guerra europea, recordemos que, de abril a noviembre de 1914, el puerto de Veracruz estuvo ocupado por fuerzas militares de Estados Unidos, debido al posible desembarco de armamento alemán para Victoriano Huerta. Por otra parte, en el puerto de Tampico un incidente

⁶⁴ Álvaro Matute, *Historia de la Revolución Mexicana. Vol. VIII: La Carrera del caudillo 1917-1924*, pp. 13-14

entre marineros estadounidenses y autoridades locales obligaron a México a dar prioridad para atender sus conflictos con los estadounidenses antes que a participar en la guerra europea⁶⁵.

México se declaró neutral. Dos fueron las declaraciones en este sentido. La primera se hizo pública el 5 de agosto de 1914 por el gobierno interino de Francisco S. Carbajal, quien informó de manera general a todos los países beligerantes que México observaría estricta neutralidad en la guerra estallada entre Alemania, Francia y Rusia y que se habían dictado los acuerdos necesarios con la finalidad de cumplir debidamente las estipulaciones contenidas en la Convención de la Haya de 1907 sobre los derechos y deberes de los países neutrales, en caso de guerra marítima. Los días 6 y 7 de agosto, el subsecretario interino, Rafael Díaz Iturbe, dio a conocer a los países beligerantes esta postura y se enviaron comunicados a Alemania, Austria-Hungría, Rusia y Francia.⁶⁶ La segunda declaración de neutralidad la emitió Venustiano Carranza, el 25 de septiembre de 1914 cuando las alianzas de las potencias europeas ya estaban bien definidas. El gobierno constitucionalista declaró:

El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, declara y notifica a todos aquellos a quienes concierne, que México observará estricta neutralidad en el conflicto armado que existe entre Alemania, Austria, Hungría, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Japón, Montenegro, Rusia y Serbia.

Como consecuencia de esta declaración se han dictado los acuerdos necesarios a efecto de que se cumplan debidamente las estipulaciones contenidas en la convención de los derechos y deberes de las potencias neutrales en caso de guerra marina firmada en la Haya el 18 de octubre de 1907.

Oficial Mayor, Encargado del Despacho, Isidro Fabela⁶⁷

⁶⁵ Lorena Rebeca Calderón Vilchis, "La Neutralidad en la Política Exterior Mexicana: Carranza en la Primera Guerra Mundial. 1913-1920", tesis para obtener el grado de licenciatura en Relaciones Exteriores, Universidad Nacional Autónoma de México – Ciudad Universitaria - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, directora de Tesis Mtra. Rosa Isabel Gaytán Guzmán, 2017, pp.118-122

⁶⁶ *Ibidem*

⁶⁷ Citado en Cándido Aguilar, *Labor Internacional de la Revolución Constitucionalista de México. (Libro Rojo)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1960, p. 333

La neutralidad de México en esta primera etapa se debía a varias cuestiones. Por un lado, la inestabilidad interna no le permitía dirigir recursos, armamento y mucho menos un ejército a un conflicto externo. En 1914, México tenía que concentrarse en el conflicto interno y en sus fricciones con los Estados Unidos, no podía adquirir más problemas, como sería involucrarse en la guerra europea, y tampoco perder sus relaciones con Europa. De tal forma, la neutralidad era la única solución⁶⁸.

En efecto, la neutralidad significaba evitar más problemas con los estadounidenses, así como evitar la desviación de recursos necesarios para la guerra civil librada en el interior del país. Hasta 1916 los conflictos de México con las potencias fueron ocasionadas principalmente por la Revolución⁶⁹. La penetración económica estadounidense en México era cada vez más mayor. Washington temía perder la presencia adquirida en el continente americano a causa de la intromisión europea, especialmente ante al empoderamiento alemán. La presión inglesa aumentaba, ya que su intención era restaurar el orden y así conservar sus posesiones y privilegios en México.

En 1915, por divergencias sobre la neutralidad de los Estados Unidos en la Gran Guerra, el nuevo secretario de Estado Robert Lansing había considerado la posibilidad de reunir a los países latinoamericanos, con el propósito de mediar las dificultades con México, sin perder la opción de controlar y decidir quién gobernaría a México. Se trataba de convocar a los países del ABC (Argentina, Brasil y Chile), junto con Bolivia, Uruguay y Guatemala a las llamadas Conferencias Panamericanas en Niagara Falls, el 18 de junio, a fin de buscar “la pacificación de México”. Su propuesta fue aceptada por el presidente Wilson, pero tardó un mes en llevarla a la práctica. Mientras, se redactaba una carta para que John Silliman, representante de los Estados Unidos ante Carranza, a fin de que tratara con el Primer Jefe los siguientes puntos:

- La unión de los principales jefes revolucionarios o la imposición de la voluntad estadounidense en la política interna de México.
- El reconocimiento de Venustiano Carranza como presidente de México por los estadounidenses, sólo si el triunfo constitucionalista era seguro.

⁶⁸ Calderón Vilchis, *op.cit.*, pp.120-122

⁶⁹ *Ibidem*

- La responsabilidad de Carranza, por la hambruna que azotaba a los mexicanos, porque mientras el barco *Bufford* llegaba a Veracruz, con cientos de toneladas de maíz y frijol para alimentar a la población mexicana, el *México*, de la línea naviera Ward, zarpaba del mismo puerto con 50 toneladas de frijol para vender en el extranjero⁷⁰.

Carranza, quien controlaba ya la mayor parte de la república mexicana, rechazó esta intervención en asuntos internos⁷¹. El temor a una mayor presión generó la necesidad de buscar ayuda, aunque no necesariamente una alianza con las potencias extranjeras. En este caso, Alemania podía representar un equilibrio de poder frente a los Estados Unidos por contar con una gran fuerza económica, política, militar y lo más importante se encontraba fuera de América.

A principios de 1917, las relaciones entre México y Alemania entraron en una nueva fase. Desde finales de 1916, los dirigentes alemanes estaban convencidos de una victoria total, la cual podrían lograr en tierra. El 7 de enero de 1917, la guerra submarina se volvió ilimitada e indiscriminada, lo cual aumentó la posibilidad de un conflicto con los Estados Unidos. Arthur Zimmermann, ministro de Asuntos Exteriores del imperio alemán, consideró que era el momento apropiado para tomar medidas para que mantuviera a los estadounidenses lejos del conflicto europeo y de hacer a México una tentadora propuesta. El 19 de enero de 1917, Zimmermann envió al embajador alemán en México, Heinrich von Eckardt, un telegrama encriptado con la propuesta de una alianza entre México y Alemania, por la cual ésta ayudaría a los mexicanos a recuperar los territorios perdidos en 1847 (Texas, Nuevo México, California y Arizona). El telegrama decía lo siguiente:

Tenemos la intención de comenzar la guerra submarina sin restricciones a partir del 1° de febrero, a pesar de lo cual haremos lo posible porque los Estados Unidos se mantengan neutrales. Si obtenemos un buen resultado, proponemos a México una alianza sobre las siguientes bases: haremos la guerra juntos, así como un tratado de paz conjunto; le daremos un apoyo financiero generoso y acuerdo por nuestra parte de que México recuperará los territorios perdidos de Nuevo México, Texas y Arizona. Dejo los detalles a su excelencia. Se ruega a Ud. informe al Presidente de México sobre

⁷⁰ Ulloa, *op.cit.*, p. 277

⁷¹ *Ibidem*

la mayor reserva, de las proposiciones anteriores, tan pronto como sea un hecho la declaración de guerra contra Estados Unidos y de sugerir al Presidente que de su propia iniciativa se comuniquen con el Japón, incitándolo a unirse a este plan inmediatamente. Ofrézcase Ud. mismo a servir de mediador con el Japón. Sírvase llamar la atención al Presidente de México sobre la continuación de la guerra submarina sin cuartel, hace previsible que Inglaterra se vea obligada a hacer la paz dentro de algunos meses.

Acuse recibo. Zimmermann. Fin del telegrama⁷².

El Ministerio de relaciones exteriores alemán buscaba desviar la atención de los Estados Unidos lejos del conflicto europeo con la ayuda de México, de esta manera habrían destruido los pozos petroleros mexicanos, causando problemas de desabasto a Inglaterra. Sin embargo, los británicos lograron interceptar el telegrama. Una vez decodificado, llegó a manos de Sir Reginald Hall, su director de la inteligencia naval británica, quién reconoció la importancia del documento para hacer que los Estados Unidos entraran al conflicto⁷³. El telegrama llegó en el momento oportuno a Washington, pues el presidente Wilson pedía al Congreso medidas en contra de la guerra submarina ilimitada. El telegrama fue divulgado, siendo un golpe devastador para quienes en los Estados Unidos ponían en duda su autenticidad, ya que sirvió de propaganda ideal para aquellos que favorecían la entrada del país a la Gran Guerra y acabó con todo sentimiento germanófilo en la nación estadounidense. Una vez divulgado, las tensiones de los Estados Unidos y México se intensificaron, pero no podían tomar ningún tipo de medidas hasta que los mexicanos confirmaran dicha alianza, aunque Estados Unidos había retirado las tropas de Pershing para enviarlas a sus tropas a la guerra en Europa.

En México, Carranza no buscaba lanzarse en una guerra contra los Estados Unidos, con base en una oferta de los alemanes, que no daba garantías a algo concreto. Sin embargo, aunque rechazó todas las propuestas, quiso mantener buenas relaciones con ellos, en caso de un conflicto con el vecino país del norte. Al lado del mundo, la opinión pública en Alemania consideró la alianza con México oportuna por sus recursos y posiciones estratégicas y causó descontento. Los militares y políticos alemanes criticaron a Zimmermann, porque en lugar de mantener fuera a los

⁷² Calderón Vilchis, *op.cit.*, pp. 59-60

⁷³ Katz, *La Guerra secreta en México. Vol. 2*, p.43

estadounidenses lejos del conflicto, el telegrama provocó que éstos entraran en la guerra en abril de 1917.

Cabe aquí señalar los problemas económicos provocados en México no solo la Primera Guerra Mundial, sino por la revolución. Desde el estallido de la última hasta la caída de Madero, se sintieron los fuertes efectos de la lucha armada: enormes contingentes de trabajadores abandonaron sus labores en el campo para sumarse a “la bola”, afectando la producción agraria; huelgas y paros dificultaban la actividad industrial y la provisión de servicios; el uso militar de las vías ferroviarias suspendió el aprovisionamiento de los alimentos e insumos productivos. Los gastos militares produjeron el quiebre de la hacienda pública, la suspensión del pago de la deuda externa y la desaparición del sistema bancario. Respecto al comercio internacional, continuó la creciente concentración de sus exportaciones en los Estados Unidos frente al 13% destinado a los países europeos, pero hubo pérdidas.

EXPORTACIONES MEXICANAS A SUS PRINCIPALES SOCIOS (1913-1914)			
PAÍS	1913	1914	DIFERENCIA
Estados Unidos	111,315,635	94,858,319	-16,457,316
Gran Bretaña	9,154,597	9,080,083	-74,514
Francia	8,171,234	3,506,100	-4,665,134
Alemania	6,164,914		-6.164,914
Bélgica	2,834,087		-2,834,087
España	1,124,719	1,578,673	453,954
Suma	138,765,186	109,023,175	-29,742,011
<p>Fuente: Sandra Kuntz, “El Impacto de la Primera Guerra Mundial sobre el comercio exterior de México”, en <i>Revista Iberoamericana. América Latina-España-Portugal. Ensayo sobre letras, historia y sociedad</i>, número 53, marzo, Madrid, Ed. Iberoamericana, 2014, pp. 120</p>			

De acuerdo con estas estadísticas, en 1914 no hubo exportaciones a los alemanes y los belgas, seguramente por la agresión de aquellos a Bélgica en 1914 y el bloqueo británico a Alemania, ya no existen datos oficiales que prueben lo contrario. Al inicio de la guerra, las

estadísticas indican una caída de aproximadamente 30 millones de dólares, en especial en el periodo que va de 1913 a 1914. Las exportaciones a Francia también se vieron muy afectadas. Mientras que las exportaciones a Gran Bretaña se mantuvieron intactas y las españolas aumentaron.

De 1913 hasta 1916, fue conocido como “el periodo más violento de la Revolución”, porque la lucha empeoró y con ella la economía. El peso se debilitó y México abandonó el patrón de oro. Los ejércitos federales y revolucionarios dependieron de los recursos nacionales para su abastecimiento. Siguió una crisis económica que afectó a toda la actividad industrial, a excepción del petróleo y el henequén⁷⁴. Por otra parte, la escasez de alimentos y el exceso de papel moneda en circulación ocasionaron la devaluación del peso de 4 por un dólar en agosto de 1914 a 11.40 en julio de 1915.

La industria petrolera mexicana estaba en manos de los grandes magnates petroleros extranjeros, en especial estadounidenses e ingleses, que vieron la oportunidad de llevar a cabo sus negocios, saltándose toda clase de reglamentaciones en los negocios que se les imponían en los Estados Unidos. Interpretaban a su conveniencia las leyes mexicanas de propiedad, resistiéndose a cualquier tipo de intervención en sus negocios, creando así un mundo de negocios desenfrenado⁷⁵. Entre 1911 y 1921, la industria petrolera extranjera tuvo “un auge dorado”, por el aumento de las reservas mexicanas, la creciente demanda internacional de petróleo, el descenso de la demanda interna mexicana y los bajos precios del crudo, ya que se requería petróleo para los vehículos (automóviles, tanques y aeroplanos). Al final de la guerra, el petróleo mexicano contribuyó al 15,4% de la producción mundial, el cual alcanzó un máximo de 25,2% en 1921⁷⁶.

La Primera Guerra Mundial marcó el siglo XX con sus horres vistos en los frentes de batalla, millones de vidas se perdieron en combate; fueron desarrolladas armas nunca antes vistas para ser usadas durante el conflicto, causando un fuerte impacto entre los combatientes; los imperios alemán, austrohúngaro y turco se desintegraron tras perder el conflicto; y una afectación al equilibrio económico mundial. Mientras en México, la estricta neutralidad declarada por

⁷⁴ Abraham Aparicio Cabrera, *Economía Mexicana 1910-2010: Balance de un siglo*, México, Facultad de Economía-UNAM, 2010, pp. 3-4

⁷⁵ Jonathan C. Brown, *Petróleo y Revolución en México*, traducción de Mauricio López, portada de Nelson Cárdenas, primera edición en español, México, Siglo XXI editores, S.A. de C.V., 1998, pp. 114-5

⁷⁶ Aparicio, *op.cit.*, pp. 3-4

Carranza durante el conflicto y la violenta lucha revolucionaria impidió que el país enviara ejércitos a cualquiera de los frentes de la guerra.

Los medios de comunicación fueron muy importantes para el cual las masas llegaran a tener conocimiento del conflicto. Aparte de la prensa, el cine era el medio de comunicación que iba a generar un fuerte impacto en el público, porque mostrarían imágenes de los ejércitos en movimiento y los nuevos armamentos, de los cuales los ejércitos vieron una oportunidad para propagar sus ideas patrióticas en el mundo.

CAPÍTULO II: ¿SIN NOVEDAD EN EL FRENTE?

LA REALIZACIÓN DE NOTICIEROS Y DOCUMENTALES CINEMATOGRAFICOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Al mismo tiempo que estallaron las hostilidades en 1914, la guerra se empezó a filmar. El cine era el único medio de difusión más importante en comparación con el resto de las demás formas de propagar ideas. Los carteles, la prensa, las conferencias resultaban ineficaces frente al potencial del nuevo medio difusor, que no necesitaba que sus espectadores supieran leer, en un mundo donde el analfabetismo seguía cubriendo inmensas capas de la sociedad, a no ser que uno presenciara directamente los combates. Casi todos los ejércitos beligerantes pusieron sus ojos en el cuándo crearon sus propios ministerios de propaganda, porque vieron la posibilidad de copiar las imágenes cuantas veces se quisieran. Era una forma efectiva y rápida de vender patriotismo, una potente arma que hoy nos permite afirmar que la guerra se inició para filmarla⁷⁷.

Sin duda, la Primera Guerra Mundial fue una de las principales causas de la gran expansión del nuevo lenguaje cinematográfico, que se convirtió en el principal recurso de esos ministerios que mediante su producción fílmica buscaron mantener alta la moral de las tropas y la retaguardia civil, a la vez denigraban al enemigo. La cámara de cine acabaría por perfilar y concretar las ideas abstractas de patria, imperio, civilización occidental y honor nacional, nutridas por las enseñanzas de odio de la prensa popular y sensacionalista del siglo XIX. Además, una vez iniciado el conflicto, los noticieros cinematográficos bélicos sirvieron de propaganda en los países neutrales para lograr su adhesión a su causa o, al menos, para que no se alinearan en el bando contrario.

El material fílmico de la Primera Guerra Mundial posee un aura de autenticidad sobre su realidad. Sin embargo, gran parte se basó en recreaciones filmadas y no en representaciones genuinas de cómo eran realmente las cosas. Las prohibiciones de filmar impuestas por los

⁷⁷ Emilio G. Romero, *La Primera Guerra Mundial. El refugio de los canallas*, 1° edición, Madrid, T&B editores, 2013, pp. 253-254

comandantes militares, las estrictas restricciones de censura y otras adicionales establecerían límites estrechos para las compañías que pretendían tomar imágenes de la guerra⁷⁸.

Los altos mandos militares fundaron nuevos ministerios de propaganda dedicados a la producción y distribución de los noticieros y documentales cinematográficos de guerra. También, marcarían las pautas para la filmación en el campo de batalla, otorgar los permisos a los camarógrafos para acceder al campo de batalla; otorgar el equipo fílmico para tomar las imágenes; contrarrestar la propaganda del enemigo e informar a la población sobre el avance de la guerra; y lo más importante, ejercer un control de censura.

2.1.1.- LA CREACIÓN DE LOS MINISTERIOS DE PROPAGANDA

Alemania

Tras el cierre de las fronteras al estallido de la guerra, Alemania monopolizó a los productores nacionales de cine y éstos tuvieron que satisfacer a los altos mandos militares que iban apareciendo detrás de las líneas del frente de batalla. Además, concentraron su propaganda en los países neutrales fuera del conflicto⁷⁹. Desde octubre de 1914, se reemplazaron los noticieros cinematográficos prebélicos de las casas productoras Pathé y Gaumont por “actualidades” semanales de producción alemana, bajo la tutela de Oskar Messter, quien se unió al departamento de prensa del Estado en septiembre de 1914 y comenzó a lanzar material filmado por cámaras oficiales en los noticieros cinematográficos conocidos como *Messter-Woche*. Messter mantuvo su postura oficial mientras organizaba su propia empresa para hacer frente a la nueva situación. “A partir de ahora” anunció Messter en octubre de 1914, “las imágenes de las áreas de batalla pueden filmarse solo con permisos expresos del Alto Mando”. “Nuestros operadores están en el campo de batalla con los permisos necesarios y mostraremos regularmente las imágenes que se filman allí”.⁸⁰

⁷⁸ “En el Frente”, consultado el 6 de septiembre de 2019, <http://exhibition.europeanfilmgateway.eu/efg1914/theme?id=At-the-front-1>, pp.1

⁷⁹ Abel, Richard, Gian Piero Brunetta, Paolo Cherchi Usai, et al., *Historia general del cine. Volumen 3: Europa (1908-1918)*, coordinado por Jenaro Talens y Santos Zunzunegui, traducido por Pedro Moreno, Giovanna Gabriele y Pepa Linares, Madrid, Editorial Cátedra, 1998, pp. 236

⁸⁰ Brownlow, Kevin, *The War, the West and the Wilderness*, typography and binding design by Holy McNeely, London, American Book Statford Press Inc., Brattleboro, Vermont, 1979, pp. 83-85

Messter no fue el único productor de noticieros cinematográficos, pero su experiencia como pionero y su posición dentro del Estado Mayor le dieron dominio. Para las pequeñas empresas, la burocracia y la censura eran una carga constante y la prensa especializada llamó la atención sobre la producción de noticias filmadas: “Esto es un deber para la posteridad. Para quien nunca podemos obtener suficientes documentos de esta guerra mundial”. A medida que el noticiero cinematográfico se convirtió en parte familiar de las vidas, el público comenzó a sospechar la diferencia entre lo que era genuino y lo que no era. Para agregar convicción al metraje sobre la primera línea de batalla, los noticieros cinematográficos a veces mostraban los informes y los telegramas de los camarógrafos en el frente:

Justo detrás del frente enviado anteayer películas tomadas en primera línea de combate de trincheras bajo fuego de metralla más películas e informar hoy⁸¹.

Froehlich

También en Alemania, la propaganda daba lugar a formas mixtas de “actualidades” con tomas directas, reales y reconstrucciones. Las autoridades alentaban mucho este tipo de películas, que no solo se proyectaban en el país de origen, sino también, como forma de propaganda o contrapropaganda, entre las naciones neutrales.

El prominente político Matthias Erzerberger, quien tenía conexión con el canciller del Reich, Theobald von Bethmann-Hollweg, se percató de la existencia 27 burós de propaganda, centrados en países extranjeros, pero de que ninguno tenía la menor idea de cómo realizar su trabajo. Por lo que, Erzerberger estableció la *Zentralstelle für Auslandsdienst (ZfA)* en octubre de 1914. Se trataba de una organización con una estructura débil, destinada a tener problemas en el futuro, por la inclusión de varios representantes en conflicto de la Sección Naval del Reich; del Estado Mayor del Ejército; la *Auswärtiges Amt* u Oficina de Relaciones Exteriores, bajo las siglas AA, al igual que varias organizaciones de tendencias católicas a las que él pertenecía⁸².

⁸¹ *Ibidem*

⁸² James W. Castellan, Ron Van Dopperen, Cooper C. Graham, *American Cinematographers in the Great War 1914-1918*, United Kingdom, John Libbey Publishing Ltd., Indiana University Press, 2014, pp. 3-5

El barón Mumm von Schwarzenstein (Freiherr von Mumm), quien manejó los asuntos de propaganda para la AA, fungió como director nominal de la ZfA en sus primeros dos años. Su oficina fue establecida para lidiar con los asuntos exteriores, también le fue preciso fundar las películas de propaganda⁸³.

El Estado Mayor del Ejército alemán jugó un papel relevante en la propaganda, porque llevó a cabo una censura general (incluyendo al cine) a través de un representante de su departamento de inteligencia militar, al que otorgó poderes ilimitados para impedir todo aquello que disgustara a las altas esferas. En adición, el ejército era conservador y hostil al cine y a la fotografía en general. Pensaban que la forma más efectiva de comunicación era a través de la imprenta. Sin embargo, el Alto Mando del Ejército (Oberste Heeresleitung) publicó la siguiente directiva el 6 de octubre de 1914 titulada “Condiciones para el permiso de fotografía en el frente”.

1. Las firmas deberán gozar de una ideología patriótica, amplio capital y trabajo alemanes.
2. Sólo se filmarán con cámaras y material fílmico alemanes.
3. Las firmas mismas o las propias empresas no sólo son reconocidas como responsables de sí mismas, sino también de los representantes enviados a los teatros de operaciones.
4. Se permitirá la fotografía en los teatros de operaciones y las áreas ocupadas por tropas alemanas, sólo con la aprobación del Estado Mayor del Ejército⁸⁴.

En resumen, el alto mando militar ejercía un control sobre la filmación del frente de batalla. Si había una fotografía que lo molestaba, eran censuradas y el fotógrafo era sometido a la corte marcial.

La producción y distribución de las películas se habían puesto bajo control estatal para 1915. Los subsidios significaron que costaban mucho menos que las de la Entente y se vieron con mayor frecuencia en países neutrales, como Brasil y México. En 1916, la Compañía Alemana o Deulig (Deutsche Lichtspiel Gesellschaft) fue organizada para promoverlas y se intentó prohibir la exhibición de filmes extranjeros. Para 1917, Alemania fundó la Oficina de Imagen y Cine o BUFA (Bild und Filmant, sus siglas en alemán), con el propósito de realizar noticieros cinematográficos

⁸³ *Ibidem*

⁸⁴ *Ibidem*

y películas de instrucción, también para establecer cines en los frentes de batalla. Ese mismo año, la cinematografía alemana sufrió un proceso radical de reestructuración económica y cultural. El general Erich Ludendorff consolidó los elementos necesarios para un proyecto en conjunto con los más grandes banqueros e industriales alemanes, entre ellos Gustav Krupp, el “rey de las municiones”. Este proyecto consistía en concentrar las casas productoras cinematográficas en una sola compañía, inspirada en el modelo estadounidense, pues las autoridades se percataron del poder que tenían las películas del enemigo y de la influencia que ejercían en el exterior. Esto inició una nueva etapa en la historia del cine alemán. Así fue como nació la UFA (Universum Film AG).

Gran Bretaña

Gran Bretaña reconoció la necesidad de la propaganda, por lo que desarrolló condiciones para la fundación de una agencia de propaganda en Wellington House, Buckingham Gate en Londres, sede de la comisión de la Aseguradora de Charles F.G. Masterman. En lugar de proveer nuevas historias, el Buró de Prensa de Wellington House concentró su producción en la traducción y distribución de libros, panfletos y discursos de guerra, además de colocar extractos y artículos en los periódicos y revistas de diversos lugares del mundo⁸⁵.

De tal manera, esta plataforma de guerra británica inició la guerra aprovechando la invasión alemana a Bélgica para transmitir historias de una ferocidad indescriptible. Cada civil fusilado o colgado suministraba la fuerte posibilidad de propaganda contra el enemigo. Una situación inimaginable de horror fue despertada en el público, la palabra alemana *Schrecklichkeit* fue traducida como “horror” y aplicada solamente para el comportamiento de los alemanes. Las historias de violaciones y mutilaciones proliferaron y la propaganda británica juzgó a sus autores como una raza aparte. La prensa publicó: “el Kaiser pudo haber sido primo del Rey Jorge, pero él fue criado por el Diablo”. Los alemanes perdieron su estatus como “europeos”; encarnando los rasgos más terroríficos del antiguo barbarismo, por lo que se convirtieron en *Hunos* o *Bárbaros*. No obstante, reconocían que la cámara no podía mentir y la imagen fotográfica era “incapaz de ser distorsionada”. Desde el momento de su aparición, Wellington House trató de impresionar a la Oficina de Guerra británica y al Almirantazgo sobre la vital importancia de la propaganda cinematográfica. Sin embargo, no estaban de acuerdo y no fue sino hasta el otoño de 1915 que los

⁸⁵ Brownlow, *op.cit.*, pp. 59-62

desacuerdos se superaron. Desde entonces, los operadores cinematográficos fueron enviados a fotografiar la Gran Flota, la Royal Flying Corps y las tropas en entrenamiento.

El cine era una forma de expresión tan novedosa que pocos de los cineastas oficiales sabían cómo usarlo para su mejor aprovechamiento. Cuando se realizaban películas de guerra, los productores eran cautelosos. Sin embargo, los camarógrafos oficiales británicos no fueron menos valientes, pero fueron apoyados con asistentes, coches y raciones del ejército. Nombrados por el Comité Temático Británico (British Topical Committee), el cual cubrió todos los gastos, sin ningún subsidio gubernamental, se les pagaba una libra al día⁸⁶.

Austria-Hungría

Austria-Hungría, era la potencia más capaz e inteligente en cuestiones de propaganda de guerra, gracias a la flexibilidad y cercanía con los periodistas. A principios de marzo de 1915, las autoridades militares austríacas inauguraron en el Museo Militar Austríaco un archivo fílmico, bajo la dirección del coronel Wilhelm John, disponible para los corresponsales de guerra. Los fotógrafos que regresaban del frente eran requeridos para proyectar sus imágenes en el Archivo de Viena y así depositasen en el museo un duplicado de sus negativos.

A diferencia de otras potencias beligerantes, la prensa militar austrohúngara era avanzada, a tal punto de admitir mujeres en el frente como artistas oficiales de guerra. Una oleada de corresponsales comenzó a llegar a brazos de la monarquía dual, una vez iniciada la guerra. 118 corresponsales fueron acreditados como parte del ejército austro-húngaro, incluyendo a varios reporteros de países neutrales, como Arthur Ruhl, corresponsal del *Colliers Weekly*, quien hizo una descripción sobre la oficina militar de prensa *Kriegspressquartier* en Teschen y Nagybiesce:

Al principio de la guerra, Inglaterra no permitió a ningún corresponsal en el frente. Francia fue menos rígida, unos meses antes permitió la entrada a unas personas a las trincheras. Alemania tuvo sus propios corresponsales. Por otro lado, los austrohúngaros estaban preparados desde el principio para recibir gran número de observadores civiles, incluyendo periodistas y escritores, fotógrafos, ilustradores y pintores. Y para manejarlos satisfactoriamente, organizaron un departamento

⁸⁶ *Ibidem*

especial del ejército, la Presse-Quartier. Una vez admitidos, asumieron responsabilidades y fueron tratados como invitados del ejército⁸⁷.

En resumen, los austrohúngaros extendieron su hospitalidad a los corresponsales de guerra, tales como: Edwin F. Weigle, Albert Dawson -ambos estuvieron en México filmando la revolución- y Frank E. Kleinschmidt, a quienes otorgó la oportunidad de filmar el campo de batalla.

Italia

El Supremo Comandante, el general Luigi Cadorna, a quien le fueron otorgados poderes ilimitados cercanos a una dictadura, paralizó las líneas ferroviarias, silenció los telégrafos y teléfonos, con el objetivo de prohibir la entrada de todos los corresponsales al frente italiano⁸⁸.

El 23 de mayo de 1915, los periódicos populares de Italia solicitaron al Estado Mayor y al gobierno publicar noticias sobre el avance de la guerra, con la aprobación del Comandante Supremo. Una situación similar a la de los alemanes ocurrió entonces, al permitirse a los corresponsales visitar el frente de batalla, pero con bajo escoltas militares. El periódico *Corriere della Sera*, favorito del gobierno, obtuvo diversos favores y trato especial.

Para el 22 de mayo de 1915, se publicó la “Ley de poderes de guerra” que permitía al gobierno examinar y suspender cualquier publicación, fueran postales, telegramas o comunicaciones telefónicas, que pudieran perjudicar los intereses supremos nacionales.

Sin embargo, el milanés Luca Comerio (1878-1940), “fotógrafo personal de Su Majestad el Rey de Italia”, recibió el privilegio de convertirse en el primer camarógrafo en filmar la guerra en el frente de batalla italiano. Siempre había estado presente en los sitios de los principales acontecimientos del momento, como el terremoto de Messina (1908) y las campañas militares en Libia (1911). Tenía la ventaja de ser cercano a las figuras que impulsaron la industria cinematográfica italiana y de haber desarrollado nuevas formas de expresión cinematográfica. Con el estallido de la guerra, fue el único civil autorizado gracias a un permiso especial del ministerio de Guerra, a efectuar tomas en el campo de batalla entre 1915 y 1917, realizando una serie de imágenes al servicio de los generales de Estado Mayor, Cadorna y Díaz⁸⁹.

⁸⁷ *Ibidem*

⁸⁸ “¿Cómo tratan en Italia a los corresponsales de guerra?” en *Boletín de guerra*, sábado 23 de octubre de 1915, Año II, n°362, p. 3

⁸⁹ Abel, *op.cit.*, p. 219

Francia

La Gran Guerra causó un efecto devastador en la industria cinematográfica francesa. Cuando se dieron las órdenes de movilización general, se interrumpió la producción de películas, vaciaron los laboratorios y redujo drásticamente el número de cines bajo control francés, obligando a todas las compañías a funcionar a un nivel mucho más reducido.

El reclutamiento forzó a muchos cineastas y trabajadores a enlistarse en el ejército. Los recursos se volvieron difíciles de obtener. Los cines y centros de entretenimiento fueron cerrados por decreto oficial. Aunque se reabrieron más tarde, la industria fílmica no pudo recuperar la excelencia que tuvo antes de la guerra. Los noticiarios, sufrieron el mismo destino y sólo la insaciable demanda popular de ver noticias de la guerra los mantuvo a flote.

La Sección Cinematográfica del Ejército francés (SCA, sus siglas en francés) se creó gracias a un acuerdo entre el Ministerio de Guerra y las casas cinematográficas (Pathé, Gaumont, Eclair y Eclipse), en la primavera de 1915. Todas juntas organizaron una unidad oficial de reporteros para producir un noticiario semanal sobre la guerra, titulado *Annales de la Guerre*. Poco después, fue inaugurada la Sección Fotográfica del Ejército (SPA), en conjunto con los ministerios de Educación y Bellas Artes, Guerra y Asuntos Exteriores. El objetivo de ambas fue contrarrestar la propaganda alemana, informar a la población sobre la destrucción causada por la guerra y construir un archivo para la posteridad. Para 1917, ambas entidades se fusionaron para convertirla en la Sección Fotográfica y Cinematográfica del Ejército (SPCA), la cual contaría con un fotógrafo y un camarógrafo para filmar el frente de batalla. En 1919, la Sección se disolvió y la parte cinematográfica se anexó al Servicio Geográfico del Ejército francés⁹⁰.

Estados Unidos

Con la entrada de los Estados Unidos al conflicto el 6 abril de 1917, su gobierno quiso filmar en Europa. Pocos días después de la declaración de guerra por el Congreso, las autoridades

⁹⁰ "Creación de la Sección de Cine del Ejército", consultado el 12 de noviembre de 2019 <https://www.ecpad.fr/le-cinema-et-la-photo-des-armees/>, p. 1

federales comenzaron a comunicarse con las compañías cinematográficas sobre las formas de lidiar con las imágenes relacionadas con la guerra. Josephus Daniels, el secretario de Marina, envió una carta a todas las compañías de noticieros cinematográficos solicitándoles “no mostrar cualquier escena de barcos de la marina, ejercicios navales o preparativos para la guerra, a menos que esas hayan sido aprobadas por su departamento”⁹¹. Esto complicó significativamente la producción de los noticieros cinematográficos. Y serían aún más complicados, porque no había pautas oficiales sobre qué tipo de escenas podían filmarse o sobre la obtención de permisos para hacerlo. No fue sino hasta agosto de 1917, cuatro meses después de la entrada efectiva de los estadounidenses que el Comité de Información Pública (CIP), la oficina de propaganda y censura en tiempos bélicos proporcionó las pautas a los productores de cine estadounidenses. Una de las medidas más significativas fue la de sólo permitir a los fotógrafos oficiales acompañar al ejército en el extranjero en servicio activo, excepto a los fotógrafos oficiales⁹².

El 21 de julio de 1917, Newton Baker, el secretario de Guerra, tomó la decisión de producir una historia visual de la participación de los Estados Unidos en la Gran Guerra, por lo que le dio la tarea al Cuerpo de Señales de los Estados Unidos (U.S. Signal Corps). El ejército quería ejercer el control de las imágenes fotográficas utilizando métodos similares empleados por las autoridades militares europeas. Los camarógrafos civiles debían mantenerse alejados de la línea del frente de batalla para que el ejército se encargara de las imágenes. Sin embargo, el Cuerpo de Señales tenía una experiencia limitada en fotografía militar.

El 13 de abril de 1917, el presidente Woodrow Wilson firmó la orden ejecutiva número 2594, el cual creaba el Comité de Información Pública, cuyo propósito era: organizar y canalizar toda la información gubernamental en los medios estadounidenses. Un filtro de censura y la publicidad se combinarían en una sola agencia gubernamental, como un arma de doble filo.

2.1.2.- LA FILMACIÓN EN EL CAMPO DE BATALLA

“¿Cómo es la guerra moderna?” preguntó la revista *Cine Mundial* en febrero de 1916, publicada en los Estados Unidos que trataba de explicar el tema al público de América Latina. Por

⁹¹ Castellan, *op.cit.*, pp. 235-236

⁹² *Ibidem*

viva que tuviera la imaginación el individuo de aquella época, no podía hacerse una idea exacta de lo que significaba una ruptura tan hostil entre esas grandes potencias. El asunto era demasiado complejo y se necesitaba el cerebro de un genio militar para comprender los movimientos colosales de los ejércitos y el movimiento de todos los recursos de las naciones para poder entender la magnitud del conflicto⁹³.

Gracias a la cinematografía se despejó aquella incógnita y se facilitó al público “pensar militarmente en gran escala”⁹⁴. Así, el caso de la República Francesa, por conducto de su Ministerio de Guerra, se permitió a los Estados Unidos la realización de una extensa serie de películas, muchas de ellas tomadas en los campos de batalla y trincheras de avanzada. Los encargados de la filmación tuvieron que incorporarse y exponerse al peligro, por lo que las escenas tomadas por los camarógrafos resultaron en vistas impresionantes.

La Primera Guerra Mundial fue registrada de principio a fin por la industria civil de los noticieros cinematográficos, a pesar de los obstáculos creados por las autoridades militares y civiles de los países beligerantes. En un inicio, se prohibió a los fotógrafos en el frente operar con sus cámaras por el temor de atraer el fuego enemigo o a los espías, debido a los relatos de varios camarógrafos de que habían contado que el enemigo confundía las voluminosas cámaras montadas en sus trípodes y lentes de largo enfoque con las armas nuevas del enemigo⁹⁵. No fue sino más tarde que los ministerios de propaganda y los ejércitos beligerantes enviaron a los camarógrafos a cubrir los frentes occidental y oriental, filmando las operaciones militares desde los Alpes hasta el Cáucaso, así como en África y Medio Oriente.

Independientemente de si las recreaciones de las batallas eran auténticas o falsas, éstas sirvieron como poderosas herramientas de propaganda. Fueron utilizadas por los poderes combatientes para reforzar las nociones de superioridad militar y moral sobre las fuerzas opositoras.

El interés por filmar la guerra comenzó cuando los alemanes concentraron sus fuerzas para invadir Bélgica el 20 de agosto de 1914, violando su neutralidad en el conflicto, para aplicar

⁹³ *Cine Mundial*, Nueva York, Estados Unidos, Tomo I, número II, Febrero de 1916, editada por J.F.Chalmers, pp.54-56

⁹⁴ *Ibidem*

⁹⁵ Raymond Fielding, *The American Newsreel, 1911-1967*, p. 115

su versión más audaz del Plan Schlieffen, y así acabar con las fuerzas francesas. La empresa Gaumont envió al camarógrafo Bertram Brookes-Carrington a Bélgica con el propósito de filmar los sucesos.⁹⁶

Según Brookes-Carrington, nunca se podía saberse si se cruzaban en el camino con un alemán o no. Los belgas pensaron que él era un alemán, sin percatarse que era británico, no era bueno esconderse, intentarlo despertaría sospechas. En ese momento no encontró nada interesante para filmar. Sin embargo, el camarógrafo escapó de la muerte cuando merodeaba un área donde solo se hablaba flamenco, fue apresado como espía y los locales lo llevaron a un punto donde casi lo colgaban de un poste, hasta que llegó un oficial, que hablaba francés y flamenco y lo salvó.⁹⁷

El camarógrafo no dudaba de la existencia de numerosos espías, ya que muchos belgas eran pro-alemanes. Una vez ocupada Bruselas, cualquier persona portando una cámara era amenazada de muerte. La mayoría de los corresponsales admitió sombríamente que resultaban nulas las posibilidades de fotografiar un escenario de barbaridad. Lo que generó un gran interés de los camarógrafos por filmar la guerra moderna y representó la oportunidad de enviar a Europa a un grupo de temerarios camarógrafos y periodistas estadounidenses, para tomar imágenes de los acontecimientos recientes.

En efecto, desde el verano de 1914, en que Estados Unidos envió a un puñado de sus mejores camarógrafos al continente europeo para cubrir la guerra: Albert Dawson; Joseph Medill Patterson, coeditor del *Chicago Tribune*; Edwin F. Weigle; E. Alexander Powell, periodista del *New York World*; Donald Thompson, camarógrafo, y Wilbur H. Durborough, del *Newspaper Enterprise Association*⁹⁸. Arriesgaron temerariamente su propia vida e integridad para capturar la historia en imágenes. Cargaban un equipo de más de 45 kilos al frente de batalla. A menudo se veían obligados a transportar su cámara, un trípode, cámaras fotográficas y equipo auxiliar por más de 16 km de distancia del frente⁹⁹.

En un inicio, los militares no permitían la filmación de batallas auténticas, por dos razones. La primera porque el equipo era muy pesado y obstaculizaba las filmaciones. Y la segunda, porque

⁹⁶ Brownlow, *op.cit.*, pp.6-9 (Traducción propia del inglés al español)

⁹⁷ *Ibidem*

⁹⁸ Castellan, *op.cit.*, pp.57-58

⁹⁹ Brownlow, *op.cit.*, p. 33

resultaba peligroso acercarse al campo de batalla y los camarógrafos sólo podían acceder al frente con un permiso firmado por los altos mandos militares. Como alternativa, a menudo tenían que recrear las batallas, recreaciones que, por lo general, representaban maniobras de entrenamiento, y simulacros, la fabricación de armas y municiones, acciones de infantería recreadas para la cámara, imágenes de casas y edificios en ruinas o tomadas en el frente antes y después del combate. Otra alternativa para servir al interés del público fue capturar las batallas en las imágenes desde un punto de vista fijo en la distancia. Estas películas de batalla se volvieron muy populares entre el público conforme avanzó la guerra.

En 1915, en un artículo escrito para una revista de cine alemán, Wolfgang Filzinger, camarógrafo e ingeniero alemán, mencionó algunos de los principales desafíos para filmar en el frente de batalla:

A una buena toma y bien dirigida en el campo de batalla le corresponden por encima de todo una formación militar, algo de coraje y una paciencia extraordinaria. Una toma sin la correcta noción militar tiene un efecto extraordinariamente hilarante sobre el ánimo de nuestros grises (se refiere al color del uniforme alemán). Puede verse los magníficos asaltos a los poblados enemigos.

El dispositivo debe estar alistado completamente para que en cualquier momento se pueda trabajarse. Para hacer tomas en las trincheras, es propicio un conocimiento de cómo comportarse en la trinchera. Lo mejor es filmar desde una tronera o de un puesto de observación.

En tomas peligrosas, donde pueden determinarse de antemano y aproximadamente los de los puntos en los que las granadas harán impacto y detonarán, es mejor usar objetivos de la distancia focal más corta posible para poseer un gran campo visual. No tiene un propósito especial querer una toma en extremo exacta, ya que sólo despierta la idea de improbabilidad en el público¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Wolfgang Filzinger "Algo acerca de las filmaciones de cine en el campo. Escrito en el Área de operación para "el teatro de fotografías" (Artikel "Etwas über Kinoaufnahmen im Felde"), Lichtbild-Bühne Nr. 31, 1915, pp. 14-22 <https://www.filmportal.de/material/artikel-etwas-ueber-kinoaufnahmen-im-felde-lichtbild-buehne-nr-31-1915>, Consultado el 17 de diciembre del 2019

Al filmar en la zona de combate, muchos operadores de cámaras tendían a trabajar con ángulos amplios para lograr un campo de visión lo más grande posible, porque era impredecible dónde sucedería algo espectacular. Como consecuencia, la calidad estética de tales imágenes en término de composición o profundidad de campo fue a menudo mediocre. Considerando todo esto, queda claro que la censura, el control de admisión y el fuego enemigo no fueron las únicas dificultades que los informes cinematográficos de la guerra tuvieron que enfrentar.

Se utilizaron equipos especializados y técnicas ingeniosas para superar las difíciles condiciones en las cuales se filmó en el campo de batalla. Los lentes de largo enfoque fueron de gran utilidad, ya que permitieron la producción de imágenes claras de soldados a una distancia aproximada de hasta 500 metros. Estos lentes le otorgaban al camarógrafo moderno una ubicuidad divina; los oficiales estuvieron por lo general limitados a una lente ordinaria de 50 mm., el equivalente de la lente emitida con la mayoría de las cámaras instantáneas, que los fotógrafos profesionales todavía llevan con ellos, pero casi nunca usan. Aunque se permitían lentes de largo enfoque en el frente de batalla, los camarógrafos tenían prohibido filmar de cerca a los aviones.

Otra innovación técnica introducida durante la guerra fue la cámara del aeroscopio o *aeroscope*, inventada por el polaco Kazimierz Proszynski, la única cámara automática, portátil y muy compacta. Hasta ese momento, el camarógrafo giraba una manivela. El aeroscopio, en cambio, funcionaba gracias a un depósito de aire comprimido, suficiente para la filmación de siete minutos de operación continua, a la velocidad de 60 pies por minuto. Pesaba menos de nueve kilos y podía transportarse con facilidad. La recarga del depósito se realizaba mediante una bomba de pie por diez minutos¹⁰¹. Muchos de los camarógrafos de la Oficina de Guerra Británica la usaron en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial y luego se emplearon en los noticieros cinematográficos de todo el mundo hasta fines de 1920.

En relación con la elaboración de películas en el campo de batalla, los corresponsales de guerra británicos usaban el uniforme del Ejército Británico, el cual consistía en un uniforme de oficial sin ninguna insignia. Sin embargo, algunos de los camarógrafos oficiales, como los dos operadores estrellas, Geoffrey Malins y J.B. McDowell, eran comisionados y usaron las insignias de su rango.

¹⁰¹ Fielding, *op.cit.*, pp. 121-122

Para los soldados ordinarios, la cámara fue una distracción bienvenida y el camarógrafo fue tratado con considerado respeto, ya que muchos reconocían las clases de peligros a que se exponían para llegar al frente de batalla¹⁰². Las hazañas del camarógrafo Malins tuvieron considerable circulación en los periódicos en los que se relataban los riesgos corridos para hacer sus tomas, mismas que obtuvieron sentido en el libro que tituló *Cómo filmé la Guerra*¹⁰³. Él y McDowell cubrieron la guerra de manera sencilla con las siguientes imágenes: tropas en movimiento, proyectiles de artillería y actividad detrás de las líneas de combate. Debido a la escasez de lentes, las tomas tenían una especie de efecto de proscenio, un desprendimiento debido a la distancia entre la cámara y el sujeto. Este tratamiento daba como resultado magníficos paisajes y algunos retratos impresionantes.

Un soldado en las trincheras del Somme, P.J. Jack Smith, quien después sería camarógrafo de noticieros cinematográficos, relata:

Ciertamente yo vi camarógrafos de vez en cuando, pero yo nunca vi uno con un trípode en las trincheras. Las tropas probablemente lo maldecirían por meterse en el camino. Los camarógrafos que vi llevaban un aeroscopio, esta era la única cámara automática portátil y era muy compacta. El operador solía configurar la cámara en la parte superior de la trinchera, parapetada en la oscuridad, disimulada en sacos de arena y césped, dejando fuera solo la lente, habiéndola bombeado de antemano por medio de una bomba triple. La dejaría hasta la luz del día en el que se desarrollaría la acción (estallido de proyectiles, tropas en movimiento, etc.) y liberaría el mecanismo a control remoto, mirando al mismo tiempo a través del periscopio. Algunos de estos camarógrafos se excedieron, como el resto de nosotros, al encender la cámara a medida que avanzaban. Tenían las agallas algunos de estos camarógrafos al encender la cámara...¹⁰⁴

Los camarógrafos oficiales abordaban su trabajo como fotógrafos con un equipo muy especial. El movimiento era todo y si el sujeto estaba estático entonces la cámara debía moverse. Una característica sobresaliente de toda la cobertura de guerra fue el panorama sin fin. Después de

¹⁰² Brownlow, *op.cit.*, pp. 59-62

¹⁰³ *Ibidem*

¹⁰⁴ *Ibidem*

haber luchado por configurar su máquina, el operador se sentía obligado a mostrar todo lo que podía desde un punto de vista. Al girar la cámara con la mano derecha, hacía girar la bandeja del trípode con la izquierda, una hazaña ambidiestra para lo cual se requería de mucha práctica. La cámara circundaba lentamente el área dando a las columnas de tropas y los campos vacíos la misma prominencia. Una vez terminada su labor, el material llegaba a Inglaterra siendo innecesaria la edición en el sentido creativo. Si alguna escena era considerada de agrado para el público, así se evitaba la censura¹⁰⁵.

La primera película oficial de guerra en mostrarse en gran parte del mundo fue *La Batalla del Somme* (1916). Esta película causó un traumático efecto en la audiencia británica, no solo por sus horribles escenas, sino también porque la mayoría de la población civil no imaginaba cómo era la guerra moderna. Provocó que la audiencia gritara de terror pues la gente había visto en revistas fotografías de las armas, la movilización de las tropas, las trincheras y las explosiones, pero nunca una película que incluyera toda la gama de escenas bélicas permitidas y convirtiendo la guerra en un increíble espectáculo. Fue una revelación que inspiró altos elogios por parte de la crítica de aquel entonces y que se exhibió en México el 4 de abril de 1917, en la Academia Metropolitana de la Ciudad de México.

Por el lado de Alemania, al inicio se prohibió todo intento de fotografiar al ejército en acción. Al final, el Alto Mando alemán eligió a sus propios operadores de cámara, con el propósito de filmar las operaciones militares y así obtener imágenes de la guerra que pudieran servir como documento histórico. Sugirieron que el camarógrafo se concentrara en la toma de inofensivas escenas de desfiles, la marcha de vagones militares y retratos de soldados. Apenas veinte días después del estallido de la guerra, personas dentro de la industria del cine alemán fueron amonestadas por las autoridades militares. Por permitir que se perdieran “los pequeños rasgos fascinantes y extraordinariamente característicos de una época seriamente perturbada”, según dijo el escritor alemán Fritz Terveen.¹⁰⁶ Desde ese entonces se elaboraron imágenes panorámicas de la guerra, mostrando imágenes en vivo y paisajes familiares para el público a partir de informes bélicos

¹⁰⁵ *Ibidem*

¹⁰⁶ *Ibidem*

El camarógrafo sirvió entre las tropas en calidad de corresponsal civil de guerra. Tenía que arreglar su propio alojamiento y cuidarse en general, siendo estas responsabilidades que agregaban una gran carga a su trabajo. Además, era tratado por los soldados como un invitado bastante problemático y tendía a ser informado de los movimientos de las tropas sólo en el último minuto.

Las películas sobre la perspectiva alemana tuvieron mucho éxito y se mostraron ampliamente en los Estados Unidos antes de entrar a la guerra. De *Alemania en la línea de fuego* (1916); se dijo que fue armada a partir del mejor material filmado por 106 camarógrafos, como tributo al camarógrafo Wilbur H. Durborough, quien fotografió gran parte de él. Un caso especial de camarógrafos estadounidenses filmando para los imperios centrales fue Albert. K. Dawson, quien filmó para los alemanes-austriacos *La batalla y caída de Przemysl* (1915). El 28 de abril de 1915, Dawson partió desde Alemania para cubrir la ofensiva de Gorlice-Tarnow. Su llegada al frente oriental fue una gran sorpresa para las autoridades alemanas, que no tenían idea de su presencia. Junto con su operador de cámara, John Allen Everets, Dawson se dirigió a Teschen y se unió a la K.U.K Kriegspressequartier, la oficina de prensa militar austrohúngara. Su trabajo resultó en la realización del primer documental producido por una potencia beligerante y una compañía cinematográfica de su país: la American Correspondent Film Company.

El trabajo de Dawson en Przemysl, ciudad al sureste de Polonia, durante la campaña Gorlice-Tarnow fue el clímax de su trabajo cinematográfico en Europa. Cubriendo el avance militar de las fuerzas alemanas y austríacas, la oficina de prensa militar austrohúngara le suministró un carro tirado por caballos en el que llevaba su equipo fotográfico y un soldado le sirvió de guía. Reflejó la impresión del ataque en su propio testimonio:

Inmediatamente comencé a tomar fotos de las tropas austríacas y alemanas que ingresaban a la ciudad. También tomé fotos de las fortalezas tal como estaban después del duro trato que recibieron. El daño causado por los morteros austríacos de 30.5 y los cañones Krupp alemanes de 42 centímetros fue pasmoso. Dondequiera que cayó un proyectil de tales armas, había un agujero lo suficientemente grande como para construir una casa.

Fue una experiencia enloquecedora y desgarradora experimentar y haber visto y escuchado tal bombardeo. Pude entender fácilmente lo que me dijeron, que uno de

los hospitales estaba lleno de rusos que se habían vuelto locos por el ruido, la ansiedad y la tensión. Especialmente alrededor del fuerte número 10 fue el daño intenso¹⁰⁷.

Una vez terminada su labor, Dawson arribó a Viena para que su material fílmico fuera inspeccionado por los censores. En los Estados Unidos, la película se convirtió en un éxito. Aunque gran parte de la película se perdió, algunos segmentos salvados reaparecieron en la colección de John E. Allen de los archivos del Museo Imperial de Guerra en Londres.

Por el lado de los estadounidenses, el Cuerpo de Señales atrajo a un número de camarógrafos quienes, al final, formaron parte de la historia de Hollywood, como los cineastas Víctor Fleming, Josef von Sternberg y Lewis Milestone. Tras enlistarse en el cuerpo, recibieron entrenamiento básico en una de las tres escuelas del Cuerpo de Señales. La primera era de fotografía terrestre, en la Universidad de Columbia; la segunda de fotografía aérea, en Rochester, Nueva York; y la tercera era la escuela de entrenamiento en Fort Still, Oklahoma.

A pesar del entrenamiento básico, los fotógrafos del cuerpo siguieron siendo un equipo especial con su propia marca y carácter. El ejército estadounidense estacionado en Francia contaba con treinta y ocho unidades. A cada división se le adjuntó una unidad fotográfica del Cuerpo de Señales. Sin embargo, cada camarógrafo trabajaba solo y por su propia cuenta.

Estos camarógrafos se movían libremente en la zona de guerra y durante la mayor parte del tiempo registraban eventos según su criterio. Se les proveyó de transporte marítimo, servicios médicos de la Cruz Roja y suministros. Algunas unidades eran lo suficientemente afortunadas como para tener un camión por su propia cuenta, equipado con una habitación oscura para la revelación de fotografías. Un tanque de agua en el techo del camión les proporcionaba agua corriente, tomada de los pozos en aldeas o piscinas de carretera con bombas de mano.

Se esperaba que la mayoría de las películas se produjeran con rapidez. Se las procesaba en el laboratorio del Cuerpo de Señales, cerca de París que, desde febrero de 1918, esta instalación se reubicó en la planta de Pathé en Vincennes.

¹⁰⁷ Castellan, *op.cit.*, p. 181

La proyección de todas las imágenes se realizó de acuerdo con un estricto procedimiento. Cada película era monitoreada por un oficial del cuerpo para cortar cualquier información que pudiera ser útil al enemigo. Luego se hacía un duplicado del negativo para el Colegio de Guerra en Washington D.C. Este metraje era nuevamente este metraje era proyectado a los censores militares y una vez aprobado, entregado al Comité de Información Pública para su edición y distribución.¹⁰⁸

A la vez, los camarógrafos contaron con un escuadrón aéreo fotográfico que era, a menudo, de intenso valor estratégico fotográfico. Las fotografías fijas tomadas desde el aire eran unidas en forma de mosaico-mapa, el cual podía dar un número infinito de detalles para localizar posiciones enemigas en pistas frescas de tierra recién excavada, árboles caídos o nubes de polvo. Las instalaciones para los camarógrafos mejoraron durante la guerra.

El reto más difícil para los camarógrafos, más que los peligros del campo de batalla, fueron los censores que operaban en nombre de los beligerantes. Sin embargo, hacían todo lo posible para tratar de sacar el material filmado en el frente y llevarlo a los laboratorios por cualquier medio.

2.1.3.- LOS FILTROS DE CENSURA Y DISTRIBUCIÓN

Gran Bretaña, Francia y Alemania ejercieron un fuerte y estricto control de censura que comprometía a sus respectivos altos mandos militares. La auténtica misión de la propaganda y los filtros de censura tenían como objetivos crear la ilusión de la victoria y ensalzar la superioridad de los jefes militares, de sus armas y de su fuerza. Ofrecieron así imágenes de la fuerza tranquilizadora del general Paul von Hindenburg en Alemania, “el salvador de la patria”; la infalibilidad de Horatio Kitchener, “el organizador de la victoria” en Gran Bretaña; y de la tranquila calma del mariscal Joseph Joffre en Francia. Al mismo tiempo, las falsas noticias circulaban por cada país, manteniendo en Europa un clima ficticio de optimismo¹⁰⁹.

Los Aliados fueron acusados por “lavado de cerebro”, más que a Alemania o Austria, donde los periódicos publicaban esta información falsa. Para Marc Bloch, quien vivió los horrores de la Gran Guerra, llamó la propagación de noticias falsas constituía la principal modalidad de un

¹⁰⁸ Castellan, *op.cit.*, p. 240

¹⁰⁹ Ferro, *op.cit.*, pp. 246-247

retroceso hacia una sociedad casi medieval y una bárbara e irracional mentalidad. En un artículo de Bloch “Reflexiones de un historiador sobre las noticias falsas en la guerra”, se muestra cómo la censura desacreditaba ciertos escritos y lo sometía a un escrutinio opresivo que condujo a una renovación de la tradición oral, la madre de las leyendas y los mitos¹¹⁰.

La censura fue implacable al impedir la publicación de cualquier información que pudiese hacer dudar de la legitimidad de la causa defendida, de la buena fe o de la competencia de los dirigentes. Y en nombre del patriotismo, todo aquel cuestionamiento cayó sobre los enemigos tradicionales del poder establecido, es decir, los anarquistas, liberales y libres pensadores¹¹¹.

La opinión pública enajenada por los periódicos, los carteles, los libros, las canciones patrióticas y el cine perdió la facultad para ejercer un papel cívico. Las ceremonias oficiales, la conmemoración de las victorias, el culto a los muertos, el sonido de las trompetas y tambores y el tintineo de las medallas convirtieron al ciudadano del siglo XX en un soldado nacional, convencidos que toda crítica era un acto de indisciplina y traición.

Los camarógrafos no europeos que regresaban del frente de batalla, eran obligados a hacer escala en Londres, con el fin de someterse a un filtro para borrar cualquier información comprometedor para los altos mandos militares. Tal fue el caso de George Allison, jefe de operaciones del Servicio Internacional de Noticias (International News Service), quien compró todo lo que estuvo a su alcance, como: fotografías y noticieros cinematográficos, para evitar que publicar cualquier información que disgustara a los militares británicos, en especial el hundimiento del acorazado “Audacious” en agosto de 1914. Los británicos censuraron también todas las películas alemanas. Mientras en el continente americano, además de ver películas alemanas, la mayoría de la audiencia veía películas procedentes de los Aliados pues los Estados Unidos tomaron el control de las comunicaciones una vez que descubrieron mensajes secretos en varias señales de radio, para ser enviadas a los submarinos en el Atlántico, además de contar con sus propias agencias de prensa en Londres y París¹¹². Un caso de censura por parte de Alemania se dio, cuando el camarógrafo Wilbur Durborough compró 25, 000 pies de material negativo en Nueva York, justo

¹¹⁰ Marc Bloch, *Los Reyes Taumaturgos*. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra, prólogo escrito por Jacques Le Goff, presentación por Marcos Lara, traducción por Marcos Lara, Juan Carlos Rodríguez Aguilar, Tercera edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 17-18

¹¹¹Ferro, *op.cit.*, p. 247

¹¹² Castellan, *op.cit.*, pp. 44-47

antes de partir hacia Europa. Una vez que terminó de filmar en Alemania, reveló más de 22,000 pies para ser sometidos ante los censores en un estudio de cine en Berlín. En un inicio éstos iban a permitir que se llevara a su país nada más 6 300 pies, lo que no tomó bien. Gracias a su estrecha relación con el príncipe alemán Max de Baden, los convenció a los censores de realizar una segunda revisión de su material, lo cual le permitió regresar a los Estados Unidos con 16,000 pies.

Por otro lado, los Estados Unidos y demás audiencia en el mundo estaban hambrientos de imágenes de la Gran Guerra, que ofrecía una magnífica oportunidad para la industria del entretenimiento. En agosto de 1914, la revista *Motion Picture News* predijo una larga guerra, lo que estimularía las exportaciones de películas americanas al exterior y daría un gran impulso al negocio cinematográfico. En septiembre de 1914, el empresario Eastman Kodak declaró que el país tenía suficiente material de película para durar muchos años más. La industria cinematográfica entró en la guerra con gran confianza en sí misma, al punto que rayaba en la inestabilidad¹¹³. Desde el estallido del conflicto, hubo una gran demanda de ver filmados los acontecimientos en el campo de batalla. Sin embargo, estas escenas fueron muy escasas, particularmente en los primeros meses. Sin embargo, ante la expectativa general de que la guerra terminara para Navidad, las compañías cinematográficas estadounidenses lanzaron sus películas, que aseguraban haberse filmado por camarógrafos oficiales desde Serbia, Rusia y Turquía. Aunque eran escenas de la guerra en los Balcanes, los exhibidores se las ingeniaron para desarrollar inteligentes campañas de publicidad que promovían sus filmes bélicos¹¹⁴. Su industria ocupó así rápidamente el lugar de la Europa, que se encontraba en condiciones miserables y se dirigía a un declive irreversible. Los fabricantes exportaron más películas que en cualquier momento desde el nacimiento del negocio, por más de diez millones de dólares.

El hecho de que Gran Bretaña estuviese en guerra, motivó que el centro del comercio mundial se trasladara de Londres a Nueva York, ciudad donde el magnate Adolph Zukor tenía sus oficinas. En 1916, esta ciudad era ya era el centro más importante de exportación de películas. Hacia 1917, la compañía Paramount empezó a imponer su dominio y este proceso no habría de sufrir grandes cambios cuando el conflicto terminara un año después. Si bien Londres dejó de ser

¹¹³ *Ibidem*

¹¹⁴ *Ibidem*

el principal distribuidor del mundo, se mantuvo como una de las principales ciudades distribuidoras de filmes¹¹⁵. De tal manera, las películas de guerra fueron enviadas a Nueva York, llamando la atención de los compradores en América Latina. Los distribuidores de películas de guerra, como Paramount, *Official War Film Department*, *Masterfilm Service*, llamaron a todos los empresarios y alquiladores de Latinoamérica para nombrar representantes, otorgándoles toda clase de facilidades a fin de establecer en esa región el negocio sobre bases firmes y mutuamente lucrativas¹¹⁶.

La demanda que tenían las buenas cintas estadounidenses en Europa hizo que los fabricantes de este país establecieran agencias en Londres, París, Barcelona y Nueva York, estas ciudades que se convirtieron en los centros de venta más importantes del mundo.

¹¹⁵ Brownlow, *op.cit.*, p. 78

¹¹⁶ *Cine Mundial*, Nueva York, Estados Unidos, Tomo I, número I, Enero de 1916, editada por J.F.Chalmers, p.16

CAPÍTULO III: ¡MEXICANO, TÚ NO CANTES LA GUERRA!

La Primera Guerra Mundial fue la consecuencia de diversas causas que habían ido formando en Europa, una atmosfera de rivalidad entre las grandes potencias. Aunque el continente americano no vivió la contienda, Estados Unidos sí entró a la guerra, arrastrando a varias naciones latinoamericanas a participar también en el conflicto. En plena revolución, México recibió noticias sobre el avance de la guerra por medio del periódico, la literatura. La prensa constitucionalista dividida entre aliadófilos y germanófilos, Alemania y los Estados Unidos manejan a los diarios más influyentes de México como *El Demócrata* y *El Universal* para llevar a cabo una nutrida y perseverante actividad propagandística por parte de estas potencias beligerantes, con el propósito de buscar el apoyo y simpatía de la nación hacia su causa por medio de estos medios.¹¹⁷

Por otra parte, la literatura también jugó un importante papel en la comunicación de las noticias de la guerra, autores como Amado Nervo y José Dolores Frías escribieron crónicas y poemas al respecto, publicados en revistas o en periódicos, como *Novedades* o *El Abogado Cristiano*, las cuales relatan sus vivencias en el frente occidental de la guerra. Estos escritos permitieron a los mexicanos conocer sobre los horrores de la guerra. A pesar de los constantes rumores y exageración de la información, sólo alimentó las sospechas de posibles planes de invasión a la nación estadounidense por parte de agentes alemanes. Pero la literatura y la prensa no pudieron compararse con el poder del nuevo medio en la población mexicana: el cine. Este último medio se volvió un medio importante en el cine porque este fue un producto de la ciencia que debía mostrar la verdad. Una imagen capturaba momentos de ciertos hechos ocurridos en ciertos lugares. Permitió conocer una variedad de personajes y acontecimientos lo que contribuyó al conocimiento del mexicano.

¹¹⁷ Yolanda de la Parra, "La Primera Guerra Mundial y la prensa mexicana", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, editado por Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, volumen 10, 1986, p. 158

3.1.1-EL REINADO DEL TERROR EN LA CIUDAD DE MÉXICO BAJO LA OCUPACIÓN CONVENCIONISTA

A raíz de la entrada del ejército convencionista a la Ciudad de México tras la caída de Victoriano Huerta el 6 de diciembre de 1914, se desató una ola de arrestos, secuestros, ejecuciones y robos por cuestiones políticas. Sus principales contingentes partieron de la ciudad entre el 9 y 11 de diciembre de 1914 (Zapata con su gente había salido hacia Puebla y Villa con los suyos rumbo a Guadalajara). Sin embargo, unos 5,000 hombres de las dos facciones permanecieron en la ciudad dando inicio a “una era de terror”. Para el 15 de diciembre, se calculó un número entre 40 y 150 personas ejecutadas, la mayoría a manos de los villistas Tomás Urbina, Rodolfo Fierro y sus subalternos¹¹⁸.

Durante los dos meses que duró la ocupación de los convencionistas, además de la ola de terror desencadenada, sufrió otros males a consecuencia del deterioro de la salud pública, la escasez de alimentos y el exceso del papel moneda.

En los cuarteles y municipalidades de la ciudad se presentaron 47 casos de escarlatina, 154 de tifoidea y 71 de viruela. Las frutas, legumbres y cereales no llegaban a la ciudad porque los ferrocarriles eran ocupados para fines militares y se paralizaron el comercio y las actividades profesionales. Además, se decía que la carne, el carbón y las medicinas terminarían siendo confiscadas por el gobierno¹¹⁹. Una de las razones fueron que, Villa, después de su última visita a la ciudad, les exigió a los bancos 32, 000 pesos en plata a cambio de papel moneda y porque en igual forma sus oficiales se hicieron de oro.

Una de las consecuencias de la escasez de alimentos y del exceso del papel moneda, fue la subida de los precios. Basados en el preboste Patiño, dictador de alimentación para regular los alimentos de consumo, sometiéndolos a una tarifa efectiva proporcionarles las facilidades y garantías para el rápido aprovisionamiento de la ciudad. Los artículos de primera necesidad eran maíz, frijol, papas, harina, haba, lenteja, chile, café, piloncillo, manteca, sal, carbón, leña, petróleo y velas de cebo. El maíz dejó de ser un el alimento vulgar y prosaico de los indios, las aves de corral y engorda de cerdos, para convertirlo en las diferentes aplicaciones, en que se emplea para fabricar tortillas, galletas, tamales, atole, corundas, champurrado, arepitas, quesadillas, pozole,

¹¹⁸ Ulloa, *op.cit.*, pp. 62-63

¹¹⁹ *Ibidem*, pp. 79-81

etc¹²⁰. La escasez de alimentos y la devaluación del peso, habían hecho que los alimentos subieran de precio constantemente. Las fábricas cerraron por falta de materias primas, pues los carrancistas habían tomado el control de Veracruz, el puerto más importante del país, que proveía a la industria, el comercio, el cine, entre otros, y era una importante aduana para el ingreso de recursos al erario por concepto de aranceles. En los siguientes meses, la situación se agudizó tanto que había personas que para poder satisfacer el hambre saqueaban los comercios y mercados y atacaban a quienes veían en la calle con un costal o saco con alimentos.

TABLA DE COMPARACIÓN DE PRECIOS¹²¹	
Julio de 1914	Julio de 1915
Kg de arroz (50 centavos)	Kg de arroz (3 pesos)
Kg de manteca (80 centavos)	Kg de manteca (6 pesos)
Kg de azúcar (25 centavos)	Kg de azúcar (2 pesos)
Kg de café (1 peso)	Kg de café (4 pesos)
Kg de té (4 pesos)	Kg de té (14 pesos)
Caja de galletas (3 pesos)	Caja de galletas (15 pesos)

A pesar de la situación, la Convención se dividió, entre los que seguían a Eulalio Gutiérrez, presidente provisional de la República, y a Roque González Garza, quien fungía como presidente de la asamblea de la Convención. Gutiérrez huyó de la capital el 16 de enero de 1915, con rumbo hacia San Luis Potosí, ante el avance del ejército constitucionalista. Después, la ciudad fue ocupada por Roque González Garza, pero solo la ocuparía por doce días porque el 28 de enero de 1915, el Ejército de Operaciones, comandada por Álvaro Obregón, se lanzó a ocupar la Ciudad de México, quien se encontró con una ciudad dominada por el terror, la falta de víveres y trabajo. Ante esta situación, el general sonoreense aplicó nuevas medidas para aliviar el hambre de la población capitalina, tales como: arrestó a los comerciantes que acaparaban y encarecían los productos; dio su apoyo a las organizaciones obreras, en especial, a la Casa del Obrero Mundial; y

¹²⁰ Francisco Ramírez Plancarte, *La Ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*, coordinada por Patricia Galeana, presentado por Jesús González Schmal, México, INEHRM-Secretaría de Cultura-Autoridad del Centro Histórico, 2016, p.443, (Biblioteca Constitucional INEHRM)

¹²¹ Ulloa, *op. cit.*, pp. 156-157

aplicó medidas severas contra el clero católico, quien había apoyado al general Victoriano Huerta y se oponía al constitucionalismo¹²².

En medio de esta tormenta, se mantuvieron activos los eventos literarios y los espectáculos. Se abrieron 48 salas de espectáculos, de las cuales 42 ofrecieron funciones cinematográficas. Éstas se habían hecho imprescindibles en la vida metropolitana aun en los momentos críticos porque envolvía a la gente con sueños fantásticos, dándoles esperanza. Los precios de los boletos de admisión no habían cambiado desde 1911: mientras que los artículos básicos continuaron subiendo hasta en un 400%, los precios de los boletos de aquellos permanecían estables, gracias al sobrecupo, las ampliaciones y el impuesto reducido.

La breve comunicación de México con Veracruz durante la estancia de la ciudad por Obregón, fue aprovechada por los distribuidores cinematográficos para abrir oficinas en el puerto. Lo mismo hicieron las empresas cinematográfica Álvarez y Arrondo, Ausencio E. Martínez, Navascués y Camus, etc.

Pero tras la batalla de Celaya, el 6 y 7 de abril de 1915, en la que los ejércitos de Villa fueron derrotados por las fuerzas constitucionalistas de Obregón conteniendo el avance villista de norte a sur. La comunicación se volvió más difícil. El comercio cinematográfico se vio afectado y los empresarios utilizaron gastado el recurso de exhibir viejos éxitos, aunque mutilados y alterados. Aun así, el público no disminuía y los salones se llenaban. Mientras más difícil era la vida, más acudía más la gente, estimulando a los empresarios a construir más salas. De tal modo, de febrero a mayo de 1915, se construyeron catorce.¹²³ Si bien es difícil saber cómo llegaban las nuevas películas a México, es posible suponer que de contrabando.

A partir del 2 de agosto de 1915, con el triunfo de Pablo González Garza, representó un triunfo para los constitucionalistas, porque la ciudad comenzó a reconstruirse después de su devastación. La situación de la Ciudad de México se fue calmando paulatinamente y los aspectos culturales y de diversión fueron llegando a la normalidad entre agosto de este año y abril de 1916. Los empresarios cinematográficos se fueron adaptando a la situación económica y a la falta de artículos de primera necesidad. Se declararon neutrales una vez que estalló la guerra mundial, y

¹²² Ramírez Plancarte, op. cit., pp. 20-21

¹²³ Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México. 1896-1930. Volumen I Vivir de sueños (1896-1920)*, primera edición, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas-Cineteca Nacional, 1981, p. 171

para hacerlo notar su neutralidad, dejaron de exhibir documentales sobre la revolución mexicana para proyectar películas de ambos bandos, con lo que subrayaban su “imparcialidad”.

3.2.- LA EXHIBICIÓN DE LOS NOTICIEROS Y DOCUMENTALES CINEMATOGRAFICOS DE LA GRAN GUERRA EN LAS SALAS DE CINE DE MÉXICO

Desde 1909, los cines de la ciudad de México habían exhibido películas que registraban conflictos militares extranjeros, pero se trataba por lo general de obras cortas que permanecían unos cuantos días en cartelera y no tenían mayor arrastre entre el público. Una de las primeras, que resultó llamativa por involucrar a España, nación cercana por motivos familiares, de comercio, lengua o religión, fue *La Guerra de Melilla*, exhibida a finales de 1909. Otra, por su dimensión multinacional, fue *El Conflicto de los Balcanes*, producida por Gaumont en 1912, que mostraba acciones de los jefes gobernantes de los ejércitos turco-otomano, serbio y búlgaro en el frente.¹²⁴

El interés por estas películas documentales, noticieros y de argumento creció a partir del estallido de las hostilidades en Europa, a fines de junio de 1914, lo cual desató una abundante producción de películas. En octubre de ese mismo año se exhibieron en la ciudad de México *Preliminares de la guerra europea*, *Combates del ejército francés*, *Construcción de un puente de vía férrea por el ejército francés*, y desde noviembre el largometraje *Vistas auténticas de los horrores de la guerra europea*, tomada “en los precisos lugares donde se desarrollaban los sucesos bélicos”. Fue el inicio de una larga serie que cubriría desde el principio hasta el final de la guerra¹²⁵.

El pueblo mexicano se mostró entusiasmado de ver imágenes en movimiento de la Primera Guerra Mundial. Gracias a la neutralidad, películas de ambos bandos beligerantes eran exhibidas en las salas mexicanas permitiendo al público que las disfrutara, siempre y cuando respetaran las restricciones de no manifestarse en pro o en contra de algún bando. De lo que no tenían conocimiento era acerca de la realización de esos filmes. A diferencia hoy en día de internet, en que uno puede tomar imágenes de una manifestación de protesta en Francia y segundos después aparece en los teléfonos celulares de todos los usuarios en el mundo, un siglo atrás, la filmación

¹²⁴ Ángel Miquel, *En tiempos de la Revolución. Cine en la Ciudad de México (1910-1916)*, primera edición, coordinación editorial por Carmen Carrara, México, UNAM - Dirección General de Actividades Cinematográficas, 2013, pp. 218-219

¹²⁵ *Ibidem*

tardaba días o meses, para después enviar el material a un comité de censura y por último llegar a la exhibición.

Desde el mes de octubre de 1914 hasta mayo de 1919, tanto en la ciudad de México como en Monterrey y el puerto de Veracruz, se exhibieron en las salas de cine noticieros y documentales cinematográficos del conflicto europeo, llegando a fascinar al público por ver “cuadros de la guerra”: toma de ciudades belgas por los alemanes y de Jerusalén por las tropas británicas; mujeres trabajando en las fábricas de municiones; llegada del submarino Deutschland a puertos estadounidenses¹²⁶; soldados italianos combatiendo en los Alpes; invención de los tanques y su acción en el frente occidental; el Zeppelin bombardeando las calles de Londres; y la llegada del ejército estadounidense, bajo el mando del general Pershing. Los cines eran abastecidos por distribuidoras de películas entre quienes destacaban Álvarez Arrondo y compañía, de Modesto Álvarez y Gonzalo Arrondo, cubanos de origen, ambos alcanzaron de manera vertiginosa un protagonismo comercial, manifestada en grandes anuncios comerciales y repetidas en la prensa, además ellos estaban involucrados en el mercado; La casa de P. Aveline y A. Delalande fue la distribuidora mexicana más importante por ser concesionaria de Pathé, la casa productora francesa dominante del mercado mundial de cine, ambos poseían una casa matriz en la Ciudad de México desde 1906, un local donde vendían fonógrafos, discos, cámaras, proyectores y películas; la Unión Cinematográfica de Enrique Moulinié; y Germán Camus, quien busco romper el predominio de Pathé, asociándose con el vasco Ignacio Navascués, quienes fundaron en los primeros meses de 1912 la empresa Navascués y Camus, empresa orientada a la importación de cine.¹²⁷

El 30 de octubre de 1914, se exhibió en el Gran Teatro Hidalgo, el primer filme *Combates del ejército francés*, sobre los avances del ejército francés. Lo siguió *Construcción de un puente de vía férrea por el ejército francés*, ambos filmes provenían de Francia. Pero el 13 de noviembre de 1914, se exhibió en el cine Trianon Palace de la Ciudad de México *Actual Guerra Europea*, traída por la compañía de Álvarez Arrondo:

¹²⁶ Se trataba de un sumergible mercante alemán, que realizó viajes a Estados Unidos, para intercambiar mercancías por materiales estratégicos para su maquinaria bélica. Más tarde, al entrar el último país a la guerra, fue comisionado por la Kaiserliche Marine. Armado y designado SM U 155, sirvió como crucero submarino a partir de 1917 hasta el final del conflicto.

¹²⁷ Miquel, *Opus cit.*, p. 109

Actual Guerra Europea

Títulos de algunas de sus escenas:

Palacio de Sarajevo, movilización de la infantería serbia a la frontera, en las trincheras, combate de Alkich, bombardeo de los austríacos, movilización del ejército francés, la escuadra francesa en alta mar, combate con las tropas argelinas, los Aliados son rechazados, movilización del ejército inglés, tropas coloniales inglesas entrando en fuego. Ejército ruso. Despedida de las tropas rusas, los Jefes de Estado revisando a sus respectivos ejércitos, etc., etc. No confundirla con la que se exhibe en otros salones.

Una hora en Europa en medio de los ejércitos beligerantes.

Son propietarios de la monumental película “Actual Guerra Europea”, los señores
Álvarez, Arrondo y Cía¹²⁸.

Esta descripción detallaba la lucha en los Balcanes, lugar donde estalló el conflicto ya que los alemanes y austriacos movilizaron a sus ejércitos en contra de los serbios y sus aliados, la respuesta al asesinato de la pareja real austrohúngara una vez que expiró el tiempo dado por los austrohúngaros a los serbios, exigiendo castigo a los responsables de dicho crimen. También detallaba las movilizaciones de los ejércitos beligerantes (inglés, francés y ruso) a los frentes de batalla. A partir de estas primeras exhibiciones, el público mexicano se entusiasmó por ver imágenes cinematográficas de “los precisos lugares donde se desarrollaban los sucesos bélicos”.

Gracias a los catálogos proporcionados por la revista *Cine Mundial*, los representantes legales de las empresas cinematográficas mexicanas eran enviados a Nueva York, para comprar un cierto número de películas. Las casas neoyorkinas estaban dispuestas a entrar en transacciones con empresarios responsables de habla hispana en América Latina, para la explotación de estas películas sobre la guerra europea. El Departamento Oficial de Cine de Guerra (Official War Film Department), ubicado en el número 126, de la calle 46 en la ciudad de Nueva York, fue una de las casas que introdujo películas oficiales que tuvieron un inmenso éxito en los Estados Unidos,

¹²⁸ *El Pueblo*, año I, Tomo I, número 44, México, viernes 13 de noviembre de 1914, p. 6

ventas con un costo de cinco centavos hasta 45 pesos por cada rollo¹²⁹. Con gran dificultad, las colonias alemanas en Estados Unidos, traían películas a México a través del periódico *New York Statszeitung*, para ser exhibidas en el Salón Rojo¹³⁰.

La compañía Masterfilm Service, exportadora de películas, nuevas y usadas para los países de América Latina, poseía los derechos de exclusividad para la venta de películas oficiales de guerra del bando aliado. En la revista *Cine Mundial*, mostraba este cuadro sobre los títulos de las películas documentales, su metraje y sus precios para ser adquiridos. Esto es importante porque permitía a los empresarios cinematográficos en México conocer los precios de las películas documentales y elegir cualquier título antes de enviar a sus agentes a adquirirlas en los Estados Unidos. Se puede leer lo siguiente:

<i>La Guerra Mundial...</i>	3300 pies (1083 metros)	\$264.00
<i>El Cataclismo del Siglo...</i>	3000 pies (984 metros)	\$240.00
<i>Italia en Guerra...</i>	1500 pies (492 metros)	\$120.00
<i>La Toma de Varsovia...</i>	3200 pies (1052 metros)	\$256.00
<i>Alemania en Guerra...</i>	5000 pies (1640 metros)	\$400.00

Todas las escenas de la vida real; no son vistas preparadas. Tomadas por nuestro corresponsal agregado a los ejércitos alemanes y austrohúngaros.

Estas películas son nuevas, hechas especialmente del negativo que nosotros poseemos. Los títulos son todos en español. Cartelones, argumentos, en español y clisés para anuncios, gratis¹³¹.

¹²⁹ *Cine Mundial*, Nueva York, Estados Unidos, Tomo I, número VI, junio de 1916, editada por J.F.Chalmers, p.225

¹³⁰ *El Boletín de la Guerra*, año II, número 261, sábado 26 de junio de 1915, p. 2

¹³¹ *Cine Mundial*, Nueva York, Estados Unidos, Tomo I, número IV, abril de 1916, editada por J.F. Chalmers, pp. 137

Aunque también se cree que estas películas llegaron mediante el contrabando. La revista *Cine Mundial* acusó a Álvarez, Arrondo y compañía de valerse de esta operación ilegal, aunque ignoraba su mecanismo y sus nexos con otras empresas. Cuba tenía gente audaz con la capacidad de vender películas antes que el representante legal las ofreciera al exhibidor. A fines de diciembre de 1918, se tomaron medidas drásticas para frenar el contrabando. En una ocasión, se descubrió que películas consignadas a Rafael Cruz Blanco a La Habana, habían sido vendidas en México por Álvarez, Arrondo y Cía., con otro título. La Sociedad de Exportadores de películas se reunió por entonces en Nueva York, para acordar el respeto del derecho de exclusividad, mediante el compromiso escrito de los compradores, bajo la pena de publicar mundialmente el nombre de los contrabandistas. Una vez regularizada la situación, los cubanos redujeron sus actividades, aunque realizaron negocios con los europeos, quienes poco a poco se recuperaban del desastre de la guerra¹³².

La mayoría de estas vistas cinematográficas de la Gran Guerra fueron exhibidas en el Salón Rojo, cuyo dueño era el empresario austriaco, de origen judío, Jacobo Granat. El Salón Rojo había sido un lugar de diversión y de esparcimiento para la clase privilegiada mexicana de los primeros años del siglo XX. Para 1915, fue identificado como el cine principal de la capital, aumentando con los años sus atractivos al inaugurar una sala de baile, donde las orquestas de más fama durante los años 1920 formaron parte del carnet musical. Mantuvo su prestigio como lugar de exhibición de películas de estreno, siendo posiblemente la mejor de su tipo durante la época del cine silente¹³³. Fue completamente imparcial al exhibir películas de ambos bandos, respetando así la estricta neutralidad manifestada por el presidente Carranza. Esta política de imparcialidad que todos los cines debían de seguir, de lo contrario enfrentarían las consecuencias.

La empresa suplica al público que se abstenga de entregarse a manifestaciones en pro o en contra de las vistas presentadas en la pantalla, con el objeto de que no surjan dificultades y se observen la más estricta neutralidad.¹³⁴

¹³² Reyes, *op.cit.*, p. 268

¹³³ “La Historia de Jacobo Granat, creador del primer cine en México, Muerto en Auschwitz”, consultado el 16 de diciembre de 2019, <https://www.enlacejudio.com/2012/10/25/la-historia-de-jacobo-granat-amigo-de-presidentes-pionero-de-la-comunidad-judia/>

¹³⁴ *El Boletín de la Guerra*, año II, número 261, sábado 26 de junio de 1915, pp. 2

Aunque la mayoría de las películas fueron exhibidas en el Salón Rojo, también se presentaron en otros cines, como el Trianon Palace, el Teatro Cine Alcázar, el Cine Montecarlo, el Cinema Olimpia y la Academia Metropolitana. En la última llegaron a celebrarse funciones en honor de las colonias extranjeras en México y dedicadas a los discípulos de la Escuela Inglesa. Así, *La Batalla del Somme* (1916) y *Actividades Navales en el Mar del Norte* (1916), ambas de la Oficina de Guerra Británica, proyectándose por casi todo el mes de abril de 1917 *El Demócrata* describió a ambas películas como “sangrientas”, pues uno podía admirar los sufrimientos y la heroica tenacidad de las tropas británicas¹³⁵. *La Batalla del Somme* (1916) es un documental sobre la más grande ofensiva llevada a cabo por el ejército británico en el frente occidental, en la campaña francesa del río Somme, Francia, ocurrido entre verano y otoño de 1916, que tenía como propósito obligar a los alemanes a desistir de su ofensiva en Verdún y que costó a los británicos más de 420, 000 muertos a los británicos¹³⁶. Estas imágenes oficiales del ejército británico en Francia mostraban su poderío militar en vísperas de la ofensiva, disparos de los cañones de artillería Howitzer de 12 y también de 15 pulgadas manejados por la Real Artillería al enemigo; batallones de soldados londinenses, de Yorkshire, escoceses y en especial los Fusileros de Lancashire (regimiento militar al que perteneció el autor J.R.R. Tolkien) en movimiento; campesinos franceses trabajando la tierra fuera de las líneas de combate; el cuidado de los caballos que transportaban la artillería; trabajo de los obreros británicos para la fabricación de municiones; y la más importante la camarería entre los soldados. En resumen, estas imágenes cinematográficas tomadas por los camarógrafos oficiales Geoffrey H. Malins, J.B. McDowell y Charles Urban, comisionados por la Oficina de Guerra Británica y el Comité Temático Británico, mostraron al público cómo era la guerra en el continente europeo, desde la perspectiva británica. Con respecto a la segunda película, no existe suficiente información sobre su contenido, puede tratarse sobre la Batalla de Jutlandia, ocurrida del 31 de mayo al 1° de junio de 1916, las flotas navales británica y alemana se enfrentaron en un sangriento combate en las costas de Dinamarca, en el Mar del Norte.

Por su lado, el Trianon Palace exhibió *La Batalla de Przemysl* (1915), traída por Álvarez, Arrondo y Compañía, sobre las hazañas del ejército alemán y austrohúngaro contra el ejército ruso en los Cárpatos¹³⁷. El corresponsal Albert K. Dawson y el operador de cámara John Allen Everets,

¹³⁵ *El Demócrata*, tomo V, número 68, edición de la Ciudad de México, viernes 13 de abril de 1917, pp. 5

¹³⁶ Hobsbawm, *op.cit.*, pp.33-34

¹³⁷ *El Demócrata*, tomo III, número 439, México, domingo 20 de febrero de 1916, pp. 6

ambos estadounidenses anexionados al Kriegspressequartier (k.u.k), la oficina militar de prensa austrohúngara, ambos trabajaron para filmar la campaña militar de Gorlice-Tarnow, una ofensiva militar alemana para aplacar la presión rusa sobre Austria-Hungría en el Frente Oriental, el cual terminó con el colapso de las líneas rusas, otorgándole una victoria a los imperios centrales. Las imágenes oficiales del ejército austrohúngaro y alemán mostraron la entrada de ambos ejércitos a Przemysl; el daño causado a la ciudad, por el combinado poder industrial militar de los austriacos y alemanes, hecho por los cañones de artillería “Gran Berta”¹³⁸ y los morteros austriacos Skoda de 305 mm; y la retirada de los rusos del frente del frente de batalla. *La Batalla de Przemysl* (1915) fue un rotundo éxito en los Estados Unidos que los críticos de la época la describieron como “la más vivida y real de todas las películas de guerra”¹³⁹. Por razones desconocidas la mayor parte de la película se perdió, aunque segmentos reaparecieron en la colección de John E. Allen del Museo Imperial de Guerra en Londres. Las imágenes recuperadas fueron tomadas por los camarógrafos militares austriacos mostrando al camarógrafo estadounidense Dawson alrededor de los bosques de Przemysl¹⁴⁰. Ambos bandos exhibieron interesantes películas bélicas que fueron populares en México.

De febrero de 1915 a abril de 1917, se exhibieron en mayor número filmes de los Imperios Centrales, porque era intensa la labor de propaganda de Alemania, que intentaba que México se le uniera en la lucha. Si la buena recepción de público mantenía en exhibición una película, podía durar hasta un mes. Sin embargo, el 10 de abril de 1917, se suspendió toda comunicación con ellos, cuatro días después de que los Estados Unidos declararan su entrada a la guerra. Esto afectó severamente la exhibición de películas alemanas; aunque llegaron a exhibirse en menor número, se proyectaron más del bando aliado hasta mayo 1919. En ocasiones, se transmitían noticieros cinematográficos y documentales neutrales, como la *Revista de actualidades españolas*, de origen hispano, exhibida en junio de 1918, o *Mis Cuatro años en Alemania* de James W. Gerard,

¹³⁸ Los cañones Gran Berta fabricados por la compañía Krupp, disparaban obuses de asedio, que medían 420 mm. Estos cañones demostraron su capacidad militar por primera vez en el asedio de la ciudad de Lieja en agosto de 1914. El arma fue apodada de esa forma por Bertha Krupp, hija del industrial alemán Friedrich Alfred Krupp, heredera de su imperio industrial.

¹³⁹ Castellan, *op.cit.*, pp. 180-184

¹⁴⁰ *Ibidem*

embajador estadounidense en Berlín, quien relató sus experiencias como diplomático mientras su país era neutral.

En total, en México se exhibieron aproximadamente 534 noticieros y documentales cinematográficos, de ambos bandos, más los neutrales y otras cuyo distribuidor no está identificado, contando las repeticiones que realizaban otras salas cine para aquellas personas que no tuvieron la oportunidad de verlas en su justo momento. La neutralidad resultó benéfica para las casas distribuidoras de películas sobre la Primera Guerra Mundial, permitiendo ampliar sus relaciones comerciales con América Latina. En las carteleras de los periódicos mencionaban la procedencia de las películas de guerra, de esta forma se puede conocer un número aproximado de películas exhibidas.

PELÍCULAS EXHIBIDAS POR LOS BANDOS BELIGERANTES							
Años/ Bandos	1914	1915	1916	1917	1918	1919	Total
Aliados	7	26	27	119	142	23	344
Imperios Centrales	0	46	28	19	16	0	109
Desconocidos	1	6	11	2	29	10	59
Neutrales	0	0	0	2	19	1	21
Total	8	78	66	142	206	34	534

Cuadro I.

La lista nos muestra un total aproximado de películas documentales exhibidas en los cines de la Ciudad de México, de ambos bandos beligerantes. De 1914 a 1915, la situación de la ciudad de México y Europa era muy difícil, el bando de los Imperios Centrales fueron los primeros en exhibir sus semanarios o noticieros cinematográficos en un mayor número, tomando en cuenta las repeticiones. Mientras que los Aliados, exhibieron sus noticieros y documentales cinematográficos

en un número menor que el bando contrario, aunque sus películas fueron de las primeras en ser exhibidas en las salas de cine de la ciudad. De 1916 hasta 1919, aumento el número de exhibición de películas documentales de la guerra del bando aliado, ya que las circunstancias desarrolladas durante el transcurso de la guerra y el conflicto revolucionario permitieron que el público disfrutara de semanarios cinematográficos franceses, británicos, italianos y estadounidenses hasta disminuir al final de la guerra. Los empresarios cinematográficos recibieron un par de semanarios cinematográficos provenientes de España, un país que fue completamente neutral al conflicto, ya que la cartelera.

Número de exhibición de películas de la guerra												
	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
1914									0	3	5	0
1915	0	20	8	2	1	5	4	6	4	7	5	16
1916	3	11	3	4	7	4	0	5	13	0	8	8
1917	5	5	10	38	6	2	13	10	12	16	10	15
1918	3	8	23	3	10	10	18	42	15	37	15	22
1919	8	1	4	17	4	0	0	0	0	0	0	0

Cuadro 2.

Recordemos como, en agosto de 1914, los ejércitos de Gran Bretaña, Francia, Rusia, Alemania y Austria-Hungría se movilizaron por todo el continente europeo. Al mismo tiempo, los ministerios de propaganda encargaron a sus camarógrafos de acompañar a sus respectivos ejércitos para filmar la movilización antes de entrar en acción. No fue sino hasta octubre de 1914 que la Sección Cinematográfica del Ejército francés exhibió las primeras tres películas de la Gran Guerra en México.

En diciembre del mismo año, la ciudad de México fue tomada por el ejército convencionista y Carranza se trasladó a Veracruz, convirtiendo este puerto, por un tiempo, en capital de la República mexicana. Se impidió el paso de las mercancías a la Ciudad de México por lo que ninguna película de la guerra fue exhibida.

El 28 de enero de 1915, Álvaro Obregón desalojó de la ciudad de México a Roque González Garza; la ocupó 40 días y sin atacar a sus enemigos formalmente. Esto permitió la llegada de trenes con productos y películas nuevas de guerra, exhibidas en febrero en su mayoría por la compañía cinematográfica Messter, de Berlín. Durante el año 1916, la situación económica en la ciudad de México era crítica y se convirtió en un reflejo de las condiciones reinantes en todo país, marcadas por la escasez de alimentos y el alza inmoderada de precios, a su vez ocasionadas por la destrucción, las devaluaciones del papel moneda y el ocultamiento de las mercancías¹⁴¹. Aunque las autoridades carrancistas intentaron solucionar los problemas, mediante varias disposiciones, éstas solo tuvieron un relativo éxito. Sin embargo, lo anterior no impidió que se estrenaran películas como *La batalla y caída de Przemysl* (1915) y *El Submarino Deutschland* (1916).

Sorprende la exhibición de nueve filmes entre en junio y julio de 1915, respectivamente porque fueron dos meses muy duros por los combates entre convencionistas y carrancistas en la Ciudad de México. A partir de 1916 y hasta 1919, se incrementó la cantidad de películas mostradas por la paulatina estabilidad del país, al consolidarse Carranza en el gobierno.

Tanto en México como en el resto del mundo, 1917 fue un año muy determinante. Pareció que la balanza se inclinaba en favor de los imperios centrales, gracias al estallido de la Revolución rusa, que facilitaba las operaciones enemigas en el frente oriental completamente deteriorado. Pero la flota británica mantenía su hegemonía en los mares, a pesar de la intensificación de la guerra submarina por parte de Alemania.

Otras películas exhibidas ese mismo año fueron *La Batalla del Ancre y el avance de los Tanques* (1917), filmada por el reconocido camarógrafo británico del Comité Temático Británico Geoffrey Malins, quien filmó el mencionado documental oficial *La Batalla del Somme* (1916); y *La Batalla y toma de Peronne* (1917). Esto es contradictorio, porque México era un país con una estricta neutralidad y ante la entrada de Estados Unidos se exhibieron más filmes del bando aliado,

¹⁴¹ Ulloa, *op.cit.*, p. 206

limitando la exhibición de filmes del bando beligerante contrario. Para 1918, el número de estas películas en exhibición iba en aumento, mostrándose no solo las películas de la Oficina Británica de guerra o de la Sección Cinematográfica francesa, sino también mostraron filmes del frente italiano.

Lo más destacable de 1918, fue que se llevaron a cabo funciones de honor benéficas, organizadas por las colonias extranjeras (estadounidenses, francesas, belgas e italianas), cuyo fin era recabar fondos para apoyar a la Cruz Roja o a los combatientes heridos en el extranjero, ya que posiblemente estos extranjeros contaban con un familiar o conocido que peleara en la guerra. Las funciones eran anunciadas con unos días de anticipación, ya que cabía la posibilidad que se agotaran los lugares.

La primera función benéfica se llevó a cabo el domingo 6 de enero de 1918, en el Cinema Olimpia, organizada por la Alianza francesa en México, exhibiendo películas de la guerra de la perspectiva francesa, desde la perspectiva de esta nación¹⁴². La segunda función de honor fue organizada por la colonia estadounidense, se llevó a cabo el 4 de julio de 1918, día en que se celebraba el 142° aniversario de la declaración de independencia o el día de la independencia, como es conocido.

En esta última función, se exhibieron películas centradas en la participación del ejército de los Estados Unidos y de la Cruz Roja en el frente occidental, exaltando “la valentía de los hombres y su abnegación en el campo de batalla”, refiriéndose al valor de sus respectivos soldados que daban sus vidas en el frente de batalla¹⁴³. La tercera función benéfica fue organizada por la colonia francesa en el Salón Rojo, el 14 de julio de 1918, celebrando el 129° aniversario de la toma de la Bastilla¹⁴⁴. La cuarta y quinta función fueron para recaudar fondos destinados a los huérfanos belgas de la guerra, la cuarta el 14 de agosto y la quinta el 20. La sexta se llevó a cabo en el Cine Parisina de la Ciudad de México, donde se presentó el cuerpo diplomático belga, al igual que S.E. el ministro plenipotenciario, cuyo nombre no se menciona, pero posiblemente se trataba de Jules Le Jeune¹⁴⁵. Del 17 a 19 de septiembre de 1918, se llevaron a cabo tres funciones benéficas en favor de las colonias alemanas en México en la Academia Metropolitana, donde se exhibieron

¹⁴² *El Pueblo*, año III, número 1150, México Sábado 5 de enero de 1918, p. 5

¹⁴³ *El Pueblo*, año III, número 1333, México, jueves 4 de julio de 1918, p. 7

¹⁴⁴ *El Pueblo*, año III, número 1343, México, domingo 14 de julio de 1918, p. 7

¹⁴⁵ *El Pueblo*, año III, número 1380, México, martes 20 de agosto de 1918, p. 7

películas de la toma de la isla de Osesel, la guerra en Rusia y ejercicios atléticos alemanes. La colonia italiana no se quedó atrás, también ofreció una función en el Cinema Olimpia, el 6 de octubre, dedicada a las colonias extranjeras y a la Cruz Roja italiana, que atendía a los militares con tuberculosis. Alberto Martin-Franklin, el ministro de Italia en México, presidió del evento¹⁴⁶.

Un caso interesante se dio en el teatro Ideal el 4 de febrero de 1918, con una conferencia especial sobre “Las Industrias del Hierro en Alemania, cañones, corazas y submarinos Krupp”, para los obreros de la Compañía de Tranvías de la Ciudad de México y los demás talleres similares. Una vez terminada la conferencia, se proyectaron algunas películas alemanas, posiblemente de la industria armamentista de esta nación. El evento fue organizado por Manuel León Sánchez, director del periódico *El Boletín de la Guerra*, quien era un simpatizante del bando alemán. Solamente el periódico *El Demócrata* publicó la noticia de la conferencia, ningún otro periódico lo hizo ¹⁴⁷.

A pesar del anuncio del fin de la guerra, se siguieron exhibiendo las mismas películas bélicas estadounidenses, inglesas, francesas e italianas hasta principios de 1919, incluso las películas de los últimos combates aliados que determinaron el final de la guerra. *La rendición de la flota alemana*, exhibida del 5 al 13 de abril de 1919, causó gran impresión en el espectador mexicano y fue considerado como el episodio más emocionante, tirante y dramático de la guerra, porque la flota alemana se rindió ante la imponente marina aliada en noviembre de 1918, marcando el inicio del final de la Gran Guerra¹⁴⁸.

Las últimas películas bélicas exhibidas en México fueron las *Películas de la Paz* o *Últimos sucesos de la guerra europea*, como fueron llamadas en su momento. Se caracterizaron por mostrar imágenes al público del triunfo aliado sobre los caídos imperios centrales, que señaló de la Primera Guerra Mundial. En estos filmes se vieron la entrada de las tropas aliadas victoriosas en Metz, Estrasburgo, Mulhouse y Colmar; las autoridades turcas recibiendo al general Franchet D'Esperey, comandante del ejército francés en Salónica; la colaboración de las colonias africanas en Francia; la historia de la infantería francesa; la entrada de las tropas francesas al ducado de Luxemburgo y Lorena y al ejército francés en las ciudades del Rin.¹⁴⁹

¹⁴⁶ *El Pueblo*, año IV, número 1427, México, domingo 6 de octubre de 1918, p. 7

¹⁴⁷ *El Demócrata*, edición de la Ciudad de México, tomo VI, viernes 4 de febrero de 1918, p. 7

¹⁴⁸ *El Pueblo*, año V, número 1608, México, sábado 5 de abril de 1919, p. 7

¹⁴⁹ *El Pueblo*, año V, número 1632, México, martes 28 de abril de 1919, p. 7

Otro acontecimiento mostrado al público mexicano el 11 y el 12 de marzo de 1919, fue la llegada de las tropas italianas a Trento y Trieste, ocurrida el 3 de noviembre de 1918; la toma de ambas ciudades representó el final de la guerra para Italia¹⁵⁰. Después del 15 de mayo de 1919 no se tienen más registros sobre la exhibición de noticieros y documentales del conflicto europeo.

Las carteleras de cine, publicadas en los periódicos fueron muy importantes en la exhibición de noticieros y documentales de la Gran Guerra en México, porque invitaban al público a ver las imágenes en movimiento sobre los acontecimientos bélicos. Los periódicos de la época *El Pueblo*, *El Demócrata*, *El Universal* y *El Boletín de Guerra* anunciaron las proyecciones de varios de estos filmes, al describir detalles de lo que verían en la pantalla. Podemos ver en *El Boletín de la Guerra* el anuncio de *Vistas de la Guerra Europea*, las primeras de procedencia alemana.

Los periódicos realizaban estas estrategias de propaganda, las cuales tenían el propósito de llamar la atención de los espectadores. La mayoría de los filmes captaban imágenes del conflicto en el continente europeo, por lo que las empresas cinematográficas exhibían estas películas bajo el título de “Guerra Europea”. Otra de estas estrategias consistía en describir a detalle el contenido de las películas, su procedencia, los horarios de exhibición y el precio de admisión. Describir el contenido generaba un interés en el lector y le motivaba a ver las imágenes de la guerra y observar cómo avanzaban los ejércitos en los frentes occidental u oriental, cómo funcionaban las nuevas máquinas de guerra y cómo eran físicamente los líderes de la guerra.

Salón Rojo

Hoy lunes 16 de febrero

Últimos informes gráficos de la Gran Tragedia Europea

CAMPO ALIADO.

EL SALÓN ROJO, una vez más se complace en demostrar su imparcialidad en lo que respecta a la exhibición de vistas de la Guerra Europea. ESTRENA hoy una serie de interesantísimas informaciones relativas a los sucesos en el CAMPO ALIADO, desde el 19 de noviembre de 1916 la fecha, y que han sido tomados CON LA

¹⁵⁰ El Pueblo, año V, número 1583, México, martes 11 de marzo de 1919, p. 7

AUTORIZACIÓN DEL GOBIERNO FRANCÉS, DEL MINISTRO DE LA GUERRA, por la CÁMARA SINDICAL FRANCESA. EL PUEBLO VERÁ en la pantalla eminentes personalidades, tales como el GENERAL JOFFRE, general SARRAIL, PRÍNCIPE ALEJANDRO de SERBIA, el célebre político VENIZELOS y otros más.

MOVILIZACIONES MILITARES EN GRECIA, MARINA FRANCESA, OCUPANDO UNA BATERÍA COSTERA GRIEGA, ENTRADA DEL EJÉRCITO DE ORIENTE, formado por tropas RUSAS, ITALIANAS Y FRANCESAS MONASTIR, hoy CAPITAL de SERBIA. ESCUADRILLA DE AVIACIÓN FRANCESA de OBSERVACIÓN Y BOMBARDEO.

Importantes escenas en DEMICOURT, el SOMME y BOVENT. La Empresa espera del culto público que engalana el SALÓN ROJO, que admirará estas proyecciones inspirado en los más sinceros sentimientos de neutralidad¹⁵¹.

Conforme avanzaba la buena recepción del público, se mantenía en exhibición la película y los anuncios solo se limitaban a dar el título y el precio de admisión. Estos anuncios apelaban a los sentimientos del público, con el fin de invitar a la gente a ver los cuadros de la guerra.

El terror del conflicto revolucionario y el azote del hambre, no fueron impedimentos para la exhibición de los noticieros y documentales del conflicto europeo en la ciudad de México, por casi cinco años. La prensa anunciaba la exhibición de estos filmes con el fin de atraer al público. A la hora de su exhibición, les mostraba a las masas lo que los ejércitos beligerantes querían mostrar una visión ensalzada del triunfo sus fuerzas militares sobre el otro bando. Los filmes mantenían a las masas informadas sobre la guerra, porque el cine, con sus pocos años de existencia, en aquel entonces, se convirtió en un medio de comunicación muy poderoso, incapaz de mentirle a sus espectadores, porque estaban convencidos de lo que estaban viendo era real, aunque era difícil saber que la mayoría de las imágenes eran montadas.

¹⁵¹ *El Demócrata*, edición de la C. de México, lunes 16 de febrero de 1917, tomo V, número 22, p. 5

CONCLUSIONES

La Primera Guerra Mundial es uno de los acontecimientos más importantes que definió el rumbo del siglo XX, no solo por la aparición de nuevas armas que causaron un fuerte impacto en la vida y la memoria colectiva de los combatientes, sino por los cambios geopolíticos en el mundo, como la caída de los imperios (alemán, austro-húngaro, ruso y otomano) y el surgimiento de los Estados Unidos como potencia dominante.

Historiadores como Eric Hobsbawm, David Stevenson, Christopher Clarke y Michael Howard concuerdan que la Primera Guerra Mundial comenzó con el asesinato de la pareja real austrohúngara en Sarajevo (Serbia) el 28 de junio de 1914.

Dentro del contexto en el estudio de las causas del estallido de la Primera Guerra Mundial, se analiza que el hecho antes mencionado, es decir, el asesinato de la pareja real austrohúngara solo fue un detonante de tensiones que se venían acumulando desde finales del siglo XIX.

La rivalidad entre Alemania, Francia, Gran Bretaña, el Imperio Ruso, el Imperio Austro Húngaro y el Imperio Turco Otomano las llevo a formar alianzas. Estas potencias beligerantes tenían anhelos de expansión territorial y poderío militar, lo que las llevó a formar alianzas conocidas como: la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia) Italia abandonaría la alianza a principios de la guerra y en su lugar entro el imperio turco otomano; y la Triple Entente (Gran Bretaña, Francia y Rusia) Rusia, se saldría del conflicto derivado del estallido de la Revolución Rusa y en su lugar entro Italia, buscando recuperar los territorios de Trieste y Trento, que pertenecían a Austria Hungría. Estas alianzas buscaron un detonante para justificar una guerra total, para demostrar el poderío militar, industrial y territorial.

Los ejércitos beligerantes se movilizaron dividiéndose en dos frentes, el occidental y el oriental, de acuerdo con el plan militar alemán Schlieffen, el cual consistía en sobrepasar con ataque rápido al ejército francés por el norte, a través de los Países Bajos antes que los rusos pudieran movilizar sus tropas y obligaran a los alemanes a combatir en dos frentes. Pero los alemanes se concentraron en luchar Francia y Gran Bretaña en el frente occidental luchando de las trincheras.

El conflicto bélico en Europa se difundía a través de la radio, la prensa, la fotografía y el telégrafo. Una de las más importantes formas de difusión que permeó en todo el mundo fue el cine.

La industria cinematográfica estadounidense buscó satisfacer la demanda de la audiencia de ver imágenes directas de la guerra.

La industria cinematográfica formada por civiles estadounidenses y europeos sirviendo al aparato militar bélico, para propagandear imágenes bélicas de patria, imperio, poderío industrial, civilización occidental y honor nacional, de cada una de sus naciones. El cine era un efectivo medio de comunicación, que convencía al público de lo que veía era real. Se innovaron las técnicas de filmación para que los camarógrafos captaran en imágenes las operaciones militares del frente occidental y oriental, desde los Alpes hasta el Cáucaso, así como en África y Medio Oriente. Los camarógrafos usaron cámaras con lentes de largo enfoque, que otorgaban una ubicuidad divina, para lograr un campo de visión lo más grande posible. Se utilizó la cámara del aeroscopio (*aeroscope*), una cámara automática y portátil, que funcionaba gracias a un depósito de aire comprimido, lo suficiente para filmar siete minutos de operación ininterrumpida, a una velocidad de 60 pies por minuto. Otra innovación desarrollada fue la fotografía aérea, usado para valor estratégico, un escuadrón aéreo volaba sobre el teatro de operaciones para formar un mosaico-mapa, el cual podía dar un número de detalles para localizar posiciones enemigas en pistas frescas de tierra recién excavada, árboles caídos o nubes de polvo. Cuando se presentaba un peligro en el frente de batalla, en ocasiones, los camarógrafos tenían que recrear las batallas en foros al aire libre representando maniobras de entrenamiento y acciones de infantería. Superando las difíciles condiciones y la mala calidad estética de las imágenes, se produjeron imágenes claras de soldados a una distancia aproximada de hasta 500 metros.

Cuando los camarógrafos terminaban de filmar los acontecimientos de la guerra, las cintas eran enviadas a los laboratorios fílmicos donde pasaban por el implacable filtro de censura, donde desacreditaban y destruían cualquier imagen que hiciera dudar de la legitimidad de la causa defendida, de la buena fe o de la competencia de los dirigentes. Una vez terminada la labor de censura, los ministerios de propaganda entraban en contacto con las empresas distribuidoras cinematográficas para distribuirlas.

Gracias al desarrollo de las rutas comerciales de la industria cinematográfica, vendían estas imágenes a las naciones neutrales como Brasil o México, que se mostraron entusiasmados por ver exhibidas películas de la Primera Guerra Mundial en las salas de cine de México.

La situación en la ciudad de México Mientras estallaba la guerra en Europa, la lucha revolucionaria en México continuaba extendiéndose a lo largo del país, por lo que Carranza declaró neutralidad ante el conflicto europeo cumpliendo con las estipulaciones contenidas en la Convención de la Haya de 1907, sobre los derechos y deberes de los países neutrales en caso de guerra marítima. La neutralidad ofreció a México varios beneficios pues al no involucrarse en la guerra europea, le permitía estar concentrado en el conflicto interno revolucionario, en resolver sus fricciones con los Estados Unidos, ya que los estadounidenses temían perder su presencia económica en México ante el creciente empoderamiento alemán; también evito acumular más problemas con las naciones beligerantes y tener que desviar recursos necesarios para el conflicto civil que estaba enfrentando.

Desde luego que la guerra en Europa afectó a la economía mexicana, el peso se debilitó y abandonó el patrón de oro; los ejércitos federales y revolucionarios dependieron de los recursos nacionales para su abastecimiento; los alimentos escarcearon. Ante el descenso de la demanda interna de petróleo y la creciente demanda internacional de este, el petróleo mexicano, que estaba en manos de los extranjeros, contribuyo al 15.4 % de la producción mundial en la elaboración de combustibles para vehículos (automóviles, tanques y aviones).

Carranza rechazó las propuestas de unirse a la guerra de todas las potencias beligerantes en conflicto como lo hizo con el ministro de Asuntos Exteriores del imperio alemán a través del conocido telegrama Zimmermann. Durante todo el conflicto europeo trabajo por mantener buenas relaciones con todas esas potencias, Carranza buscaba reconocimiento como presidente de México tras la promulgación de la Constitución de 1917. Uno de sus principales objetivos era la pacificación del país y acabar en definitiva con el conflicto revolucionario por lo que aliarse con ambos no sería benéfico para su política exterior y exterior.

Por otro lado, la postura neutral del presidente Carranza permitió que fueran exhibidos en las salas de cines de México los noticieros y documentales cinematográficos, de ambos bandos beligerantes, que informaban sobre el avance del conflicto. La aceptación de estas películas, hicieron que las colonias extranjeras realizaran funciones de gala con ellas para contribuir a la Cruz Roja, que atendía a los soldados heridos en combate o apoyaba a los huérfanos de la guerra.

Mediante el cine, el medio de comunicación más importante y producto de la ciencia, el pueblo mexicano se informó sobre el avance de la guerra. Las imágenes del conflicto capturadas en la cámara permitieron al espectador conocer una variedad de personajes y acontecimientos lo que contribuyó al conocimiento del mexicano sobre cómo se llevó a cabo la guerra moderna.

HEMEROGRAFÍA

El Pueblo (1914-1919)

El Demócrata (1915-1918)

El Boletín de la Guerra (1915)

Novedades (1914)

BIBLIOGRAFÍA

1. Abel, Richard, Gian Piero Brunetta, Paolo Cherchi Usai, et al., *Historia general del cine. Volumen 3: Europa (1908-1918)*, coordinado por Jenaro Talens y Santos Zunzunegui, traducido por Pedro Moreno, Giovanna Gabriele y Pepa Linares, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998, 343 p. (Colección Signo e Imagen)
2. Aguilar, Cándido, *Labor Internacional de la Revolución Constitucionalista de México. (Libro Rojo)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana - secretaria de Relaciones Exteriores, 1960, 430 p.
3. Aparicio Cabrera, Abraham *Economía Mexicana 1910-2010: Balance de un siglo*, México, Facultad de Economía-UNAM, 2010, 39 p.
4. Balazs, Bela, *El film. La evolución y esencia de un arte nuevo*, Barcelona, Editorial Gustavo Gill, 1978, 270 p.
5. Bloch, Marc, *Los Reyes Taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, prólogo escrito por Jacques Le Goff, presentación por Marcos Lara, traducción por Marcos Lara, Juan Carlos Rodríguez Aguilar, Tercera edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, 663 p. (Sección Obras de Historia)
6. Bloom, Philipp, *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente. 1900-1914*, Traducción de Daniel Najmías, primera edición, Barcelona, editorial Anagrama, 2010, 676 p. (Colección Argumentos)

7. Brown, Jonathan C., *Petróleo y Revolución en México*, traducción de Mauricio López, portada de Nelson Cárdenas, primera edición en español, México, Siglo XXI editores, S.A. de C.V., 1998, 412 p.
8. Brownlow, Kevin, *The War, The West and The Wilderness*, typography and binding design by Holy McNeely, London, American Book Stafford Press Inc., Brattleboro, Vermont, 1979, 602 p.
9. Brown, Jonathan C., *Petróleo y Revolución en México*, traducción de Mauricio López, portada de Nelson Cárdenas, primera edición en español, México, Siglo XXI editores, S.A. de C.V., 1998
10. Burke, Peter, *Lo visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Traducción de Teófilo de Lozoya, primera edición en Biblioteca de bolsillo, Barcelona, editorial Crítica, 2005, 285 p. (Biblioteca de bolsillo)
11. -----, *¿Qué es la Historia Cultural?*, traducción de Pablo Hermida Lazcano, traducción en castellano, Barcelona, ediciones Paidós, 2006, 169 p.
12. Calderón Vilchis, Lorena Rebeca, *La neutralidad en la política exterior mexicana: Carranza en la Primera Guerra Mundial. 1913-1920*, tesis para obtener el grado de licenciatura en Relaciones Exteriores, Universidad Nacional Autónoma de México – Ciudad Universitaria - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, directora de Tesis Mtra. Rosa Isabel Gaytán Guzmán, 2017, 193 h.
13. Castellan, James W., Ron Van Dopperen, Cooper C. Graham, *American cinematographers in the Great War 1914-1918*, United Kingdom, John Libbey Publishing Ltd., Indiana University Press, 2014, 312 p.
14. Clark, Christopher, *Los Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Traducción del inglés de Irene Cifuentes y Alejandro Pradera, preimpresión a cargo de María García, segunda edición, Barcelona, Editorial Galaxia Gutenberg, SL., 2015, 798 P.
15. Díaz Flores, Gerardo, "Primera Guerra Mundial. Crónica de una catástrofe europea de 1914 a 1918" en *Relatos e Historias en México*, México, Editorial Raíces, S.A. de C.V., diciembre del 2018, pp. 57-61, Año XI, Número 124
16. Ferro, Marc, *Cine e Historia*, versión castellana de Joseph Elías, Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A., 1980, 175 p.
17. -----, *Gran Guerra.1914-1918*. Prefacio de Pierre Renouvin, traducción de Soledad Ortega, primera reimpresión, Madrid, Alianza Editorial, S.A., abril del 2014, 428 p.
18. Filzinger, Wolfgang, "Algo acerca de las filmaciones de cine en el campo. Escrito en el Área de operación para "el teatro de fotografías" (Artikel "Etwas über Kinoaufnahmen im Felde"), Lichtbild-Bühne Nr. 31, 1915, pp. 14-22 <https://www.filmportal.de/material/artikel-etwas-ueber-kinoaufnahmen-im-felde-lichtbild-buehne-nr-31-1915>.
19. Flores Torres, Óscar, "Conspiración en la Embajada. Henry Lane Wilson en el golpe de estado contra Francisco I. Madero en 1913", en *Relatos e Historias en México*, México, Editorial Raíces, S.A. de C.V., febrero del 2015, pp. 44- 53, año VII, número 78.

20. Gomery, Douglas, Jean-Louis Leutrat, José Javier Marzal, *Historia general del cine. Estados Unidos (1908-1915). Volumen II*, coordinado por Jenaro Talens, Santos Zunzunegui, traducción por Pepe Casas y Manuel Talens, Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1998, 281 p. (Colección Signo e Imagen)
21. Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX, 1914-1991*, traducción de Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells, primera edición mexicana, México, Editorial Crítica, 2014, 614 p.
22. Howard, Michael, *La Primera Guerra Mundial*, traducción de Silvia Furió, primera edición, Barcelona, editorial Crítica, 2008, 207 p. (Biblioteca de bolsillo nº131)
23. Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*. Traducción del inglés Isabel Fraire; del alemán José Luis Hoyo con la colaboración de José Luis González, segunda edición, México, Editorial Era, 1998, 742 p.
24. Kerr, Gordon, *La Historia abreviada de la Primera Guerra Mundial. Tierra, mar y cielo, 1914-1918*, traducción de Paulina Chavira, diseño de portada José Luis Maldonado, primera edición publicada en México, México D.F., Editoriales Culturales Paidós, S.A. de C.V-Editorial Crítica, 2014, 155 p.
25. Liandrat-Guigues Suzanne, Jean-Louis Leutrat, *Cómo pensar el cine*, traducción de Manuel Talens, director de la colección Jenaro Talens, primera edición, Madrid, editorial Cátedra, 2003, 182 p., (Colección Signo e imagen)
26. Martin, Marcel, *El Lenguaje del cine. Iniciación a la estética de la expresión cinematográfica a través del análisis sistemático de los procedimientos fílmicos*, traducción de María Renata Segura, supervisión técnica de Simón Feldman, cuarta edición, Barcelona, Gedisa editorial, 1966, 271 p. (Colección Gedisa Multimedia)
27. Matute, Álvaro, *Historia de la Revolución Mexicana. Las dificultades del Nuevo Estado. (1917-1924). Volumen 7*, portada de Mónica Diez-Martínez, tercera reimpresión, México, El Colegio de México, 2010, 313 p.
28. -----, *Historia de la Revolución Mexicana. La Carrera del caudillo (1917-1924). Volumen 8*, coordinador de la obra Luis González, selección y compilación iconográfica de Aurelio de los Reyes, primera edición, México, El Colegio de México, 1980, 201 p.
29. Miquel, Ángel, *En tiempos de la Revolución. Cine en la Ciudad de México (1910-1916)*, primera edición, coordinación editorial por Carmen Carrara, México, UNAM - Dirección General de Actividades Cinematográficas, 2013, 331 p.
30. Nervo, Amado *Obras Completas. Volumen XXIV. En torno a la guerra*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1927, 239 p.
31. Parra, Yolanda de la, "La Primera Guerra Mundial y la prensa mexicana", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, editado por Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, volumen 10, 1986, pp. 156-176
32. Renouvin, Pierre, *La Primera Guerra Mundial*, traducción por Jordi García Jacas, tercera edición en lengua castellana, Madrid, editorial Monserrat, 1990, 123p.

33. Reyes, Aurelio de los, *Orígenes del cine en México (1896-1900)*, tercera edición, diseño de portada por Teresa Guzmán Romero, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, 231 p. (Colección obras de Historia)
34. -----, *Cine y sociedad en México. 1896-1930. Volumen I. Vivir de sueños (1896-1920)*, primera edición, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas-Cineteca Nacional, 1981, 271 p.
35. -----, *Miradas al cine mexicano. Volumen 1*, primera edición, México, Secretaría de Cultura-Instituto Mexicano de Cinematografía-Academia Mexicana de la Historia, 2016, 427 p.
36. Reyes de la Maza, Luis, *Salón Rojo: programas y crónicas del cine mudo en México*, México, UNAM-Dirección General de Difusión Cultural, 1968, 242 p.
37. Rivera Cabrieles, Leticia, Cabo C.G.IM. José Herón Pedro Couto “El Incidente de Tampico y los primeros planes de invasión” en *De la intervención diplomática a la intervención armada: México frente a los Estados Unidos durante 1914*, dirigida por Patricia Galeana, México, INEHRM-SEP-SEMAR, 2014, 440 p.
38. Romero, Emilio G., *La Primera Guerra Mundial. El refugio de los canallas*, primera edición, Madrid, T&B editores, 2013, 315 p.
39. Sadoul, Georges, *Historia del Cine Mundial. Desde los orígenes*. Apéndices de ICAIC y Tomás Pérez Turrent, traducción de Florentino M. Turner, decimonovena reimpression, México, Siglo XXI editores, 828 p.
40. -----, *Las Maravillas del Cine*, traducción de José de la Colina, segunda edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 274 p. (Breviarios número 29)
41. Stevenson, David, *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*. Traducción de Juan Rabasseda y Teófilo de Lozoya, primera edición en Colombia, Bogotá, editorial Debate-Panamericana Formas Impresos S.A., 2014, 895 p.
42. Stiasny, Philipp, *La industria cinematográfica alemana durante la Primera Guerra Mundial. La movilización de la imagen*, Traducción: Augusto Gely, Copyright: Goethe-Institut e. V., Internet-Redaktion, agosto 2014. <https://www.goethe.de/ins/es/es/kul/sup/eri/20418598.html>
43. Ramírez Plancarte, Francisco, *La Ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*, coordinada por Patricia Galeana, presentado por Jesús González Schmal, México, INEHRM-Secretaría de Cultura-Autoridad del Centro Histórico, 2016, 443 p., (Biblioteca Constitucional INEHRM)
44. Reed Torres, Luis, María del Carmen Ruíz Castañeda, *El Periodismo en México: 500 años de historia*, segunda edición, México, Edamex S.A. de C.V, 1998, 373 p.
45. Reed, John, *México Insurgente*, traducción de Manuel Dávila, prólogo y cronología de Adolfo Arrijo Vizcaíno, editado por Rogelio Carvajal Dávila, primera edición, México, Editorial Océano de México, S.A. DE C.V, 2004, 355 p.
46. Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana. Volumen 4. La Revolución escindida. Periodo de 1914-1917*, obra coordinada por Luis González, coordinación editorial por Juan Reixa, Selección

iconográfica por Aurelio de los Reyes, diagramación y diseño por Germán Montalvo, tercera reimpresión, México, El Colegio de México, 2010, 178 p. (colección Historia de la Revolución Mexicana)

47. -----, *Historia de la Revolución Mexicana. Volumen 6: La Constitución de 1917. (1914-1917)*, obra coordinada por Luis González, selección y compilación iconográfica por Santiago Portilla, segunda reimpresión, México, El Colegio de México, A.C., 2005, 569 p.
48. -----, *La Revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos (1910-1914)*, segunda edición corregida, México, El Colegio de México, 1976,
49. -----, *La lucha revolucionaria 5* (1 edición). Colegio de México, 2010, pp. 293-294. Consultado el 4 de julio del 2019, <https://www.jstor.org/stable/j.ctv3dnpsr.12>

**CATÁLOGO DE NOTICIEROS Y DOCUMENTALES DE LA PRIMERA GUERRA
EXHIBIDOS EN MÉXICO**

Título	Camarógrafo, longitud y duración	Productor	Lugar y fecha de filmación	Bando beligerante
<i>Actual Guerra Europea</i>		Gaumont	Francia 1914	Aliado
<i>La Batalla y caída del Przemysl (The Battle and fall of Przemysl)</i>	Albert K. Dawson	K.U.K Kriegspresssequartier, la oficina de prensa militar austrohúngara. American Correspondent Film Company	Polonia, Alemania y Estados Unidos 1915	Imperios centrales
<i>Vistas de la Guerra Europea. Las primeras de procedencia alemana</i>	Oskar Messter	Messter Film UFA (Bild und Filmant)	Berlín 1915	Imperios Centrales
<i>La Guerra Blanca</i>	Luca Comerio	Regio Comando Supremo del ejercito italiano	Italia 1915	Aliado
<i>Submarino Deutschland. Submarino comercial llegando a Maryland.</i>	54 minutos	Gaumont Graphic	Estados Unidos Francia 1916	Aliado
<i>La Batalla del Somme (The Battle of the Somme)</i>	Geoffrey H. Malins J.B. McDowell Charles Urban William F. Jury 74 minutos	Oficina de Guerra Británica (War Office). Comité Temático Británico (British Topical Commitee)	Gran Bretaña Francia 1916	Aliado
<i>Últimos informes gráficos de la Guerra Europea</i>		Cámara Sindical Francesa	1916	Aliado
<i>La Batalla del Ancre y el avance de los tanques (The Battle of the Ancre and the</i>	Geoffrey H. Malins J.B. McDowell Charles Urban William F. Jury	Oficina de Guerra Británica (War Office). Comité Temático Británico (British Topical Commitee)	Gran Bretaña Francia 1917	Aliado

<i>Advance of the Tanks)</i>				
<i>La retirada de los alemanes en la batalla de Arras</i>	Geoffrey H. Malins J.B. McDowell Charles Urban William F. Jury	Oficina de Guerra Británica (War Office). Comité Temático Británico (British Topical Commitee)	Gran Bretaña Francia 1917	Aliado
<i>La Batalla y toma de Peronne</i>		Gaumont	Francia 1918	Aliado
<i>América en la guerra” (Pershing’s Crusaders)</i>	Cuerpo de Señales de los Estados Unidos (U.S. Signal Corps)	Comité de Información Pública de los Estados Unidos	Estados Unidos 1918	Aliado
<i>Anales de la Guerra” 29 y 30. 2 partes.</i>		Sección Fotográfica y Cinematográfica del Ejército (Pathè-Gaumont-Eclipse-Eclair)	Francia 1918	Aliado
<i>Últimos informes gráficos de la Gran Tragedia Europea</i>		Cámara Sindical Francesa. Sección Fotográfica y Cinematográfica del Ejército (Pathè-Gaumont-Eclipse-Eclair)	Francia 1918	Aliado
<i>Jamás llegaron a viejos (They shall not grow old)</i>	Peter Jackson 99 minutos	Warner Bros., BBC, Imperial, War Museum, WingNut Films	Gran Bretaña Nueva Zelanda 2018	Aliado Vencedor